

# JAUJA



Nº 4

ABRIL  
1967

*que*  
Revista Mensual - Director: L. Castellani - Precio \$ 160.-

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela  
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada  
Que son 200 islas, mas la flor de canela  
De todas, es la incógnita denominada JAUJA  
Ignota, impervia al paso de toda carabela  
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.  
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela  
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

**"Si este país tuviera lo que le falta y eliminara lo que le sobra,  
este país sería - altro que JAUJA"**

(Don Babel Manito)

# KYRIOS

REVISTA TRIMESTRAL

DE APOSTOLADO BIBLICO Y LITURGICO

DIRIGIDA POR  
FRAY BENITO DE ROSARIO O.F.M.C.

PUBLICADA POR LA  
SOCIEDAD SAN GREGORIO DE MONTEVIDEO

Suscripción anual: \$ 115

—

Otros países 3 dólares U.S.

En URUGUAY: Sociedad San Gregorio, Carlos Roxlo 1379, Montevideo

En ARGENTINA: Elena A. Sienra, Mendoza 2758, Buenos Aires



# JAUJA

Revista Mensual de interés general

Número 4

Abril 1967

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual  
Nº. 923.068

**DIRECTOR:** Leonardo Castellani

**CONSEJO ASESOR:** R. P. Amancio González  
Paz - Dr. Carlos Stefens Soler - D. Bruno  
Jacovella - Dr. Juan Pablo Oliver - Dr.  
Federico Ibarguren - Dra. Ignacia Moyano -  
Dr. Jorge Martorell - D. Juan Mario Collins.

**ADMINISTRADOR:** Florencio Gamallo

**DISTRIBUIDORES:** Editorial CRUZ Y FIERRO

**DIRECCION Y ADMINISTRACION:**

Hipólito Yrigoyen 545 - Capital Federal  
T. E. 34-1077

C. Argentino Central (B)	Franqueo Pagado Concesión Nº. 2668
	Interés General Concesión Nº. 8166

**SUSCRIPCION:**

Anual (12 números): \$ 1.600.—

Exterior: 9 dólares

Semestral: \$ 860.—. Exterior: 5 dólares

Ejemplar: \$ 160.—. Exterior: 1 dólar

Número atrasado: \$ 180.—

**Pagos a:**

A. Renna - Huergo 808 - Santa Fe

F. Gamallo - H. Yrigoyen 545 - Buenos Aires

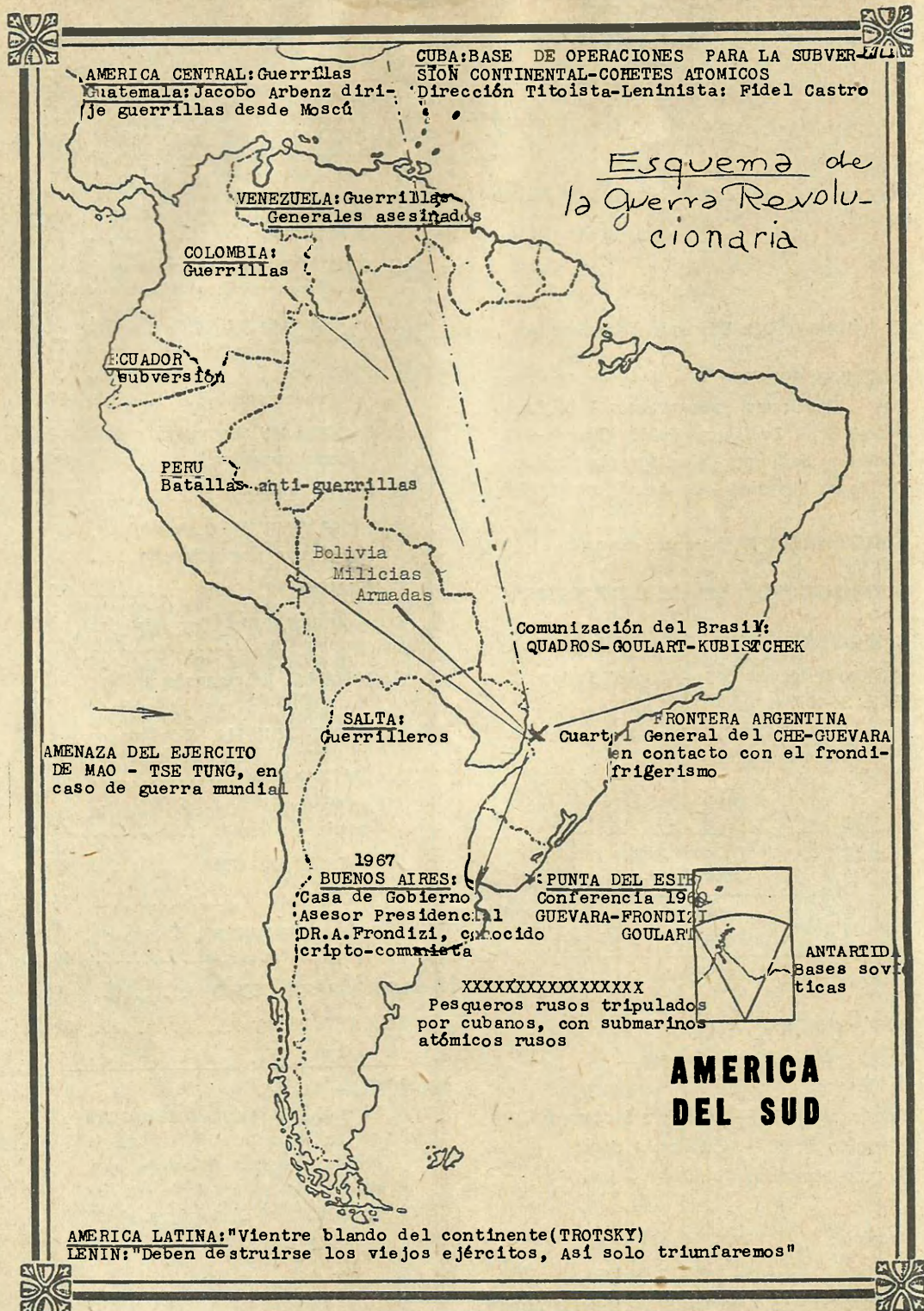
L. Castellani - Caseros 796 - 5º E - Cap. Fed.

## SUMARIO

	Pág.
DIRECTORIAL .....	3
B. JACOVELLA, El nacionalismo desnacionalizado o revisión del revisionismo .....	6
B. SANCHEZ, Unamuno, los unos y los otros .....	9
H. GIULIANO, Los altares falsos, de Fray Jerónimo Savanarola .....	15
A. ROSSI, La tradición y José Hernández .....	18
I. E. CAMINOS, La Ley 14.473 y los concursos .....	21
L. CASTELLANI, La nueva didagé Libertad paradojal .....	27
A. MEYER, Poesías .....	28
FABULAS CAPITALES, Avaricia ..	30
La guerra revolucionaria ....	31
P. AZNAR S. J., Carta .....	35
O. MAESTU, El Libro de las utopías .....	37
F. GAMALLO, La campaña política en California .....	39
H. SOULE TONELLI, Oda menor al Chacho Peñaloza, ángel de las guerrillas .....	40
A. TARRUELLA, Canción de la patria desterrada .....	41
DIRECTIVAS DE CISA .....	42
PERISCOPIO .....	44
J. B. ARRUBARRENA, Crítica de cine .....	44
LEIDO PARA USTED .....	47
EL CABO LEIVA .....	52

Si a Ud., a quien corresponde  
no ha llegado el Nº 1 de la  
revista, rogamos avisarnos para  
reparar la falla. Todo se irá  
arreglando, si Dios quiere. Hasta  
el Correo Argentino.







## Directorial

Suele decirse que en la Argentina no hay "clase dirigente". Es una media verdad. Existe una pseudo clase dirigente que es mala: es inepta y renegada; traidora incluso, en muchos particulares della: es decir, "entregadora".

Pereda vio este fenómeno en España y lo definió, queriendo hacerlo o no; aunque no llegó a su causa última.

Entregada a la rección de los "políticos" (que comandan a políticastros y politiqueros) España sucumbió a una decadencia de más de un siglo, que la encaminaba al descalabro. Cuando estuvo al borde del abismo, surgieron "jefes" por todos lados; es decir, los Capaces desplazados y arrinconados por los "Pseudos"; muchos de los cuales fueron (en sentido lato) "mártires", como José Antonio, Calvo Sotelo, Ramiro de Maeztu, Muñoz Seca, sin contar los innúmeros religiosos trucidados en odio de la fe. El león español vio rojo, y el toro español también: se topetaron.

"Don Gonzalo González de la Gonzalera" no es el mejor libro de Pereda; lo cual no es decir no sea bueno. Pero tiene este valor singular entre todos sus libros, que fue una predicción cumplida.

Pereda vio microscópicamente la urdimbre de la "Revolución" — o sea de la "Subversión" — corregiría Mahieu; en una fingida aldeúca castellana de 300 habitantes, Coteruco del Valle. Vio lo que podía pasar en grande; y pasó de hecho 50 años más tarde. No del todo inconsciente de su inspiración profética, el poeta hace decir a un personaje: "El que ve a esta aldea, don Frutos, ve a toda España". Sus personajes cobran así categoría simbólica.

Me dirán, Pereda había presenciado 10 años antes la Primera República (Revolución 1868) y la Primera Guerra Carlista; de modo que sería una "*profecía post factum*", un análisis de algo *pasado*. Pero el caso es que el análisis (o la intuición mejor dicho) llega a lo esencial, y por lo tanto a lo que puede reproducirse *en grande*; si se mantiene el "caldo" del primer fenómeno. O sea: "van dos por un camino y el tercero lo adivinó".

La subversión total y repentina de Coteruco se produce por la acción de cuatro "pseudos" — tres bribones y un "idiota útil" — que se erigen en mandatarios por malas artes y apoyados desde afuera — es decir, desde Madrid — derrotando tan completa como inesperadamente a "los buenos", Don Román de la Llosía, el Cura Don Frutos y Don Lope del Robledal de los Infantes de la Barca Cebollucos y la Portillera: nobleza apolillada.

Al desterrarse de Coteruco Don Román percibe las causas: él no previó el poder del mal y el inestable equilibrio de rústicos sin doctrina y



con mera rutina; él creyó que bastaba su influjo paternal y "benéfico" (es decir de "beneficencia") para mantener en la paz y prosperidad a Coteruco; y finalmente, él no tenía "mando" ni se cuidó de eso. Cuanto al solitario Don Lope, que arrojándose violentamente a la acción le salva la vida, tenía (aptitud de) mando, pero no quería ejercitarlo. Mas el Cura, primero becado y después apuñalado, también parece simbolizar lo que había de pasar después.

En el fondo, el poder social (que es necesario en toda sociedad) estaba vacante y vacío; y la autoridad, en mano de "pseudos", no tenía legitimación. Lo mismo que ahora en la Argentina. Peor en la Argentina; por nuevas fuerzas mundiales que han irrumpido.

Don Román no tenía capacidad de mando y hacía el bien limitado y doméstico que estaba a su alcance, como aquí A. G. Don Lope tenía capacidad de mando, pero la desdenaba, huraño y decepcionado por algunos crueles golpes que le dio la vida, como aquí J. M. En cuánto al Cura no es un contemplativo, y en realidad es por ende un *dependiente* de entrambos. No es propiamente "bueno" (porque no está a la altura) sino "buenudo".

Y aquí tocamos la raíz del mal: en España, lo mismo que en todo el mundo moderno, la contemplación ha sido puesta por debajo de la acción; que es como decir ha sido suprimida o pervertida.

La explicación desto no me cabe aquí; pueden verla en R. Guenón "*La Crisis del Mundo Moderno*" (Huemul 1966).

Cuando Francisco Suárez en el siglo XVII opuso el intelecto práctico al especulativo y lo puso por encima, llevó el cuchillo a la garganta de la tradición occidental. Muy pronto la filosofía de Suárez devino la filosofía del Imperio, e influyó en toda Europa, y en España hasta nuestros días. Créase o no, Unamuno y Ortega dependen de Suárez.

Sospecho que la actual decadencia de la Compañía de Jesús (o si quieren sus trastornos, que son innegables) comenzó cuando se puso en práctica la idea de Suárez en la elección de superiores, prefiriendo para ello a los "prácticos", o sea a los "briosos y sin letras", que dice airadamente el P. Mariana. Ese "axioma" de los jesuitas actuales: "*los sabios no sirven para gobernar*" yo he oído cien veces; con revulsión al principio, pues Aristóteles y Santo Tomás enseñaron exactamente lo contrario: "*intelligentis est ordinare*": el ordenar pertenece a la inteligencia; por la cual palabra entendían los antiguos no la razón ni el discurso, (que en el hombre de acción puede darse muy vigente) sino la intuición de los principios, y por ende la síntesis sistemática de la doctrina. Es el SABER COMPLETO de las causas ULTIMAS.

También la causa del fracaso de Rosas puede hallarse por el lado de la falta de verdadera contemplación en el país. El clero a quien principalmente ella atañe es quien falló más que nadie. Sin admitir de ningún modo lo que dice J. Mambrú: "Todos los curas de Buenos Aires son incultos" (él usó otra palabra no imprimible) — pues nos consta que algunos leen JAUJA, además de ESQUIU — la verdad es que la formación in-



telectual del clero es deficiente; y no orientada a la contemplación. Lo dije hace 30 años a quienes correspondía, y lo repetí incansablemente; pero el mal fue creciendo, si cabe. Estos son hechos.

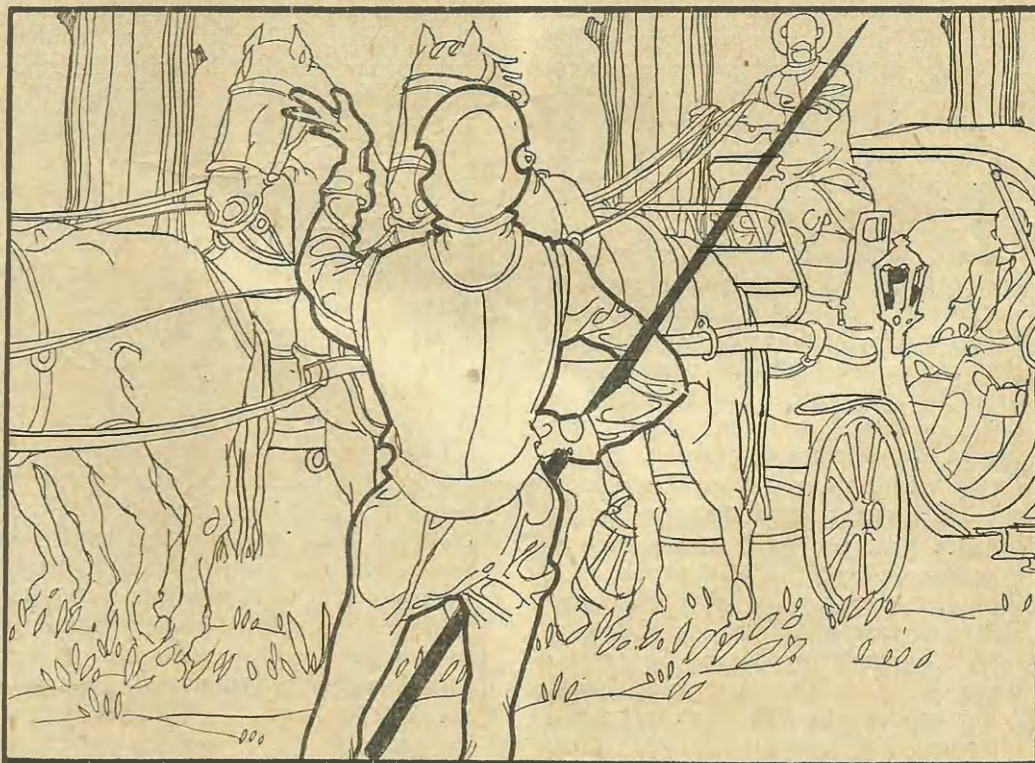
Para no meternos en honduras, volvamos a Pereda: en su obra última "*Peñas Arriba*" Pereda intentó definir el remedio: hombres ilustrados e íntegros que tomen prácticamente el mando de toda la comunidad grande o chica (él no veía más allá de las chicas) al margen de los "pseudos" (o sea autoridades legales oficiales e ilegítimas) que cultificasen y orientasen los pueblos (o sea la creación de una nobleza parafeudal); los cuales "*próceres de hecho*" se reunirían todos instintivamente en el caso de una conmoción. Como de hecho sucedió.

Sin embargo se le escapa todavía a Pereda el último principio unitivo, que es la contemplación. Bien es verdad que él fue suplido en la explosión bélica de 1935 por la ardiente fe religiosa del pueblo español.

Dios nos dé algo parecido.

Pereda es un genio: cosa necesaria de decir aquí, donde se amengua (maliciosamente o no) su talla de gigante. Me bastaría para verlo el que sus predicciones (inconscientes) se cumplieron. Comparar las predicciones (conscientes) de Pérez Galdós (en *Fortunata y Jacinta*, p. ej.) que marraron en forma risible.

Pereda es un genio; y Pérez Galdós es un talento. Sobre esto debo escribir algún día.





## I. EL NACIONALISMO DESNACIONALIZADO O REVISION DEL REVISIONISMO

Bruno Jacovella

Diversión tiene dos acepciones, según el diccionario: 1. solaz, pasatiempo; 2. alejamiento del enemigo de un punto principal (encaminándolo a un secundario). Las diversiones nacionalistas, mejor dicho, las maniobras de autodiversión a que se entregan los nacionalistas, son aquellas efectuadas en torno de temas baldíos, menudos o inactuales, y en que pierden el tiempo, o pasan el rato, con natural satisfacción de sus enemigos, pues así se apartan de los objetivos en que deben concentrar su esfuerzo. Esos objetivos son tres, e indivisibles: 1º) autodeterminación del país; 2º) actualización de sus potencialidades; 3º) cumplimiento de un destino histórico más o menos manifiesto.

Pero, ante todo, ¿qué son aquí los nacionalistas? Mejor dicho, ¿por qué se llaman así? El término fue traído de Francia en la 3ª década de este siglo, sin duda; pero ya lo había usado Mitre unos 50 años antes. Por tanto, si no malo, es sospechoso: puede tener doble fondo. No se trata de zaherir a Mitre. Es hora de que unos y otros, por encima de bandos y anécdotas, se esfuercen honestamente por reconocer, al menos, el tamaño excepcional de las personalidades salientes de nuestra Restauración y período romántico, especialmente Rosas, Sarmiento y Mitre. Son todos gajos del mismo tronco, y coinciden en la dimensión *constante* de su carácter, a diferencia del carácter lábil de otros, también eminentes, como Quiroga, Lavalle y Alberdi.

Nosotros cumplimos con reconocer el gran tamaño, universalidad y armonía de la personalidad de Mitre, por encima de la baja calidad de su arte militar, su poesía y su política exterior. Una inferioridad compensada por la amplitud de su ciencia historiográfica y la solidez y sutileza de su política interior, como que puso las bases de nuestra europeización cultural, del templado liberalismo de Buenos Aires y de la mitología de próceres civilizadores que colman monótonamente la educación, la toponimia y la efemérides oficial de la Argentina. El modo de ser de las clases altas y medias de nuestro país, con su bovarismo o *tilinguería*, su tendencia a la indefinición, su fluctuación constante entre el localismo y el universalismo, la pequeñez concreta y la grandeza abstracta, conserva todavía el sello de Mitre, o más bien de su herencia. En un libro reciente, lo llamamos el Calvino de la Reforma Ilustrada rioplatense. Y, en efecto, sin él el sistema liberal se habría venido abajo, por falta de un estilo y una tradición. Las reformas de Sarmiento, meramente instrumentales o de relumbrón, y el pragmatismo de Roca habrían dejado todo nuevamente a disposición de las masas federales. Mitre supo establecer, con una alquimia de increíble finura, una simbiosis entre la aristocracia terrateniente — la Legislatura de Rosas — y el sistema ilustrado; simbiosis que se convirtió luego en una alianza natural de la estancia y el comercio importador: carne argentina



por manufacturas europeas. Desde entonces tuvimos una clase dirigente que no dirigía nada, y ni siquiera era visible, no obstante lo cual pasó a servir de modelo a la nueva clase media argentina, ávida de ser o al menos de parecer algo. Esa clase media es la que proporciona desde hace cincuenta años el personal político del país. Y no sólo político: también militar, intelectual y eclesiástico. ¿Es de extrañar que carezcamos de una *elite* y de *forma*?

Volviendo a Mitre y el Nacionalismo, hay cierta afinidad entre ambos. No se olvide que Mitre estuvo en el origen del movimiento epigonal del federalismo, y si Alem no plantea la disidencia, Yrigoyen habría tenido que empezar todo de nuevo. Parece mentira, pero qué importancia tiene una mera palabra a veces. Desde entonces, el Radicalismo se movió con sentimientos nacionales y con ideas que eran cualquier cosa. El conjunto tenía su grandiosidad, pero resultaba bastante carnavalesco. Emir Mercader lo llamaba "la carrozza di tutti". El ala izquierda o intelectual del Radicalismo se tuvo siempre por radical-socialista. El incurable universalismo de nuestra Inteligencia no le permite hallarle sentido a nada que no sea la transposición de un modelo exterior. A eso se debe quizás que el país, el país real, vuelto hacia su propia realidad, por la imposibilidad de una fuga en gran estilo, desconfíe siempre de las ideas y sus administradores.

La misma voz Nacionalismo es objetable. Mejor dicho, nos parece adecuada para designar sólo una parte del desconformismo político argentino de mentalidad tradicional o, más bien, ansioso de autenticidad: la que podría llamarse la derecha nacional, cuyas afinidades con la derecha liberal, o conservadorismo, son por demás visibles. Si queremos cerrar las fronteras, diferenciarnos de los pueblos vecinos, menospreciarlos por su pigmentación, soñar con la monarquía (como Rivadavia y los directoriales), defender en modo altisonante las fronteras geográficas (como si los pueblos vecinos fueran *extranjeros*), sobreestimar a las viejas familias hispano-criollas o familias "bien", y desestimar a la vieja población "indocriolla", generalmente sin familia, y "mal", enton-

ces tenemos el nacionalismo cerrado, cuya primera manifestación histórica es el aniquilamiento del Paraguay, por haber osado "violar nuestras fronteras". Pero si mantenemos blandas y porosas las fronteras, nos abrimos a los pueblos afines de América y nos olvidamos por un buen tiempo de Europa, hasta que estemos crecidos; en suma, si nos convertimos en un núcleo cultural dinámico, alimentado con el material periférico —como ya ocurre en la escala menor de la cultura popular y nativista—, y ésa es la mentalidad federal, entonces no puede hablarse de Nacionalismo. El término le queda chico a un país así, abierto, seguro de sí mismo y consciente de una comunidad de destino con los pueblos afines antes que con Europa. Desde luego, un destino de tipo europeo, no incaico o azteca.

Por otra parte, Nacionalismo es un término que inspira un recelo invencible en las únicas fuerzas sociales que, por ahora, pueden hacer triunfar sus postulaciones. Pensamos en las masas obreras. Inclusive torna sospechosos a los miembros de la Inteligencia federal, los cuales necesitan imprescindiblemente ser ingeridos en su movimiento. Ya había visto Alberdi que el divorcio entre la Inteligencia y la realidad social argentina impedía crecer armónicamente al país. El mismo fenómeno, la misma tragedia, se dio con Yrigoyen y con Perón. Ninguno supo instrumentar a los doctrinarios en el movimiento, y así volvimos a lo de siempre: el país sin doctrina; y la doctrina, sin país, O contra el país.

Postulada así la desnacionalización del Nacionalismo, podemos pasar a la revisión del Revisionismo. Cómo el ala derecha o criptomitrista del Nacionalismo puede sentirse afín a Rosas es algo que requiere seria meditación. Puede verse en él al aristócrata, al católico tradicionalista o "preconciliar", al estanciero, a la personalidad autoritaria, al defensor de la integridad y la unidad del país, al gajo auténtico, godo, del tronco hispánico. En eso puede haber coincidencia con el Nacionalismo entendido como derecha nacional. Pero la personalidad de Rosas es mucho más rica. Lo que le interesaba primordialmente era dejar crecer al país natural-



mente, para que, solo, adquiriera su "tamaño natural" (un término feliz, que parece ser de Leopoldo Marechal). Su mentalidad no era propiamente pastoril, sino más bien industrial; tenía una visión empresaria y no romántica de la estancia, y posiblemente no concebía ésta sin el saladero (un saladero, por cierto, en manos argentinas — suyas o las de otro, importa poco). En esta mentalidad "moderna", sin abjuración correlativa de la Tradición, se parece bastante al Mariscal López, aunque en inteligencia política Rosas era un cóndor y el Mariscal, una inocente perdiz. Desconfiaba además de sus pares godos, y se sentía más seguro con la población pigmentada. Y, finalmente, fiel a la herencia de los emancipadores, desde Moreno y Artigas hasta San Martín y Bolívar, pensaba en términos continentales y no nacionales, en términos de unidad y no de libertad; defendía el "sistema americano" antes que un Estado de fronteras definidas. Visto en esta perspectiva, la figura de Rosas es muy diferente. Y es curioso que tanto la derecha nacional como la izquierda nacional o marxista se empeñen en ver exclusivamente la cara "antigua" del Restaurador, y no la "moderna". Unos por romanticismo tradicionalista, otros por conveniencia ideológica, colaboran en deformar la imagen del gran americano.

Otro error es poner en una misma fila, como *caudillos*, a Rosas, Quiroga, Peñalozá y Varela. Rosas no es un jefe militar, y mucho menos un montonero. Es un estadista. No tiene alma de guerrero sino de organizador. Cuando comanda tropas, las disciplina y pertrecha bien, cuida al detalle los aspectos logísticos y estratégicos de la campaña, y lleva a cabo ésta para pacificar las fronteras interiores, a fin de que pueda crecer la riqueza del país, que es parte de su fuerza. Urquiza, como Sarmiento, tiene celos de su poderosa personalidad. Quiere ser Urquiza también estadista, organizador, civilizador, y además, como buen provinciano aquejado de bovarismo o "tilinguería", quiere rodearse de intelectuales, para lograr lo que no logró Rosas: conjugar la inteligencia y la fuerza, las ideas y el país.

Pero sólo consiguió armar un Estado de baratillo. Pudo vencer a Rosas, con los Peñalozas y Varela, el Mariscal López, los brasileños y la colonia fenicia instalada en Montevideo. Tuvo con él a intelectuales porteños. Pero le faltaba Buenos Aires, como le faltó a Artigas. Estas regiones del globo son la cuenca del Plata. No se las puede gobernar si no se posee su llave. Y esa llave es Buenos Aires. A Mitre le bastó aliarse con la "Legislatura de Rosas" y alentar el orgulloso localismo porteño para sacar a Urquiza del escenario, inclusive tras ser derrotado por él en el combate decisivo.

Continuaremos con el tema de las *diversiones nacionalistas*. Si continúa esta JAUJA.

**La Sede Apostólica ciertamente alaba a todos los que en el espíritu del Decreto Conciliar sobre el Ecumenismo, promueven iniciativas para fomentar la caridad con los hermanos separados y atraerlos a la unidad de la Iglesia; pero lamentan que no falten quienes interpretando a su modo el Decreto Conciliar, exijan una acción ecuménica que ofende la verdad sobre la unidad de la Fe y de la Iglesia, fomentando un peligroso irenismo e indiferentismo, que es totalmente ajeno al espíritu del Concilio.**

**Card. A. OTTAVIANI**

**Nos duele sentir, sin embargo, que desde diversas partes nos hayan llegado desagradables noticias de cómo, no sólo van pululando los abusos en la interpretación de la doctrina del Concilio, sino también de cómo aquí y allí van surgiendo opiniones peregrinas y audaces, que perturban no poco las almas de muchos fieles. Hemos de encomiar los trabajos e intentos de penetrar más profundamente la verdad, distinguiendo rectamente entre lo que ha de ser creído y lo que es opinable: sin embargo, consta, por los documentos examinados en esta Sagrada Congregación, que existen no pocas sentencias que, pasando por alto con facilidad los límites de la simple opinión o hipótesis, parecen afectar un tanto al mismo dogma y a los fundamentos de la fe.**

**Cardenal A. OTTAVIANI**



## Unamuno, los unos y los otros

"Yo no soy de los unos ni de los otros, aunque tenga más afinidades con los unos que con los otros".

(De un discurso de don Miguel en las Cortes de la República).

Puede ser en una película, de esas que llaman "de montaje". O en un libro sobre la Guerra Española, de esos que llaman "objetivos". O en un acto conmemorativo, donde latean esos que (se) llaman "intelectuales". O en un periódico o revista, de esos que llaman "serios". O...

No importa que lo toquen con guitarra, con bandoneón o con flauta: el tango es siempre el mismo. La música: el odio fachista a la inteligencia. La letra: Unamuno republicano, Unamuno frente a Millán Astray, Unamuno muerto.

Tres verdades objetivas, apilando las cuales sobre una vacilante montaña de reticencias, silencios y gambetas verbales, alcanzan a manotear la siguiente conclusión: "Unamuno estaba con el gobierno leal... por lo cual se peleó con el militarote Millán Astray... lo que fue motivo de su muerte".

Algunos, con más ingenio que buenas intenciones, llegan a prestidigitar de tal modo la muerte del españolísimo vasco que el no-avisado termina por suponer que "fue asesinado por los fachistas". Ahí tienen Uds. al francés Rossif y a su película "*Morir en Madrid*" que no me dejan mentir.

Para decirlo de un tirón: que todo este asunto está deliberadamente embrollado y que es necesario, saludable y hasta higiénico, poner las cosas en su

sitio. Sobre todo ahora, que con el pretexto de los 30 años de su muerte, ya revolotean la tumba del Rector de Salamanca conocidos pajarracos.

Vamos por partes:

### 1. — UNAMUNO

Sobre Unamuno poeta, *nivolista*, dramaturgo, pensador y hasta "teólogo" habría mucho que decir, pero ¡Libreme Dios de la tentación de atreverme yo! En lo personal, que es lo que interesa aquí, Unamuno fue un hombre inquieto e inquietante. Por aquellos años, se estaba con él o contra él. Y aún los que con él estaban...

Desafortado genial, muchas veces se equivocó. Pero en cambio, cuando acertaba ¡cómo acertaba!

El, monolíticamente vasco, fue el primero en salirle al paso a Sabino de Arana, el santón del separatismo bizcaitarra. En su oportunidad fue capaz también de enfrentar, solo o casi solo, la campaña de descrédito internacional que se desató contra España en 1909, a raíz del fusilamiento del anarquista Ferrer.

Desgraciadamente, no habrían de faltarle ocasiones en el futuro al Quijote de Salamanca para intentar nuevas salidas en defensa de la verdad. (Y a veces, como se verá, hasta de La Verdad).

Cuando el masón Llopis ordena a los maestros españoles (circular del 2/



2/1932) retirar los crucifijos de las aulas, se pregunta Unamuno:

“¿Qué se va a poner donde estaba el tradicional Cristo agonizante? ¿Una hoz y un martillo? ¿Un compás y una escuadra? ¿Otro emblema confesional? Porque hay que decirlo claro, y de ello tendremos que ocuparnos: la campaña es de origen confesional. Claro, que de la confesión anticatólica y anticristiana. Porque lo de la neutralidad es una engañifa”.

(Citado por Luis Aguirre Prado: “*La Iglesia y la Guerra Española*”, pág. 14).

Y aquí, desde el vamos, acierta otra vez Unamuno. Lo que se jugaría en España unos años más tarde sería una guerra religiosa. La última guerra religiosa, quizás, de la Historia.

Es que en el español cualquier pasión deviene religiosa. Y tan religiosos eran los requetés de Mola como los anarquistas de Durruti. Y es un acto tan religioso, en lo entrañable, en lo profundamente vital que es lo que cuenta, entrar en batalla con un crucifijo por delante, como “fusilar” las imágenes del Cristo. En ambos casos se ama o se odia, pero se afirma.<sup>1</sup>

Este entender Unamuno el meollo íntimo, religioso, de la Guerra entre españoles, es lo que lo hace, contra todas sus opiniones y actitudes meramente políticas, acertar con la buena lucha.

Así pudo decir en conocidísimas declaraciones al francés Jerome Tharaud:

“El salvajismo inaudito de las hordas marxistas sobrepasa toda descripción. Se ha dicho con buen sentido que el Movimiento Nacional no es partidista ni militar, sino algo profundamente popular y que, por consiguiente, todos los partidos antimarxistas deben olvidar las diferencias que los separan para unirse bajo la dirección de un jefe militar. El verdadero gobierno de Madrid no ha podido ni ha querido resistir a la presión de la barbarie marxista”.

Y agrega, todavía, esto:

“El movimiento a cuya cabeza se encuentra el general Franco tiene por fin salvar a la civilización occidental y a la independencia nacional”.

... Que ya es hablar claro.

¿Y el incidente con Millán Astray, que relata Hugh Thomas en su “*Historia de la Guerra Civil Española*” y repite, por boca de Louis Jouvet, Rossiff en “*Morir en Madrid*”, para delicia de “antifachistas”?

Por supuesto fue cierto.

Claro que el grito de “Viva la Muerte” que rebasó la poca paciencia de Unamuno<sup>2</sup> —justo a él, con su desesperada sed de sobrevivencia vivarle a la muerte— no era de origen facha, como parecen pensar Thomas, Rossiff y mi suegra, sino anarquista. Y bien anarquista.

Monseñor Francheschi (cura demócrata y todo eso) escribió en su libro sobre la Guerra Civil, “*En el Humo del Incendio*”, sobre unos anarquistas de Toledo que: “sitiados en una casa, resueltos a no rendirse, embriáganse y pegan fuego a su morada clamando ¡Viva la muerte!” (pág. 92).

Pero siguiendo con lo nuestro: al levantarse Unamuno de su sillón luego del exabrupto, y abandonar la sala, lo siguió en esa actitud solidarizándose con él, nada menos que Doña Carmen Polo de Franco, como reconoce Thomas en su libro citado y como lo calla Rossiff en su película.

Para terminar: el viernes 3 de Julio de 1936, exactamente quince días antes del Alzamiento Nacional Antimarxista, escribió Unamuno en el periódico republicano de centro “AHORA”, un definitivo artículo sobre aquel basural en que había venido a pudrirse la Segunda República Española.

Es lástima no poder transcribirlo del todo, porque no tiene desperdicio, pero, en fin, veamos algunas cosas de él:

“Pasa por la plaza una muchachita acompañada de un familiar, cuando un zángano mocetón se divierte en hacerle una mamola. El familiar se vuelve a reprenderle, el mocetón se insolenta y el otro arrecia en la reprensión. Y entonces, ante el grupo que se arremolina ¿que se le ocurre al zángano? Pues ponerse a gritar “Fascista, Fascista”. Y con esto basta para que el reprensor tenga que escabullirse no fuera que le aporreen los bárbaros.



Otro día, en un rincón de una calle, sorprende un guardia municipal a otro mozállón haciendo necesidades; se le acerca, no a multarle según piden las ordenanzas, no, sino a llamarle la atención, y el necesitado, al verle venir, se yergue y le espeta un "que soy del Frente Popular!" Otra vez, un matrimonio joven, en gira de turismo, entra en una iglesia, sin gente entonces; y a poco, husmeando no se sabe qué, entran dos chiquillos como de diez a doce años y exclama uno, alzando el puño: "¡Maldito sea Dios!" y el otro: "¡Hay que darles unas hostias!". Y como estos tres sucesos recogidos aquí, muchos más de la misma laya.

Esto en los bajos fondos ¿Y más arriba? Recuerdo que después de aquellas Constituyentes<sup>4</sup> de nefasta memoria —Dios nos perdone— votaron —el que esto escribe no lo votó, ni asistió a aquellas sesiones— aquel artículo 26<sup>5</sup>, en el que se incluyó mucho evidentemente injusto; como se lo reprochara yo a uno de los pro-hombres revolucionarios, hubo de decirme: "Sí, es injusto; pero aquí no se trata de justicia, sino de política".

Cada vez que oigo que hay que republicanizar algo, me pongo a temblar esperando una estupidez inmensa. No injusticia, no, sino estupidez. Alguna estupidez auténtica, y especial, y sustancial y posterior al 14 de Abril<sup>6</sup>. Porque el 14 de Abril no lo produjeron semejantes estupideces. Entonces, los más de los que votaron la República ni sabían lo que es ella, ni sabían lo que iba a ser "esta República". Que si lo hubieran sabido...

No puede caracterizarse con menos palabras la república frentepopulista de 1936: ramplonería, ordinariéz y viva-la-pepa por abajo. Injusticias, desconcierto y estupidez, por arriba.

Faltaban apenas unos días para que todo esto se resolviera en esa catarsis bárbara y heroica que fue la Guerra civil. Y para que ya en España empezara a amanecer...

## 2. — LOS UNOS

Al producirse el Alzamiento, los nacionalistas nombran a Unamuno Alcalde Honorario de Salamanca. Simétricamente, un decreto de la República, firmado por Azaña, lo destituye de su cargo de Rector Vitalicio de la Universidad. Este decreto era el resultado tanto de la actitud de Unamuno cuanto de la presión que se venía ejerciendo contra él por medio de la prensa.

Así, en respuesta al artículo de "Ahora" que hemos visto, se publica en "La Libertad" (5 de julio de 1936) un brulote cuyo título exime de todo comentario: "Unamuno, insigne cafre que comprende a los clásicos griegos". Se pueden paladear allí sutilezas dialécticas tales como:

"Unamuno —siempre a cuestras su caverna reaccionaria— afirma en su reciente artículo de AHORA que no sabe lo que es "republicano" —un gobierno nacional republicano— desde hace cinco años. El viejo espermatista, que arderá en los infiernos creados en su religión para los farsantes, los ambiciosos y los deformadores de la realidad, padece frecuentes errores de óptica. Lo ve todo a través de los homúnculos fracasados que hay en sus entrañas etc. y etc."

El 22 de Agosto de 1936, el periódico socialista "moderado" (-vaya!) pedía lisa y llanamente la ejecución de Unamuno, con estas palabras:

"Donde nuestro clamor convulso no llegue, oígalo usted, Unamuno, llegará, sin que podamos hacer nada para evitarlo, el piquete de las ejecuciones (El Socialista).

Otro periódico "de la situación", *Mundo Obrero*, se despacha contra don Miguel en estos términos:

"Según las noticias que hemos podido obtener, Unamuno el marxiófobo que deliraba en la prensa esa hiel que ahora se convierte en exaltación de la barbarie y la salvajada fascista, se halla en Salamanca al servicio de los facciosos de la traición, etc."

... Bueno, bueno, pero esos son periódicos de barricada, se dirán ustedes. La opinión de los intelectuales ya sería algo más ecuaníme, más moderada; al fin y al cabo se habían pasado años jaleando



al viejo rector. Pues verán, los intelectuales tenían su publicación, donde colaboraban personas de la estatura literaria de Rafael Alberti, por ejemplo. Se llamaba *"El Mono Azul"*. "Mono" le dicen en España a lo que aquí llamamos, un poco gringamente, "overol", detalle que no les impedía hacer mone-rías tales como afirmar, en un artículo encabezado por un rotundo *Unamuno junto a la reacción*":

"Unamuno está disparándonos sus más envenenados fuegos desde la trinchera enemiga. Su voz, que muchos creían excelsa, se ha puesto a tono con la del ebrio consuetudinario Queipo de Llano, etc. etc. etc."

No revolbamos más el tachó.

Queda mucha tela para cortar. Ruiz Ayúcar, el siempre acertado director de *"El Español"*, ya lo hizo en artículos bravísimos, de los que he extraído algunas citas. Pero como ejemplo, basta con esto.

### 3. — ... Y LOS OTROS

Ya vimos lo que pensaba Unamuno del Frente Popular y lo que el Frente Popular pensaba de Unamuno. Pero ¡Atención!, con don Miguel no vale decirse: "Ah, ¿no es negro? ¡Entonces es blanco!"; porque eso no resulta cierto casi nunca, y en este caso particular, menos. Estaba demasiado "contra esto y aquello".

En el bando nacional también había otro hombre que —¿hasta cuando habrá que repetirlo?— tampoco se satisfacía con ninguna de las dos Españas que se le ofrecían: la media España de los que esperaban su salvación del Apóstol San Yago, montado en su caballo blanco, y la otra media, que la esperaba del apóstol San Lenín, montado en su biciclo rojo. Quiero decir, y digo: José Antonio Primo de Rivera.

El 10 de febrero de 1935, José Antonio, acompañado por Rafael Sánchez Mazas y Francisco Bravo, llega a la casa de Unamuno, en Salamanca.

El simple hecho de acercarse a Unamuno ya es significativo. Nadie ignora la veneración de José Antonio por el recuerdo de su padre, el fallecido Dictador. Y nadie ignora tampoco la celtibérica agresividad que prodigó Unamu-

no durante la dictadura de Primero de Rivera<sup>7</sup>; agresividad que le costó incluso el destierro.

José Antonio, capaz como era de abalanzarse en las mismísimas Cortes Cortés contra un diputado que se atrevió a rozar la memoria de su padre, ha pedido, sin embargo, ser presentado a uno de los hombres que más contribuyó a la caída de la Dictadura...

¿Qué se dijeron Unamuno y José Antonio? El mismo Francisco Bravo, testigo y actor de la entrevista, nos lo cuenta en su libro *"José Antonio el hombre, el jefe, el camarada"*.

Los tres jóvenes son introducidos en la biblioteca; "unos minutos después —anota Bravo— entró don Miguel, sin hacer ruido por ir calzado con unas zapatillas de abrigo".

Las presentaciones ("Buenos días, don Miguel, aquí tiene usted a José Antonio y a Rafael Sánchez Mazas") y las primeras fintas verbales ("Unamuno se encaró con Sánchez Mazas y le dijo: usted y yo somos un poco parientes"), se suceden de un modo más bien convencional; hasta que Unamuno, volviendo su perfil de gavilán a José Antonio:

"Sigo los trabajos de ustedes, le dice, yo soy un viejo liberal que ha de morir en liberal, y al comprobar que la juventud ya no nos sigue, algunas veces creo ser un superviviente. Cuando de estudiante me puse a traducir a Hegel, acaso pude ser uno de los precursores de ustedes".<sup>8</sup>

A su vez José Antonio "que se sentía un poco cohibido en presencia de aquel hombre", como señala Bravo, dijo:

"Yo quería conocerle don Miguel, porque admiro su obra literaria y sobre todo, su pasión castiza por España, que no ha olvidado usted ni aún en su labor política de las Constituyentes. Su defensa de la unidad de la patria frente a todo separatismo nos conmueve a los hombres de nuestra generación".

Ya ha tocado José Antonio el tema de los separatismos y Unamuno se lanza irrefrenable por la brecha. Palos para Sabino de Arana, palos para Maciá. El apasionado monólogo deriva y roza ya peligrosamente un terreno resbaladizo:



los años de la Dictadura de Primo de Rivera. Bravo, que lo advierte, tercia:

"Bueno don Miguel, aquello del padre de José Antonio es ya historia, Díganos cuándo lo apuntamos para Falange..."

Don Miguel sonrió. Los ojos le brillaban de malicia.

"Sí, aquello es historia. Y lo de ustedes es otra historia también. Y jamás me apunté para nada. Como jamás me presenté candidato a nada; me presentaron. Pero esto del fascismo yo no sé bien lo que es, ni creo que tampoco lo sepa Mussolini. Confío en que ustedes tengan sobre todo respeto por la dignidad del hombre. El hombre es lo que importa; después, lo demás, la Sociedad, el Estado. Lo que he leído de usted, José Antonio, no está mal, porque subraya eso del respeto a la dignidad humana".

La conversación ahora fluye cálida y serena, por un ancho cauce. Unamuno opone dudas, reparos. Reparos y dudas de liberal convicto y confeso. También coincidencias:

"Muchas veces —decía el rector mirando los árboles de las Ursulas, desnudados por el invierno— he pensado que he sido injusto en mis cosas; que combatí sañudamente a quienes estaban enfrente; acaso quizás a su padre. Pero siempre lo hice porque me dolía España, porque más y mejor que muchos que decían servirla sin emplearse en criticar sus defectos".

"También nosotros, don Miguel, hemos llegado al patriotismo por el camino de la crítica. Eso lo he dicho yo antes de ahora —dijo José Antonio—. Y hoy, en esta Salamanca unamunesca, voy a decir a quien nos escuche, que el ser español es una de las pocas cosas serias que se pueden ser en este mundo".

Finalmente:

"Se hacía tarde —dice Bravo— me permití indicar que era la hora del mitín. Nos despedimos cordialmente de don Miguel. Pero éste, con asombro nuestro, nos dijo: "Voy con ustedes".

El paseo por las calles de Salamanca, en la mañana nítida y fría, como de

cristal (Unamuno al centro, José Antonio a su derecha) debió ser un desconcertante espectáculo para los grupos provocadores que rondaban las esquinas, con la esperanza de perturbar el acto "fachista".

Llegados al teatro, lugar del mitín, Unamuno se sentó en la platea, entre los falangistas; la infaltable boina, en el regazo; el típico cuello alto de la camisa, blanqueando en la semipenumbra; los lentes, espejeando ocasionalmente las luces del escenario, adornado con banderas rojinegras.

En su discurso, dijo aquel día Sánchez Mazas:

"Nosotros somos del Cristo español, teológico, trágico y poético, que es el mismo de don Miguel de Unamuno, y no del Cristo belga, sociológico, economístico y utilitario del señor Gil Robles y de don Angel Herrera<sup>9</sup>. He aquí pues, otro motivo para que reconozcamos lo que el pensamiento de Unamuno representa en el panorama español".

Y también José Antonio, en su pieza oratoria, tuvo un recuerdo para la voz "familiar y magistral" de Unamuno.

"Después del mitín —relata Bravo— fuimos con José Antonio al Gran Hotel a comer. Y con sorpresa encontramos allí a don Miguel, acompañado de Eugenio Montes, José María Alfaro, Fernández Cuesta y otros camaradas de León, Burgos y Zamora. Comimos todos, entregados a una conversación literaria y política de las que eran guías don Miguel y José Antonio. Y al terminar y separarnos del rector, éste dijo, estrechando la mano a nuestro jefe: ¡Adelante! Y a ver si ustedes lo hacen mejor que nosotros.

Esto es todo. Unamuno prestó atención —algo recelosa, es verdad— a aquellos jóvenes medio políticos, medio poetas, que se decían, en cierto modo, sus discípulos y continuadores. En cuanto a su jefe, José Antonio, escribiría Unamuno unos meses más tarde a Lisandro de la Torre, que se interesaba por su suerte:

"Lo he seguido con atención y puedo asegurar que se trata de un cerebro privilegiado, tal vez el más prometededor de la Europa contemporánea".



Así lo ha citado, en un muy atendi-  
ble ensayo publicado en una revista por-  
teña, Osiris Troiani.

Para terminar de poner todas las car-  
tas sobre la mesa, transcribo otro pá-  
rrafo del mencionado discurso de Sán-  
chez Mazas en Salamanca, que hace su-  
perfluas más consideraciones:

"Hemos venido a Salamanca para re-  
cordar los lazos entrañables que nos  
ligan con una de las figuras españo-  
las más originales y fuertes de lo  
época; para subrayar que nos unen  
con don Miguel de Unamuno dispa-  
ridades entrañables como también  
con otras gentes nos separan afinida-  
des de origen. Don Miguel es el  
adversario que enseña y del que pue-  
de aprenderse, y nosotros, que tene-  
mos como fin principal exaltar todos  
los valores de España, no podemos  
por menos de saludarle al hablar en  
esta su Salamanca imperial, labrada-  
ra y letrada".

<sup>1</sup> André Malraux —el versátil André Mal-  
raux— trae en su libro *"Las Voces del Si-  
lencio"* una fotografía aterradora de un "de-  
pósito" bolchevique de Cristos requisados  
durante la revolución rusa. Amontonados  
en jergas uniformes, sórdidamente cosi-  
ficados: la imagen tiene algo de sustancial-  
mente satánico. Compárenla con la de esos  
Cristos españoles patéticamente destrozados  
a hachazos y comprenderán lo que trato  
de decirles.

<sup>2</sup> En rigor, el grito de Millán Astray al aca-  
bar su arenga fue la última gota. Con es-  
casa habilidad y muy poco respeto para el  
lugar donde hablaba, Millán Astray había  
iniciado un ataque torpe contra los "inte-  
lectuales". Unamuno recogió el guante y  
su contestación fue tan cruel, como inopor-  
tuna la frase que le dio origen.

<sup>3</sup> Entre paréntesis: Francheschi quería ver en  
esta escena una evidencia de la raíz satánica  
del bando rojo. ¡Vamos! ¡Ni tan pelado  
ni tan peludo! Por ese camino también los  
héroes de Numancia (133 A.C.) también  
resultarían "satánicos". En realidad, hace  
falta querer mucho a la vida para gritar  
Viva la muerte. Que no se la considere  
el valor último, es otra cosa. En realidad  
Viva la muerte quiere decir "Vivan las otras  
cosas que valen más que la misma vida".  
Y esto, mirándolo bien, es cierto. ¿O no?

<sup>4</sup> Las "Constituyentes" o Cortes Constitu-  
yentes iniciaron sus sesiones el 14 de Julio  
(¡claro!) de 1931. En 1932 terminaron  
su tarea: una Constitución ingenua a ratos  
y a ratos perversa que, en definitiva nadie  
cumplió jamás porque once días después se  
promulgó la Ley de Defensa de la Repú-  
blica que dejaba en suspenso todas sus ga-  
rantías. ¡una delicia!

<sup>5</sup> El artículo 26 disponía una serie de medi-  
das persecutorias contra la Iglesia y otras  
de "laicización" del Estado.

<sup>6</sup> Se refiere Unamuno al 14 de Abril de  
1931, fecha, como se sabe, de la instaura-  
ción de la República. El juicio que le me-  
recía a José Antonio esta fecha es casi coin-  
cidente con el de Unamuno: "El pueblo  
español necesitaba una revolución y creyó  
que la había conseguido porque le pareció  
que esa fecha le prometía sus dos grandes  
cosas largamente anheladas: primero, la de-  
volución de un espíritu nacional colectivo;  
después, la implantación de una base mate-  
rial, humana, de convivencia entre españo-  
les" (Discurso sobre la Revolución Espa-  
ñola. Madrid 19 de Mayo de 1935).

<sup>7</sup> La Dictadura de Primo de Rivera abarcó  
los años 1923 a 1930. Fue un intento no-  
ble aunque desafortunado de detener a Es-  
paña en su carrera hacia el foso que la es-  
peraba en un recoveco de la historia. Ni  
Unamuno, ni los socialistas, ni Alfonso  
XIII lo entendieron así.

<sup>8</sup> Muchos años más tarde, habría de afirmar  
un estudioso yanqui en un libro no publi-  
cado en ese entonces: "Todos los ideólogos  
nacional-sindicalistas habían tributado ho-  
menajes a Unamuno, Ortega, Angel Ganivet  
y Pío Baroja, a los que consideraban como  
sus precursores entre los de la generación  
del 98" (Stanley Payne: *"Falange: histo-  
ria del Fascismo Español"*, pág. 43).

<sup>9</sup> José Ma. Gil Robles, el gran volatinero de  
la política española, nació en 1898. Fue el  
líder de la C.E.D.A. (Confederación Es-  
pañola de Derechas Autónomas) que semi-  
gobiernó a España durante los años 34 y  
35. Hoy sería considerado una especie de  
demócratacristiano.

Baldomero Sánchez  
Morón, 1967

## INFLUJO DEL PODER ECONOMICO

Una nueva visión de la historia ar-  
gentina nos descubre datos que la his-  
toria académica no consideró. Hoy sa-  
bemos que nuestros acontecimientos po-  
líticos y económicos fundamentales tu-  
vieron como impronta el influjo de la  
*primera* y de la *segunda* revoluciones  
industriales de carácter mundial. En ese  
marco se producen hechos que tienen  
por origen la expansión de los imperios  
y de sus mercados. Expansión que ejer-  
ce presión a partir de los nuevos des-  
cubrimientos científicos aplicados en los  
campos industrial y bélico.



## Los altares falsos, de Fray Jerónimo Savonarola

La concepción agustiniana del sentido de la historia del mundo radica en la observación de una contraposición ancestral entre la ciudad de Dios y la ciudad terrena, dominada por el Diablo. No se trata aquí de dos realidades sociales como las representadas por las instituciones formales de la Iglesia y el Estado, sino que esta distinción corresponde a la existencia de dos comunidades espirituales diferentes, las cuales determinan el comportamiento de los hombres de acuerdo a la ley de Dios o en contra de ella.

El Renacimiento humanista que se verificó hacia el siglo XV señala el comienzo de un proceso de disolución de las formas medievales tradicionalmente cristianas en el arte, el pensamiento y la política. Verifiqué con ello una nueva actitud del espíritu humano tendiente a fundamentar el Estado y la vida social partiendo exclusivamente del individuo y relegando el papel de la religión a un plano secundario.

La irrupción del secularismo en el mundo espiritual del medioevo caracteriza, por este motivo, un cambio sobrevenido en la relación existente entre el hombre y su realidad exterior. Es el comienzo de una mundanidad que, como universo de las cosas de esta tierra, empieza a levantarse en forma artificiosa contra el orden divino instituido por el Creador, y que señalase con el ocaso del trascendentalismo absoluto en la religión y en el arte.

Los medievales entendían que los hechos y las cosas, además de su representatividad concreta, poseían una dimensión especial de significación simbólica. Los tiempos modernos, por el contrario, han despreciado estas concepciones escolásticas y las han echado al polvo del olvido. A nosotros, en cambio, nos ha parecido conveniente volver a recordar los términos de una prédica de singular contenido místico que fuera expuesta en las postrimerías del siglo Décimoquinto.

Después de la muerte de Lorenzo de Médicis, señor de Florencia, fray Girólamo (Jerónimo) Savonarola (1452-98), entonces prior del convento dominicano de San Marcos, iba a intentar desde la ciudad del Arno la primera reforma de la Iglesia y del mundo cristiano de los tiempos modernos. Sus prédicas habían comenzado ya a fines del pontificado de Inocencio VIII y harían eclosión luego de la elección simoníaca del cardenal Rodrigo de Borgia, (que tomó el nombre de Alejandro VI) en el cónclave de 1492.

Movido por una profunda fe religiosa y debido, en parte, al espectáculo de la corrompida corte de los Este de su Ferrara natal, Savonarola había huido del hogar cuando contaba 22 años para pedir los hábitos de la Orden de Predicadores en el convento de Santo Domingo de Bolonia.

Dejaba dos pequeños obras poéticas, "*De ruina Ecclesiae*" y "*De ruina mundi*", escritas probablemente hacia 1472 y llenas de extraño contenido alegórico.

Su mentalidad genial, reaccionando frente a la adversidad de su tiempo, había madurado en mística soledad grandiosas conclusiones analíticas acerca de las enfermedades espirituales de la época moderna que entonces comenzaba. ¿Cuál era, en efecto la realidad de aquellos sus contemporáneos humanistas, sumergidos en la ridícula vanidad de predicar por gusto de conceptos o de las bellas palabras; aquéllos que tan tan sólo buscaban el elogio o la gloria? Orgullosos, arrogantes y suficientes, pretendían abarcarlo y conocerlo todo; eran los hombres más corrompidos y se creían los sabios rectores del mundo; decíanse independientes, pero eran siervos de los tiranos y escribían laudes a los poderosos. Preocupados sólo en transformar la vida en más bella y alegre, quitábanle en realidad profundidad y grandeza, porque carecían en el fondo de capacidad para discernir entre lo malo y lo bueno, entre lo falso



y lo verdadero. Era el coro y el eco de aquéllos cantos epicúreos y carnavalescos de los humanistas del *Quattrocento*, discípulos y protegidos del mecenazgo de Lorenzo el Magnífico, en los cuales Savonarola había visto el instrumento para debilitar al pueblo florentino y tenerlo esclavo. Por eso reprochábale a la Iglesia su silencio y su indiferencia: “¿Dónde están los antiguos doctores —exclamaba— los antiguos santos, a dónde la doctrina, la caridad, el candor antiguo”? En efecto, ¿dónde estaban en aquel tiempo las voces de la Iglesia que condenara ese estado de cosas, tendiente a la ruina del mundo cristiano? ¿Dónde y para quién era el sacrificio de la comunidad católica? “En la primitiva Iglesia —decía— los prelados eran de oro y los cálices de leño; ahora, en cambio, la Iglesia tiene cálices de oro y prelados de madera”. Era la voz de la reacción de aquéllos que veían falseadas por los hombres las enseñanzas evangélicas de la Iglesia verdadera. ¿Es que con doctrinas de herejes y paganos construiríanse acaso las nuevas fuentes del saber cristiano? Dolorido preguntaba en sus escritos de juventud: “Dime, por Dios, Mujer, si yo podría romper tan grandes olas de corrupción”. Pero la Iglesia tan sólo le había respondido: “Tú llora y calla; esto me parece lo mejor”.

Savonarola había vislumbrado el peligro de una Cristiandad dividida contra sí misma y las previsibles calamidades que sobrevendrían por ello a la Iglesia romana, y sostenía que la riqueza y el amor al dinero eran obstáculos para el ideal evangélico de pobreza y caridad enseñada por Jesucristo como vía para conquistar el reino de los cielos. Su punto de partida era la interpretación del pasado bíblico no sólo en forma literal sino fundamentalmente en cuanto a su trascendencia simbólica; y, en consecuencia, el ideal cristocéntrico de la historia lo llevaba a proclamar la necesidad de una reforma de la Iglesia y del mundo cristiano.

Los puntos principales en los cuales Savonarola basaba la necesidad de sus exigencias reformistas eran tres: el primero era “*propter exclusionem virtutum primariorum, scilicet caritatis et fidei*”, esto es, a causa de la pérdida de

las virtudes primarias, que son la caridad y la fe. El segundo, por la negación de las cosas de la fe (“*propter negationem credendorum*”) y el tercero, a causa de la ruina del culto de Dios (“*propter perditum cultum divinum*”).

La enumeración hecha por el fraile ferrarense era más extensa, pero sólo estas tres son las razones que nos interesan particularmente a los efectos de comentar su prédica sobre el Salmo “*Quam bonus*”.

Durante el Adviento de 1493, Savonarola comenzó la predicación del Salmo LXXIII: “*Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde* (Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón), que trata de la prosperidad que hallan comúnmente en esta vida los malvados frente al infortunio de los justos.

Estos sermones fueron redactados después en latín por el propio Savonarola, según consta por los manuscritos conservados en el convento de San Marcos, y traducidos más tarde a la lengua vulgar en que habían sido pronunciados, por fray Girolamo Giannotti de Pistoia, que los editó en Venecia en 1539. Comprenden en total 25 prédicas que corresponden cronológicamente a los últimos meses de aquel año de 1493 y; entre ellas, ocupa un lugar destacado, la Vigésimo tercera, que recoge el comentario de los salmos donde Asaf ruega fervientemente a Dios para que ayude a su pueblo y castigue a los profanadores del Templo. Allí Savonarola relata con piadosa fantasía la parábola sobre el sueño de la Iglesia, que tiene una significación alegórica peculiar y cuyo texto dice lo siguiente:

“Pensaba yo así conmigo mismo cuando se me apareció ante los ojos un templo hermosísimo, de finos mármoles, y cubierto de oro, con bellísimas y preciosas perlas, el presbiterio todo columnas de pórfido. Las puertas eran de mosaico, el coro de marfil finísimo y bien trabajado; el resto del templo era de nave con magnífico pavimento y, finalmente, por dentro y por fuera estaba tan bien decorado que jamás he visto uno parecido. Y deseando saber quién había hecho un templo tan bello, miré por encima del altar y en una



gran piedra leí estas letras de oro: *Rex Salomón summo regis ac domino dominantium templum hoc aedificavit*. Y haciendo oración me sentí lleno de alegría”.

“En la noche siguiente me pareció ver que en la oscuridad, secretamente, vinieron muchos hombres con diversas máquinas e instrumentos para destruir este Templo. Algunos llevaban fuego para incendiarlo; otros, hoces y sierras para despedazar las puertas; cada cual tenía su herramienta y tanto trabajaron, que al fin lo destruyeron, y deponiendo luego sus armas alzaron sus banderas y emblemas, para que todos viesen que habían conseguido lo que deseaban. Después vi que algunos altaneros, provistos de hoces, arrancaron las puertas por los goznes y con sus hachas y hoces las destrozaron; aquéllos que tenían fuego incendiaron el presbiterio; algunos iban y venían y arrojaban muchas inmundicias en el tabernáculo de Dios. Luego que hubieron hecho cuanto les vino en gana, vi que rápidamente reedificaron el templo y lo arreglaron a su modo; pero todo él era de madera, en su casi totalidad pintado en imitación de mármol y de pórfido; una parte estaba cubierta de oropel, que parecía oro fino; los altares estaban adornados con bellísimos frontales y candeleros de oro y plata con muchas luces. Veía que llegaban los sacerdotes vestidos de capas pluviales de brocado y en la cabeza unos adornos de piedras preciosas; llevaban en la mano báculos de plata; ante ellos marchaban los cantores con diversos instrumentos musicales y cantaban y tañían tan dulcemente que parecía como si se abriese el Paraíso. Todos estaban asombrados y decían: “¡Nuestro Templo se vuelve cada día más bello!” Entonces, estando así todos en fiesta y regocijo, súbitamente se derrumbó el techo de este templo, que pesaba más de lo que convenía, y aplastó a cuantos estaban adentro”.

Hasta aquí, la parábola de Savonarola.

Es concebible que el contenido didáctico de esta prédica pueda ser amplificado por encima de la explicación que Savonarola dio en torno a lo que la pa-

rábola quería decir, o sea, acerca de las formas en que el demonio ha combatido la Iglesia de Jesucristo; y extraer de ella las actuales vigencias de aquellas conclusiones.

Los sujetos figurados eran la representación del drama de la Cristiandad: el Templo era la Iglesia, símbolo del Cristianismo, cuya piedra angular es Cristo; y el oro, la Sabiduría divina; sus columnas, los Apóstoles y los Santos; sus puertas, los sacramentos; su base es la doctrina evangélica y el techo representa el clero y, por extensión, todo el pueblo cristiano.

Este era el Templo que despertó la envidia del demonio, y movidos por él levantáronse los enemigos de la Iglesia: primero los judíos, luego los romanos, y después los herejes. Pero con el transcurso del tiempo aparecieron además otros hombres, tanto o más peligrosos que aquéllos, y que debían intentar desde adentro la destrucción de la Iglesia Católica. Estos son los “falsi fratelli” (falsos hermanos), los cristianos tibios en la verdadera fe del Señor. Son los lobos vestidos con pieles de oveja que viera Savonarola; los que con sus engaños han socavado los cimientos de la Iglesia y quienes con su intelecto quieren usurpar el oro divino.

La visión de la Iglesia primitiva, corrompida por obra diabólica, no descansa solamente en la ruina material de la cristiandad, sino que implica también una reconstrucción inauténtica sobre la base del vicio, la hipocresía y la mentira.

Es por este motivo porque Savonarola volvía repetidamente a la idea de la ira del Señor, pensamiento que se encuentra frecuentemente en sus sermones. Su parábola nos explica que las piedras del Templo se derrumban, porque la argamasa que le da vida, como el alma la da al cuerpo, ha sido debilitada por el espíritu del mal.

Nosotros no podemos determinar exactamente si estas conclusiones savonarólicas hayan sido las únicas de su época, pero sí que forman parte del perenne contenido último del espiritualismo apocalíptico. Entendemos, además, que la actitud de Savonarola con respecto a la Iglesia de su tiempo debie-



# La Tradición y José Hernández

ARNALDO ROSSI

¿Qué quiere decir tradición? Acaso volver los ojos hacia atrás para contemplar la bondad o maldad de los que se han ido? Y si ésto es ¿qué sentido tiene emprender tarea semejante? Lo que importa es el presente y sobre todo el porvenir. "Dejad que los muertos entierren a los muertos" dice la sentencia evangélica. Lo pasado, pisado. Ahora a mirar al frente y a reencontrarnos todos los argentinos en la construcción fraterna de un porvenir venturoso, sin odios, sin persecuciones, sin rastros de un pasado que más vale olvidar. ¡Adelante!

Palabras como ésas las escuchamos continuamente. Y si no estuviera en ellas la prohibición de mirar atrás, y pudiésemos en cambio echar no más una ojeadita hacia ese pasado que debiera permanecer oculto, entonces caeríamos en la cuenta que, con pequeñas variaciones argumentos semejantes han sido re-

---

ra ser, en gran medida, la misma para el católico frente al mundo actual y, como testigos y actores de una etapa crucial en la vida de la Iglesia, pensamos que nos cabe doblemente recordar hoy las palabras que el Apóstol San Pablo escribiera en su Epístola a los cristianos de Roma (c.XIII.11-14), diciéndoles: "*Fratres: Scientes, quia hora est jam nos de somno surgere*", que quiere decir, "Hermanos: sabed que ya es hora de levantarnos del sueño".

HECTOR GIULIANO

petidos desde hace más de un siglo en todos los niveles de la vida del país, sin que esa verborragia nos haya hecho, sin embargo, avanzar un solo paso para salir de la perpetua agonía en que vivimos.

"Tradición no significa que los vivos estén muertos —escribió el bueno de Chesterton— sino que los muertos están vivos". Y lo peor, o lo mejor de todo, es que los muertos viven de alguna manera a través de las costumbres, las ideas, las instituciones. Nos guste o no nos guste. Parafraseando a Charles Maurras: veinte millones de hombres vivos pesan sí, pero no más que uno o dos billones de hombres muertos. Estos hombres muertos se perpetúan a través de una red de hábitos, respetos, modales y pensamientos que nos son dados casi con la vida y nos informan en toda nuestra dimensión humana.

De modo que la existencia o no de ese pasado en lo presente y en lo porvenir no depende de nuestra actividad consciente ni de nuestra voluntad. Nos es dada de antemano, nos nutre, nos señala unas posibilidades y nos cerceña otras. No es posible cerrar los ojos e indicar que el pasado ni existe, ni debe preocuparnos. Y aún más imposible es construir un gran país a partir de una mentira o de un crimen, del cual antes no nos hayamos arrepentido.

En la Revolución de Mayo, de la cual en buena parte provenimos, troncaron dos bandos que no tardaron más que unos días en separarse, bandos que bajo los nombres más diversos han constituido con su lucha el meollo día-



léctico de nuestra historia y que se perpetúan hasta la hora presente.

Esos dos bandos, los dos revolucionarios y opositores de la causa realista, respondían a dos actitudes espirituales distintas. En el fondo, a dos posturas religiosas, en el sentido amplio del término.

Unos eran los hombres de las luces y los principios. Tenían sus cabezas recalentadas por los ecos de las revoluciones europeas. La palabra "libertad", que aludía a un contenido de contornos ambiguos, arrastraba sin embargo misteriosas resonancias que atravesaban las clases cultas del país, y seducían los espíritus. Ideas de constitución, libertad de los pueblos, civilización progreso, cultura se entrecruzaban hasta formar un tejido espeso que impedía posar los ojos y enraizar el alma en la realidad telúrica. Vivían en el mundo de la Razon, de las ideas: y como el país se resistía a caber en ellas, ellos prefirieron seguir afirmando su mundo mental, que fue llamado el de la *Civilización*, antes que dejarse bañar por la geografía física y espiritual de la patria, designada con el nombre de *Barbarie*.

Mientras todo el país, formado en la tradicional escuela política y española de los cabildos que consolidaban el ámbito de la libertad y autonomía provincial, de acuerdo con ello exigía a través de los caudillos el régimen de la federación: ellos, de acuerdo con sus lecturas y sus ideas, exigían la centralización en un gobierno unitario, avasallador de la vida de los municipios y provincias.

En momentos en que los indios alcanzaban con sus malones regiones situadas a no más de veinte kilómetros de la capital, ellos traían el alumbrado a gas y el empedrado; y reunían diputados impecablemente vestidos de frac y de levita para redactar constituciones que luego los jefes provinciales iban a desconocer sistemáticamente.

Cuando la Confederación Argentina, conducida por la mano dura de su encargado de Relaciones Exteriores, enfrentó a Francia y a Inglaterra que querían imponer la supremacía de su comercio, ellos prefirieron el destierro en Montevideo financiado por el dinero de las potencias agresoras, en vez de la muerte tras luchar en la Vuelta de Obli-

gado, como murieron el veinte de noviembre de 1845, doscientos cincuenta argentinos cuya valor señaló, en aquel entonces, la prensa de todo el mundo.

Frente a un pueblo que con las primeras palabras castellanas había aprendido la señal de la cruz y el padrenuestro, ellos levantaron una política de reforma religiosa, decidida en las reuniones ocultas de las logias, de modo que ese pueblo pudo reunirse para combatirlos alrededor de una bandera montonera que llevaba inscripto el lema "*Religión o Muerte*", escogido por Facundo.

José Hernández asistió a la lucha enconada de los dos sectores. Tenía algo que ver con uno de los bandos por su afición a la lectura, su origen porteño, los primeros años de instrucción escolar pasados en la ciudad, su exigencia de una Constitución Nacional que por lo menos durante un tiempo creyó salvadora. Pero su amor al gaucho y las bajas clases urbanas, una parte de la tradición familiar, los diez años que vivió dedicado a las tareas del campo y totalmente apartado de la instrucción libresca por prescripción médica y, sobre todo, el cariño entrañable hacia la tierra y el espíritu, lo llevaron a una militancia fervorosa en el partido federal, dentro del cual luchó sin tregua con las armas o las letras durante todo el transcurso de su vida aventurera.

Su pensamiento político, como el de San Martín, el de Artigas, el de la última época de Alberdi y más cercanamente el de Leopoldo Lugones, ha sido dejado de lado. Todos, y entre ellos Hernández, pertenecen políticamente al sector de los derrotados oficiales.

Carlos Alberto Leuman en la "*Idea general de la vida de José Hernández*", que introduce su excelente edición crítica del Martín Fierro, señala un acontecimiento que, entre tantos, puede ser tomado como signo.

Hernández acababa de publicar "*La vuelta de Martín Fierro*" y decidió enviar algunos ejemplares de su poema a ciertas figuras de trascendencia política, incluso enemigos como Sarmiento y Mitre. El general porteño recibió un ejemplar con una dedicatoria de su autor que decía así: "Hace veinticinco años que formo en las filas de sus adversarios políticos — pocos argentinos



pueden decir lo mismo". Y tras considerar los versos de nuestro poema nacional, Mitre contesta el envío con una carta crítica donde declara no tomar en cuenta palabras "que no tienen certificado en la república platónica de las letras".

Tan apartados de la tierra y el espíritu en lo cultural como en lo político, nuestras clases llamadas "cultas" dieron la espalda durante muchos años a Martín Fierro, como siguen dándoselo a José Hernández en todo lo que no atañe directamente a su labor de poeta.

Un cuarto de siglo permanecieron sus versos ignorados o despreciados por quienes sobrado tenían con atender al último grito de la literatura francesa, hasta que un buen día la historia de Fierro y Cruz derramó su vida en el alma de Lugones y fue él quien en unas conferencias dadas en el teatro Odeón, ahuecó su voz para que lo escuchara el país ausente, alucinado por la fiebre del progreso, y reconoció al poema argentino su lugar entre las obras épicas de todos los tiempos. Notemos que había sido precedido por dos grandes españoles: Unamuno y Menéndez Pelayo.

Casi al comenzar este trabajo aludimos a la actual y perpetua agonía en que vivimos, y fundamentamos la necesidad de recoger reflexivamente un pasado que encierra las causas de nuestros triunfos y nuestros fracasos continuos. Estamos persuadidos que José Hernández, el periodista, el guerrero, el poeta, el hombre, puede darnos una punta para empezar a desenredar la madeja presente.

En su prosa periodística y descuidada, escritos circunstanciales que aguardan una recopilación, aparecen a veces junto a la narración apasionada de los hechos, párrafos que parecen juntar todo el dolor del hombre y de la tierra saqueada.

Del periódico "La Libertad", Buenos Aires, 23 de septiembre de 1875, transcribimos el siguiente artículo que el propio Hernández tituló "Sr. Sarmiento ¿por qué mataron?"

"Se pasaron esos tiempos, Sr. Sarmiento — y se pasaron para no volver.

"Ni se escribirán más en la prensa "argentina artículos como el que yo escribí el año 63, ni se causará daño al-

"guno con su reproducción, como Ud. "pretendió hacerlo el 75.

"Esos tiempos se fueron — llórelos "Ud.

"Aquellos tiempos pasaron, y lo "bueno es que pasaron para todos. Pa-"saron no sólo para mi artículo y los "de su tono, sino también para aque-"llos que creían granjearse los favores "de la opinión, y abrirse las puertas del "cielo de la política degollando fede-"rales.

"Aquellos tiempos pasaron: ya no "se arrojará a los adversarios por el bal-"cón como a Benavídez, ni se los ma-"tará con sus hijos en los brazos como "a Virasoro, ni se colocará la cabeza "en un palo como a Peñaloza.

"Aquellos tiempos pasaron; ya no "habrá más hecatombes sangrientas a "nombre de la libertad .

"Esos tiempos no volverán, porque "no volverán las pasiones que los agita-"ron, ni los hombres que los produ-"jeron.

"De esos hombres uno de los últi-"mos es el Sr. Sarmiento, que siente "que se vá, y al despedirse quiere hacer "a la generación actual heredera de los "odios que han agitado su vida, que "son ingénitos a su naturaleza, y de que "no puede ni quiere desprenderse.

"Ya no hay Benavídes, ni Virasoros, "ni Peñalozas que asesinar; ya no hay "por consiguiente asesino que condenar.

"Ya no es la época de llevar a las "esposas de los generales cuya cabeza "se había puesto en un palo, con una "cadena al pie y una escoba en la mano, "mezclada entre los presidiarios, a ba-"rrer las plazas públicas; como se hizo "en San Juan siendo Ud. gobernador "el año 63 con la infortunada viuda del "general Peñaloza.

"Al término de esas luchas hemos "llegado cada uno con la historia de "nuestros propios hechos.

"Pero por violento que haya sido el "tono de mis escritos en la prensa pe-"riódica en los momentos terribles de "la lucha, ni lágrimas, ni sangre se han "derramado por mi culpa, y ni viudas, "ni huérfanos han de maldecirme.

"Y Ud. Sr. Sarmiento ¿podría decir lo mismo? El país entero sabe que no".

(A pág. 22)



## La Ley 14.473 y los concursos

El *Estatuto del Docente* es un extenso cuerpo jurídico cuyas disposiciones se ordenan en 9 "Títulos" señalados con números romanos, y que rigen "Subtítulos" tales como: *I Disposiciones generales*, *II — Disposiciones especiales para la enseñanza primaria*, *III — Disposiciones... para la E. Media*, *IV — ... para la E. Artística*, *V — ... para la enseñanza Superior, etc.* Cada "Título" se divide en "Capítulos" señalados por números romanos, también seguidos del correspondiente "Subtítulo".

Cada "Capítulo" comprende varios "Artículos". Los "Artículos" llevan numeración corrida de 1 a 180; algunos se dividen en incisos diferenciados por letras minúsculas en alfabeto — o por números.

Esta "Ley" que lleva el número 14.473 no ha sido estudiada aún con detenimiento. Es casi desconocida para los docentes — la mayoría de los cuales ni siquiera la han leído, pues no se puede leer sino como penitencia — y es además un ejemplo de ley oportunista emanada de un Poder Legislativo que prescindía de los valores esenciales. Por eso está destinada a perecer — o a hacer perecer la escuela argentina, ya en derribe; estado reconocido por el Dr. Astigueta ayer mismo.

Y nadie alce el gallo; porque lo que digo voy a probarlo.

Se atribuye al Estatuto un valor excelente: "Haber organizado los concursos de antecedentes y títulos; y en algunos casos hasta los Concursos públicos de oposiciones".

La ley 14.473 no ha organizado nada. Los concursos actuales se convocan digamos por descuido; por la *reglamentación* de una materia legal que no existe. Si prefieren, concederé — pues concederlo es estar más en lo justo — que la *Reglamentación* y no el Estatuto precisamente, ha organizado... una fachada de concursos para mejor engañar a los docentes.

Si se quieren pruebas, basta leer el Estatuto... como penitencia. En él es donde debería indicarse en puridad COMO y DONDE se organiza los Concursos.

Trabajo con un ejemplar editado por "La Obra", revista de educación, que se terminó de imprimir el 10-IV-1965 en Gráfica Olste, Buenos Aires. Tengo además en mis manos la Edición Oficial del Ministerio de Educación impresa en 1959.

El texto que utilizo contiene:

1º) El texto completo de la ley 14.473, o sea el "Estatuto".

2º) Decreto Reglamentario Nº 8.818 /59 con el "Anexo" sobre competencia de títulos.

3º) Decreto *modificatorio* del anterior, Nº 10.404/59; intercalado en el texto sin numeración de origen.

4º) Leyes y decretos *modificatorios*, intercalados en los artículos, apartados, incisos, puntos particulares; dictados desde el 17-XII-1959 hasta el 1º-VI-1965.

La misma publicación contiene otros ítems que para el caso "Concursos" no interesan.

Recorramos el Índice y veremos:



*Título I. — Disposiciones generales*

Aquí es donde debería legislarse la materia "concursos" porque por concurso se ingresá ahora a la docencia — dicen: por concurso se acrecientan horas semanales: y por concurso se asciende en la jerarquía escolar. Es decir, los concursos serían reglas generales con validez en todas las ramas de la enseñanza.

Diez y nueve "Capítulos" comprende el "Título" I: *Y en ninguno de ellos*— de sus 62 "artículos" se organizan los "Concursos".

Idéntico resultado negativo nos depara el contenido de los Títulos II, III, IV, V. Recién al entrar en el Título VI: *Disposiciones especiales para la enseñanza artística* (Capítulo XLIII) leemos: "DE LOS CONCURSOS".

Un suspiro de alivio exhalará el pecho del paciente lector: "erró la Srta. Caminos" — dirá alguno. Pero mejor no alegrarse antes de tiempo y leer detenidamente los tres "Artículos" que

constituyen el Cap. XLIII: 155, 156, y 157.

El Art. 155 dice: "Cuando se deban proveer vacantes en los Institutos y Establecimientos de Enseñanza artística, la Junta de Clasificación organizará los Concursos... de acuerdo con las prescripciones establecidas en este ESTATUTO.

Como ve el lector, el art. 155 no organiza Concursos, sólo se remite a "prescripciones establecidas en este ESTATUTO": pero en los 155 arts. ya recorridos no existen las mentadas "prescripciones".

Para mayor seguridad, pensemos: tal vez en los siguientes artículos esté lo que buscamos.

Art. 156. — "Se exigirá para el cargo de Bibliotecario el título oficial habilitante; o, secundariamente, el de graduado en escuelas de arte; o en su defecto, el de Maestro Normal Nacional. o Bachiller."

---

La Tradición y José Hernández (de pág. 29)

Fue este dolor de una vida apoyada en las cosas concretas y los hombres concretos de la patria, el que se depositó a través de muchos años de batallas y quedó como un sustrato capaz de encarnar el espíritu de Hernández y de anclarlo sólidamente y para siempre dentro de todo lo que se llame argentino.

"Han hecho suponer —escribió el ya citado Carlos Alberto Leuman— que Hernández fue un hombre de fisonomía moral y actuación pública sin mucho interés, y que toda la importancia suya proviene de haber escrito el Martín Fierro. Y muy otra es la verdad: Martín Fierro fue una consecuencia de su persona misma." (Subrayado en el original).

Así en 1864, cuando acababa de nacer Isabel, su primer hija, Hernández la deja junto a su mujer, Carolina González del Solar, a quien había desposado un año antes, y parte para defender Paysandú, la ciudad bombardeada desde el río por la flota brasileña, cercada desde tierra por la traición de un puñado de orientales mantenidos por las

logias que gobernaban en Río de Janeiro y Buenos Aires. Y llega a Paysandú poco después de su derrota, para recibir de quienes lo habían presenciado la narración del asesinato del general Leandro Gómez, fusilado pese a su rendición, junto con todos los defensores de la ciudad heroica.

Por eso creemos que éste es el momento de cobijarnos alrededor de su figura corpulenta, capaz de levantar cualquier tristeza: y pedirle a su memoria, cuyo poder ha quedado recogido en cien anécdotas, y sobre todo al amor lúcido que sembró en cada acto de su vida, que guarde la nuestra en la fidelidad a la tierra, al espíritu y a Dios Nuestro Señor.

Y a modo de justificación, los versos con que José Hernández cerró su poema.

"Mas naides se crea ofendido  
"Pues a ninguno incomodo  
"Y si canto de este modo  
"Por encontrarlo oportuno  
"No es para mal de ninguno  
"Sinó para bien de todos.



—¿Cómo! ¿Y los Concursos?

Los concursos se los llevó el gato.

¿Cómo puede ser? ¿Acaso no se han realizado concursos, y muchos, en todo el país? ¿No participó la Srta. Caminos en uno de ellos?

¿No hay hoy innumerables docentes que afirman:

a) Gracias al Estatuto y a mis méritos, he acrecentado mis "horas" a 24; por concurso. En 18 años ni una sola hora había aumentado, porque jamás quise usar de "cuñas".

b) Gracias a los Concursos y a mis méritos, he llegado a Director, o a Vice o a Inspector — dice otro.

c) Y yo — añade un tercero — gracias al Estatuto y a mis méritos he acrecentado mis clases a ¡54 horas! — por concurso.

(Gracias al Estatuto puedo cobrar 54 horas sin darlas — porque es de todo punto imposible).

¿Cómo puede ser? Todo podrás alcanzarlo, paciente lector, gracias al Estatuto y a tus méritos, si te afanas en los concursos (?).

Pero Ud. no ha copiado todavía el art. 157 del cap. XLIII... Pues allá va:

"En los concursos para ingreso o ascenso a cargos técnico-culturales, o técnico-docentes, se observará para calificación de títulos y antecedentes el siguiente orden de prioridad:

"1º) Títulos de acuerdo a los art. 13, 14 y 17.

"2º) Antecedentes concurrentes, artísticos, docentes y profesionales de carácter oficial y privado.

"3º) Otros títulos docentes o profesionales.

"4º) Estudios, investigaciones, publicaciones, obras y otras actividades científicas, artísticas, educativas o técnicas.

"5º) Premios y otras distinciones."

Como se puede ver, este artículo no trata de los Concursos: trata de los tí-

tulos y antecedentes; de los Concursos, no.

¿Por qué aquí? ¿No tiene por ventura el Estatuto un "Anexo", el del decreto 8188/59 "acerca de los títulos declarados docentes, habilitantes y supletorios", y las correspondientes modificaciones, que corren desde la pág. 87 hasta la pág. 188; o sea, a lo largo de 21 págs. difíciles de leer? — Sí, sin duda alguna.

¿Por qué colocar este artículo en el capítulo que por su epígrafe debería hablar de los Concursos y "organizarlos"?

¿Dónde están pues organizados los Concursos? Este interrogante me planteé después de terminar mi primera lectura del Estatuto, allá por el año 1958 cuando se dictó.

Me exasperé, me despisté; o sea que el disloque impresionante del bendito Estatuto tan voceado y esas voces, me despistaron... un tiempo.

Pues los Concursos están establecidos no en la Ley, sino en la reglamentación de la Ley; y establecidos ¿cómo? Exactamente como corresponde a la reglamentación de una ley oportunista que prescinde de los valores esenciales, como está dicho. Están establecidos como fachada para cubrir las apariencias del zarpazo totalitario.

Con fachada de papel y tinta y logomaquia jurídica se mantiene erguida una ley mañosa apuntalada en imaginarios "Concursos" y otras ficciones.

El Estatuto nombra 50 veces los "Concursos", mas quien los organiza es la reglamentación: una reglamentación hecha antes de la ley.

Vuelvo a repetir lo que dije otras veces: No son las excelencias inexistentes de la ley sino las de algunos docentes las que nos valen; docentes cuya rectitud, firmeza y educación cívica han logrado y lograrán, en casos, aminorar las fallas de la pseudo ley.

Irene Enriqueta Caminos

Leyendo la colección de ENSAYOS (Aguilar, Madrid, 1945, 2 tomos) uno ve que UNAMUNO es un místico extraviado en la política. El metió la mística en todo lo que tocó; y lo tocó todo: política, poesía, novela (o novela) crítica, filosofía, teología... Y gracias a Dios que lo tocó todo.



# LA NUEVA DIDAJE

## ¿Ha muerto el diablo?

Días pasados hablé si recuerdan de una revista protestante que se preguntaba si Dios había muerto; y daba una respuesta negativa; que no distaba mucho de la afirmativa. Ahora veo una revista católica (o “medio católica” como me dijo el librero) que dice el diablo ha muerto. San Pedro, María Santísima e Ignacio de Loyola, esos, sapristí, están finados, y sepultados —hace tiempo— para algunos curitas neoleros.

Jesucristo hizo un sermoncito sobre el diablo el Tercer Domingo de Cuaresma; es decir, lo hacemos nosotros sobre las tres pequeñas parábolas que allí se leen —menos los curitas neoleros que hablan sobre la promoción institucional del ecumenismo— o algo por el estilo.

No es tratado completo sobre el diablo, pues Cristo respondió a la circunstancia; y la circunstancia era que los fariseos resistieron el milagro del Endemoniado Mudo diciendo: “*En virtud de Belzebul, príncipe de los demonios, arroja éste los demonios*”. Este es un pecado contra el Espíritu

Santo: resistir a la gracia conocida. Sobre ese pecado añadió leña después Cristo.

Los israelitas creían en el diablo; hasta demasiado. Las religiones antiguas creen en la existencia de los espíritus malos: incluso el confucismo, que más que religión es una filosofía. (“Confucismo”, la religión de Confucio; no confundir con “*confusionismo*”, la religión de los politiqueros).

Entre nosotros los guaraníes llamaban a Dios “*Añang-Guazú*”, o sea “Espíritu Grande; y al diablo simplemente “*Añang*”, Espíritu. A veces añadían “*M'baé*”, según creo. Corríjanme si yerro.

La religión modernizada de Telar Chardón niega la existencia del diablo. Un discípulo de Telar, el P. dominico Christan Duquoc, en la revista de Lyon “*Lumiere et Vie*” N° 78) — 2, place Gailleton) escribe que no se puede probar teológicamente la existencia del diablo (*Satán symbole ou réalité?*) lo cual equivale a negar que existe; pues “*quod gratis affirmatur, gratis negatur*” — Pero señor



mío, la Escritura lo nombra unas 50 veces — Sí, pero es simplemente una manera de hablar, un *símbolo* de todos los males que existen en el mundo — Ya te van a dar símbolo por la cabeza, cuando se te presente a la hora de la muerte el *Símbolo*.

Jesucristo habló del diablo como de un ser perseonal, muy fuerte, muy astuto y soberanamente perverso. En estas tres pequeñas parábolas, la del Reino Dividido, el Fuerte Armado y los Siete Demonios, argumenta contra ellos; es decir, discute; más tarde, la víspera de la Pasión, cuando le dicen de nuevo "*Daemonium habes*", Cristo no argumenta más; tranquilamente les retruca son ellos los que tienen demonio.

Después desto, les habla del pecado irremisible; que es como tener siete demonios, después de echado uno..

Esta parábola de los diablos sobrevivientes es un poco rara, porque Cristo alude en ella a las costumbres de los malhechores palestinos, que sus oyentes bien conocían; y se refiere a los judíos, que se habían librado de un demonio, la idolatría; pero después habían caído en el fariseísmo, que es 7 veces peor; pues conglomeraba 7 pecados graves, más graves uno que el otro. "*Y así los postres de aquel vinieron a ser peores que los principios*" — lo mismo que en los neoleros noveleros.

El Catecismo de Astete, que yo aprendí de chico, dice que los pecados contra el Espíritu Santo son: resistir a la gracia conocida, tener envidia de la gracia ajena, presumir de salvarse sin merecimientos, desesperar de salvarse, y la obstinación o impenitencia final. Pero Xto. no dijo había cinco pecados contra el Espíritu, sino uno, ese que estaba allí, el fariseísmo.

Por lo demás, del fariseísmo nacen estos cinco; y otros más.

El fariseísmo, que es corrupción de la religión, es el pecado "*que no tiene perdón en la tierra ni en el cielo*", que dijo Cristo; por lo cual Orígenes de Alejandría enseñó que solamente van al infierno los fariseos; parejamente, otros dijeron que solamente los inmisericordes o duros de corazón, pues Xto. en la parábola del Juicio solamente a esos condena. No se fíen. Lo cierto es que todo aquel que muere en pecado grave, va al infierno, aunque no haya quebrado más que un solo mandamiento; pues "*el que quebranta uno, los quebranta todos*" — escribe Santiago Apóstol Matamoros.

Lo importante es que Xto. describió a Satán como un ser de gran poder: el "*Poderoso Armado*" lo llamó aquí; y en otro lugar "*El Rey deste Mundo*", y San Pablo encareció todavía llamándolo "*el dios deste mundo*". ¿Qué poder tiene? Tiene poder para tentar a los hombres, muy sutilmente a veces; para producir enfermedades y disturbios meteorológicos; y para tomar posesión del cuerpo del hombre, que es lo que llamamos "posesión"; y mucho más del *alma* de los que libremente se le someten. "*Al diablo dale la mano, tomará el brazo*"; — dice el español; y "al diablo no hay más remedio que pelearlo con fuego; y "el diablo anda suelto y beato se ha vuelto"; y otros cincuenta refranes más.

¿Puede el demonio poseer a una nación entera? No ¿Una ciudad entera? No ¿Un grupo, un pelotón, una turba? No — si no es por medio de los que dirigen; pero poco le cuesta poseer a uno, dos, tres, o más "cabecillas". Por eso escribió "*Satan dans la Cité*" (trad. Huemul, 1966) el dominico Bigne de Villeneuve, un teó-



logo muy diferente del otro Cristiano del Gallo (Ducoc) que está más atrasado que los indios guaraníes, pretendiendo empero haber "progresado".

Sabemos cómo se produjo la llamada "Matanza de los Frailes" el 17 de Julio 1834 (día de la Virgen del Carmen) en Madrid: que Menéndez Pelayo califica "demoníaco crimen". Había una turba en la Plaza Mayor, excitada y asustada por casos acontecidos de cólera morbo; una vieja perversa comenzó a gritar que los frailes habían envenenado las fuentes: y el motín se movió hacia los conventos, encabezados por la harpía. Asesinaron de la manera más bestial unos 150 religiosos en Madrid solamente: la matanza se repitió en Barcelona, Zaragoza y Valencia. La policía no atajó nada, más bien ayudó a los criminales. ¿Qué más natural que el pen-

sar que esta vieja estaba endemoniada, como pensó el pueblo?

Pero la historia sabe más que Pérez Galdós ("*Un faccioso más y algunos frailes menos*") que Ballesteros Alborg ("*Manual de Historia Universal*") que José Sacristán ("*La histeria colectiva*")... Sabe que las logias masónicas habían esparcido la especie de que los frailes envenenaban las aguas; y sabe que en medio de las turbas había agentes comisionados expresamente para enloquecerlas y dirigirlas. De modo que de haber endemoniados allí, más bien lo eran los sicarios pagados que dirigieron la "infame atrocidad" conscientemente.

Algo exactamente análogo sucedió en las "Matanzas de Septiembre" de 1792 en París. Se ha averiguado fueron pensadas, calculadas y dirigidas. Se repitieron en Marsella, Aix y Avignon. Después se las achacó a Monsieur ON" ("*on se rua sur les prisonniers, on les jette par terre; on etc.*" - Michelet). Augustín Cochin ha averiguado quién fue "Monsieur On".

Pero hoy día, aunque al diablo le siguen gustando las matanzas corporales, mucho más prefiere matar las mentes; o sea (metafóricamente) envenenar las fuentes. Hoy día más que a matar se dedica a falsificar, por medio incluso de padres dominicos abribocas. Trabaja en confundir y podrir. Vemos que hoy pasan cosas diabólicas en una gran variedad y ámbito, más que en ninguna otra época; crímenes atroces de todas clases, desde el asesinato de Kennedy hasta las bestialidades que cada día nos presenta aquí la pop-prensa: desórdenes profundos aquí y en todas partes. Y hoy justamente saltan Telar Chardón o sus discípulos a enseñar que el diablo no existe. En ese caso el hombre sería peor que un demonio.

---

**HECTOR VILLANUEVA** - *En algún lugar del mundo*. Galaxia, Buenos Aires, 1966.

Los poetas de la tan discutida generación de 1940 vuelven y uno de ellos es Héctor Villanueva. Salvo un tomo de ficciones aparecido en 1958 y una *plaque* de 1950, hacía 20 años que no publicaba nada. Retorna con un puñado de poemas amparados con el título del primero. **En algún lugar del mundo** es un libro de madurez. Desentendido de rimas y a veces hasta de la propia música, menos frutal y más óseo, menos cuidadoso de lo apariencial que de lo entrañable, estos poemas traslucen meridianamente el paso de los años, el peso de la experiencia. Es el hombre de vuelta, el que acopió dolores y amarguras, el que recogió la no siempre jovial cosecha del mundo el que dice aquí su canto. Un canto casi pesimista, que deja ver una visión de trágica hondura humana. Y todo expresado —sin la rebúsqueda obsesiva de la mera perfección formal— con una belleza dolorosa empero, con un lenguaje poético de estremecida vibración. Poemas como el que da título al libro, **El hijo, A nuestra casa nunca vendrá nadie, Canciones para mi hija**, son testimonio fehaciente de esta cosecha, parva pero de profundo y humano lirismo, con que Héctor Villanueva retorna al mundo de la letra impresa.

L. S. C.



# Libertad paradójica

(Para los detenidos en la Cárcel de Encausados de calle Caseros)

Está bien su revista: es consoladora y aun admirable.

Le envío como colaborador esta nota sobre "La Libertad Paradójica" por si fuere útil.

Los filósofos antiguos tenían la idea de que la **libertad** verdadera procede del pensamiento; o de una cierta **plenitud** del pensamiento.

Esto dicho hoy día, de diez personas que lo escuchen, ocho dirán que no es verdad, una dirá que no lo entiende; y la décima que lo entiende; pero lo entenderá mal. Una de cada cincuenta personas entiende esto, si acaso.

Es una idea paradójica.

Aristóteles la expresa en el Cap. 2 de su "**Prima filosofía**", libro llamado hoy "**Metafísica**". Dice que la filosofía es la única ciencia libre — y los que la practican, consiguientemente. Libre quiere decir que "**no sirve**" en los dos sentidos de la palabra: no es sirvienta de las otras ciencias; y no se dirige directamente a ninguna "**utilidad**". Es "**amada por ella misma**", porque no sirve para otro fin, no es un medio; como la medicina, por ejemplo, es un medio de curar. Filosofía en el sentido antiguo: busca amorosa de la sabiduría. Un filósofo no tiene nada que hacer en la Casa Rosada; y en Palacio de los Tribunales hará un papel ridículo. Lo único bueno que allí podría hacer es decirles a sus moradores: "Uds. no son hombres libres".

Esta idea de que aquello que da libertad es el pensamiento dirigido a las cosas primeras y las cosas últimas (que eso es filosofía) y posesionada (en lo posible) dellas, se ha perdido en el mundo moderno. El mundo moderno condiciona todo a la "**utilidad**" (la famosa "**productividad**") incluso la filosofía; cuyo concepto no es ya el de los antiguos pues ha cambiado fundamentalmente desde Descartes (1596) o quizás ya desde Ockam (1300). Filosofía, ahora: busca del poder, el dominio y la utilidad.

Hoy día un autor impio muy renombrado, premio Nobel y todo, escribe lo siguiente: "Yo concibo que un hombre puede dar su vida por obtener algún provecho para la humanidad: para inventar una máquina, obtener una mejor distribución de los bienes,

remediar la injusticia social; — pero que un hombre pueda **morir por la libertad**, eso no lo comprendo; ni siquiera sé lo que significa esa palabra "**libertad**" (J. P. Sartre).

Ya ni la idea va quedando; la sociedad actual que no hace más que hablar a tontas y a locas de la libertad individual, en los hechos no hace más que limitarla y oprimirla por todos lados; y aún aniquilarla. "**La libertad ¿para qué sirve?**" — dijo Stalin.

No puedo entrar a explicar la paradójica teoría de los antiguos. Abrevio poniendo simplemente una palabra de Cristo que coincide con ellos: "**La verdad os hará libres**".

Los antiguos creían que el hombre veramente libre era aquel cuya vida estaba regida por la verdad y enderezada a la verdad. Lo mismo expresó Cristo en un plano superior.

Una vez hace mucho tiempo un hombre duramente encarcelado y condenado, **Boecio** (480) sentenciado injustamente a muerte por el emperador godo Teodorico, escribió eso mismo en una forma sorprendente. En su calabozo escribió, por una necesidad interna y para él mismo antes que todo, el libro "**El Consuelo de la Filosofía**" que marca el comienzo de la filosofía cristiana en Europa; libro escrito con toda su alma, si no con su sangre; elegantísimamente escrito, con hermosas poesías latinas al principio de cada capítulo. Arrancado de la suma prosperidad al último extremo de la miseria, en plena juventud frente a una muerte cruel, encadenado y calumniado, abandonado de sus amigos, — sintió vacilar y derrumbarse todo lo que había creído, escrito, defendido y hecho; y repensó en una agonía de la mente los fundamentos de la vida humana, de su vida; el problema del Mal en el mundo, el Fin del Hombre, la existencia de una Providencia, ayudado simplemente por Dama Filosofía, que se le aparece y dialoga con él, y sin nombrar una sola vez a Cristo. Al fin del libro escribe: "**El alma humana es máximamente libre cuando se conserva en la contemplación del Ser de Dios**".

O sea, este hombre encadenado, se sintió libre al descubrir vitalmente la Verdad; se sintió más libre que el tirano Teodorico: sintióse el más libre de todos los hombres.



Ut belli signum Laurenti Turnus ab arce

Extulit, et rauco strepuêrunt cornua cantu  
 Utque acres concussit equos, utque impulit arma;  
 Extemplo turbati ânimi: simul omne tumultu  
 Conjurat trépido Latium, saevitque juvenus  
 E'fera. Ductores primi Messapus et Ufens,  
 Contemptorque deûm Mezentius, úndique cogunt  
 Auxilia, et latos vastant cultóribus agros.  
 Míttitur et magni Vénulus Diomedis ad urbem  
 Qui petat auxilium: et Latio consistere Teucros  
 Adventum Aeneam classi victosque Penates  
 Inferre, et fatis regem se dícere posci,  
 Edoceat; multasque viro se adjúngere gentes  
 Dardanio, et late Latio increbescere nomen.  
 Quid struat his coeptis; quem, si fortuna sequatur,  
 Eventum pugnae cupiat; manifestius ipsi,  
 Quam Turno, regi, aut regi apparere Latino.  
 Talia per Látium: quae Laomedontius heros  
 Cuncta videns, magno curarum fluctuat aestu:  
 Atque ánimum nunc huc célerem, nunc dívidit illuc  
 In partesque rapit varias, perque omnia versat:  
 Sicut aquae trémulum labris ubi lumen ahenis  
 Solem repperctum aut radiantis imáGINE Lunae,  
 Omnia pervólita late loca; jamque sub auras  
 Erígitur, summiq; ferit laquearia tecti...

(El P. Alfredo Meyer, director del Instituto de Concordia, ha publicado una traducción en verso de TODAS las "Odas" de Horacio, la mejor que existe en castellano, si no nos engañamos; y ahora está empeñado en verter en tercetos encadenados los millares de exámetros de la gran Epopeya Latina; trabajo ya muy adelantado, como muestra esta muestra. L. C.)



## DE LA ENEIDA DE VIRGILIO LIBRO VIII (comienzo)

No bien en el alcázar de Laurento  
Turno alzó de la guerra los pendones  
y vibró el cuerno con su ronco acento,

y no bien aguijó briosos bridones  
haciendo resonar a su armadura,  
al punto túrbanse los corazones,

y a un tiempo el Lacio entero se conjura  
con inquieto tumulto, y desmandada  
la juventud desborda de bravura.

Los primeros caudillos de su armada,  
Messapo, Ufentes y Mezencio impío,  
reúnen leva de doquier juntada

y despueblan al vasto labrantío.  
Y a Vénulo se envía a la que era  
ciudad del gran Diomedes señorío

para que pida auxilio, y le refiera  
que Eneas con la flota que conduce  
al Lacio ya arribó, y en la ribera

sus vencidos Penates introduce,  
y ya establece a la nación troyana;  
que él es el rey que el Hado pide, aduce,

y que el guerrero dárdano ya gana  
muchos pueblos, con cuya alianza cuenta,  
y que por vasta zona comarcana

del Lacio su renombre se incrementa.  
Lo que de estos principios él prepara,  
qué resultado de esta lucha intenta,

si a Eneas la Fortuna secundara,  
es cosa más que a Turno y a Latino  
para Diomedes sumamente clara.

Esto en el Lacio sucediendo vino.  
Y, mientras en conjunto lo medita,  
fluctúa el héroe Laomedontino

en el gran hervidero de la cuita;  
y se mueve veloz su pensamiento  
ya a ésto, ya hacia aquéllo, ya se agita

a partes varias y por todo evento:  
como la luz del agua reverbera  
al sol en vacilante movimiento,

o a la luna radiante que la hiera,  
desde éneo cuenco, y trémulos manchones  
vuelca en todo lugar, se alza a la esfera  
y llaga los más altos artesones...

(Alfredo Meyer)



# Fábulas Capitales

PEREZA

Había una vieja colina sobre un monasterio... quiero decir, un viejo monasterio sobre una colina, que se llamaba "Asilo de la Santa Pobreza"; aunque un rayo había volteado una letra y mordido otra, de modo que se leía: "de la Santa PEREZA". Le dijeron al Superior que fuese a ver el desastre, y él dijo: Más fácil es creerlo que ir a averiguarlo. Y lo dejó estar así.

Eran tres frailes y un lego cocinero: y el un fraile, que se llamaba Stúprica, no hacía absolutamente nada, o mejor dicho, hacía las cosas a medias, que quizá es peor: porque su divisa era: "*Sínere res vādere quómodo vadunt. fá-cere omnia táliter quáliter, et esse bene cum Patre Priori*". El otro fraile, llamado Fúnkelblick, decía el breviario de noche y dormía de día, menos cuando lo despertaban para confesar a alguna señorita; y entonces primero preguntaba si era de la aristocracia, porque decía que era llamado por Dios "*para dirigir a la clase dirigente*"; de modo que el popolino le había sacado un verso que decía:

"*Confesor de Grondonas y Pereas  
¿Quién confiesa las viejas y las feas?*"

Dios hizo lindas a las mujeres con la intención principal de que los chicos al nacer vean cosas lindas; aunque hay que confesar en este país que con algunas se ha descuidado bastante; aunque con otras, hasta se le fue la mano; pero esas otras no son de la aristocracia: de modo que se equivocó el versito. Digo esto simplemente como una observación científica, que no tiene nada que ver con la fábula.

En suma, ahí el único que trabajaba era el cocinero. ¡Y cómo trabajaba! Y el Superior, que tenía el nombre inverosímil de Bigabigs. (En realidad, creo que estos nombres son de casas de comercio de Buenos Aires; pero así lo contó el Leoncillo).

El superior trabajaba como un bárbaro; en toda clase de cosas, supiera o

no supiera: porque su divisa era: "*Más fácil es creerlo que ir a averiguarlo*". Era Director de la Adoración de San Bonifacio, Asesor de los Bueyes Escotados de don Bosco, Examinador de la Congregación de Pelotaris Católicos, Síndico del Banco "El Hogar Católico", Colaborador del Diario Católico, Miembro del Directorio del Partido Católico, y Vocal del Café-Bar Católico, un café adonde no iba nadie. La gente de aquel país —un país de Asia— tenía por norma que donde uno viera la etiqueta "católico", había que disparar —norma no muy piadosa que digamos: era gente del Asia.

Aunque se alargue la fábula contaré lo que le pasó una vez a mi finado hermano. Vino un colono de la Colonia ofreciendo un tarro de kerosén de grasa de chancho. Mi hermano necesitaba grasa de chancho, y dijo: ¿Cuánto? — Siete pesos; dijo el colono... (era en aquellos tiempos de antes) — Es caro, dijo mi hermano... ¿Es grasa pura de chancho? — El colono aseveró. Mi hermano iba ya a pagarle y al alzar los ojos vio que tenía un botoncito celeste en el ojal. — ¿Qué es éso? le dijo — La divisa — ¿Qué divisa? — De la Acción Católica — ¿Ud. es de la Acción Católica? — El otro aseveró. Entonces mi hermano tomó un fuentón y le dijo: — ¡Vuelque inmediatamente la grasa aquí! — No quería y la volcó mi hermano; y apareció una capita de grasa de chancho y todo el resto grasa de vaca. De este episodio fue que salió lo que decía la gente de aquel país del Asia.

Entremos en materia: un día el cocinero compró hongos y quería probarlos con una cuchara de plata alemana; y el Superior, siempre apurado, le dijo que más fácil era creerlo que ir a averiguarlo. Resultado, que se envenenaron todos; y toda la noche anduvieron haciendo turno delante del (excusado es nombrarlo) que era uno solo. Pero lo



curioso del caso fue que quien se murió de veras fue el Superior, y los otros tres mal que bien salieron a flote. Y entonces quedaron consternados, porque Budda (que es el Dios de ellos) les reveló que el caso era un castigo de la pereza.

Se pusieron en oración preguntando cómo Bígabigs, que era activísimo, había muerto; y ellos no. Y entonces se les apareció Budda, con aquella carota, los ojos mirando el ombligo y las piernas y los brazos cruzados, y les dijo: "El Superior era el más haragán de todos: porque hay tres grados de pereza; el primero, pereza del cuerpo, "gandulería" que es pecado venial; el segundo, pereza de las emociones, o sease "acidia", que es pecado mortal; y el tercero, pereza del entendimiento, o "estulticia", que es pecado de apaga y vámonos. Por eso murió el Superior".

Espantáronse los monjes y dijeron: "De ese modo, va a ver en este país una mortandad espantosa de Superiores".

Dijo Budda: "Dios lo quiera; pero temo que con este escarmiento que he hecho, los demás van a pensar un poco".

Y así fue — le dijo el Leoncito a su Madre. Y la Leona, muy enojada, le dijo: — "¿Quién les manda a ustedes meterse con los curas? — No nos metemos con los curas — dijo el Cachorro Mayor — solamente componemos algunas sencillas fábulas. — ¿Y por qué no toman otra materia? — dijo la Leona. — Tomamos la materia que raye — dijo el Leoncito — la que caiga más a mano — ¿Y no pueden tomar otra materia? — Bueno, mami, si usted quiere... pero esta nos resultó fácil, porque los curas son como un monasterio sobre una colina, que los ven todos — Mal hecho — dijo la Leona — yo los voy a arreglar a ustedes". Pero, como sabía pasar siempre, no los arregló nada.

(De "El Nuevo Esopo")

## LA GUERRA REVOLUCIONARIA

"Nada hay definitivo, y absoluto, nada hay sagrado".

*Federico Engels*

### I

Uno de los fenómenos socio-políticos más importantes y tal vez el más sintomático, de nuestro presente inmediato, es la guerra revolucionaria. Este fenómeno ostenta caracteres tan propios, y aun en cierto modo inconfundibles — no obstante estar como tal fenómenos en plena dinámica y, por lo menos para los occidentales, en período de evolución — que lo tornan un elemento peculiar de esta época, concretamente de la etapa que por varias razones podemos hacer arrancar de la finalización de la segunda guerra mundial.

Esta conflagración coincide, en su último momento, con el lanzamiento de

la bomba atómica. Por lo tanto, el período que se abre a continuación se extiende bajo el signo y los caracteres del terror dando lugar, en el terreno diplomático, a la llamada guerra fría.

La era atómica al modificar fundamentalmente las relaciones de fuerzas y las posibilidades bélicas, trastocó casi todas las consideraciones estratégicas, tenidas hasta la guerra mundial como dogmas; y bastantes de las geopolíticas.

Lo cierto es que en lo profundo de la estructura internacional se alza desde entonces un enfrentamiento bipolar. Esta realidad última prescinde, en su consecuencia, de los no alineados y de las pretensiones terceristas, fundadas en especulaciones demagógicas y a contra-



pelo de la historia (Frei), ya tácticas (típicamente Nasser) o en prejuicios ideológicos (Tito) o en susceptibilidades especiales (De Gaulle). Este tan promovido tercer mundo no es mucho más que una exudación de aquel enfrentamiento, una cómoda huida de todo compromiso, un falso equilibrismo que pretende ignorar lo que en verdad se juega. Queremos decir que el tercerismo es por lo menos una frivolidad.

De cualquier manera, esta bipolaridad tiende cada vez más a cerrarse sobre sí misma fundada sobre un equilibrio del terror. Mientras éste se mantenga, no ofrece de por sí posibilidad de alterar el enfrentamiento. Sólo lo quebrará una desproporción en la relación del poderío. Debe recordarse, sin embargo, que aun estando en vías de gestación esta bipolaridad (si quisiéramos fijar un momento para ello casi simbólico, insinuaríamos el tratado de Postdam) y sin haberse dado las condiciones externas del equilibrio, razones de ética ínsitas a Occidente, aseguraban en determinada medida una situación semejante y próxima al equilibrio, toda vez que EE. UU. no contaba con una conciencia pública que la impulsara o la justificara, en caso de hacer uso de su supremacía atómica. En otras palabras, antes de ahora en que el equilibrio en armamentos atómicos y convencionales es a lo menos aparentemente casi perfecto, la Unión Soviética se benefició del imperio de ciertos principios de respeto al género humano entre la clase dirigente de Occidente; por ello es que la bipolaridad se acentuó aun en época en que los EE. UU. detentaban la exclusividad de artefactos atómicos o una supremacía lo suficientemente ostensible como para que no pudiera haber correspondencia en caso de conflagración abierta.

En este panorama bifronte, frente a la solidez política del bloque comunista, fraguado en torno a un poder omnímodo y a una estructura ideológica unitaria, se alza Occidente que, en opinión de muchos, no pasa de ser, como tal, una abstracción; en todo caso, un conglomerado pluralista de naciones, pretensiones y afines, sin unidad política ni doctrinaria, corroído por tensiones, desencuentros y rencores multiseculares,

algunos. Además el sector comunista vive alentado por una íntima vocación mesiánica, propia tal vez del carácter eslavo y fundamentalmente, por el sentimiento revolucionario y agresivo que le proporciona la doctrina marxista. Esto hace que el comunista sea un mundo en expansión, ante el cual no hay por qué cerrar los ojos puesto que es nuestro destino el que está en juego y no nos puede ser indiferente. Y más. Pareciera que está fundando una cultura y un sistema de vida triunfantes y en ascensión. En su comparación Occidente, trastocado por las dudas, las negaciones y las contradicciones, caduco su sentido espiritualista del mundo y de la historia, enfermo de agnosticismo, herido de relativismo, vuelta su mejor esperanza en la tecnocracia y su mayor posibilidad en la técnica, aparece como un sistema incoherente, decadente y fundamentalmente en crisis. Ello da la imagen de un bloque a la defensiva y resignado a ir perdiendo territorios y derechos. Frente al hieratismo optimista, avasallador y revolucionario del comunismo, el occidental actúa sin confianza en sí ni en sus valores ni en la legitimidad de sus intereses. Dos estilos, dos posturas, en los que se divide el mundo y entre los cuales se juega el futuro. Sin caer en ningún maniqueísmo político, si el planteo es correcto, la opción es clara.

Pero esto no es todo. Se debe conocer el marxismo para conocer su impulso revolucionario y su ética. Todo ello explicará el porqué y el cómo de la guerra revolucionaria. Lo que se ha de entender de una vez es que la guerra revolucionaria es tanto un fenómeno dialéctico como social y político; pero en modo alguno incausado o espontáneo. Ella es requerida por la naturaleza del marxismo; sin marxismo, con o sin las tensiones económicas y sociales que habitualmente se cuentan entre las causas que se dan como origen de todo proceso revolucionario, la revolución tomaría otro cauce, aplicaría otros métodos, tendría otro significado y otro destino y, en definitiva, se absorbería naturalmente dentro del propio estado y del propio cuerpo social en que nació, sin destruirlos ni alterarlos en lo fundamental.



La "moral de la revolución" o la "moral del proletariado" es, en cierto sentido, diametralmente opuesta a la moral cristiana tradicional. Sin poder extendernos demasiado sobre el particular, diremos brevemente que la ética comunista —cuya comprensión ha de servir para explicar la forma de actuar de los guerrilleros tiene su raíz —y, si así pudiéramos hablar su contenido<sup>1</sup>, en el sentido dialéctico de la realidad propio de la cosmovisión marxista. El comunista no encuentra frente a sí las mismas vallas que el no comunista. En realidad su ética se limita a lo posible y eficaz. Pero la naturaleza tan especial de esta ética no proviene de una simple negación de la moral tradicional o de la moral natural. Su sentido último, su impulso interior, la fuerza que, al decir de Claude Delmas, hace del mercenario un cruzado, le viene al marxista de la conciencia que tiene no ya de ser hombre, como el liberal, sino de "hacerse" hombre. Según Casaubón, en un precioso estudio que tenemos a la vista, "el centro, pues, del pensamiento y quehacer marxista reside en la lucha contra toda alienación". Esto es, la lucha contra todo aquello que no sea hombre o del hombre y contra toda relación trascendental (la divina) y contra toda relación cósmica (es decir, la naturaleza no sometida al hombre por la técnica y el trabajo). De ahí la esencia atea del marxismo y el lugar de primer plano que el trabajo ocupa en su sistema de valores.

Ahora bien, en esta lucha contra todo tipo de alienaciones, el hombre se irá haciendo, es decir, irá encontrando y realizando su esencia de ser absolutamente libre y autónomo. Hasta ahora, la historia ha ido contra el hombre. Pero merced al enfoque científico que le proporciona el marxismo, podrá ir desalienándose en marcha hacia la sociedad comunista sin clases, en la que, realizada a la perfección la síntesis y unión del individuo, del mundo y de la sociedad, comenzará la verdadera Historia Universal (bien extraña por cierto, puesto que carecerá de toda dinámica). Allí y entonces se encontrarán la sociedad, que no tendrá que absorber al individuo, puesto que éste se presenta lo suficientemente socializado como

para no resistirse a lo social; y el individuo, que ya no tendrá porqué temer a la sociedad porque ya no habrá propietarios, es decir, explotadores. El hombre, en el mundo comunista, gozará de sí propio, que es también su obra, como un Dios goza de su creación. El hombre será entonces real y radicalmente libre porque será su Dios y su Creador.

Pero el camino para llegar a esta desalienación total en la que hombre y sociedad se armonizan hasta confundirse, (una especie de in-diferencia al estilo oriental), no es otro que la dialéctica, pero no conceptual y lógica como lo había pensado Hegel, sino práctica y política; esto es, explotación de las contradicciones de la sociedad contemporánea que lleve a la felicidad última y única posible, la de la síntesis de la sociedad sin clases.<sup>2</sup> Aquí es donde se entronca íntimamente el marxismo en la guerra revolucionaria.

Concretamente, la dialéctica consiste en asumir, aquí y ahora, la responsabilidad y el honor de realizar, cada individuo en sí y por sí, su propio destino y juntamente, el de la humanidad toda. Cada marxista tiene, o debe tener, la exacta conciencia de ser el Hombre y de realizar con sus manos y con su sangre, un trozo de la Historia Universal o, mejor, insuflar en su vida algo de lo universal y eterno que alienta en la historia de la Humanidad. Para el marxista su propia vida, si es entregada totalmente a la causa y al ideal de la Revolución, es un paso en el movimiento cósmico, e irrepetible ya, hacia la sociedad comunista en la que el hombre va a ser el hombre, identificándose consigo mismo después de siglos de enfrentamientos.

Se comprende, entonces, que semejante conciencia de sí, de sus obras y de su lucha, devenga en un fervor realmente religioso. Correspondiendo a los cristianos, los marxistas se alzan ahora en la superficie de la Historia en nombre de una Religión del Hombre-Dios, del hombre enfrentando y venciendo a su Creador, del Hombre señor de la Tierra.

Conocidas son las doctrinas-profecías de Marx respecto al modo en que, concretamente sobre el plano de la lucha



dialéctico-política, se iba a pasar a aquella sociedad sin clases partiendo de la experiencia burguesa-industrial.

Este paso por cierto trascendental<sup>1</sup> no se ha de realizar espontáneamente. "Toda evolución es una revolución" preconizan sus maestros en numerosos textos. En el "*Curso elemental de Filosofía*", Cecile Augrand y Roger Garaudy indican como cuarta ley de la evolución la del progreso por saltos. Lenin, siguiendo a Marx, y especialmente a Engels, y aplicando estos principios teóricos, recalca, y en esto consiste lo más importante de su prédica y de su acción<sup>2</sup>, que los restos del Estado Burgués serán destruidos por la revolución proletaria, interpretando de este modo las palabras de Engels, que habló de *extinción* del Estado, lo que da pie a los llamados evolucionistas para que entendieran este paso como paulatino y pacífico. Para Lenin, en cambio, lo que se extinguirá es el estado proletario, una vez establecida la sociedad sin clases. Pero el acceso del proletariado al poder, necesariamente, ha de ser revolucionario y violento. Por otra parte, Lenin mismo escribió: "El problema fundamental de la Revolución es el problema del poder". Más precisamente, claro está, es la forma de conseguirlo.

De esta manera, si bien someramente y tal vez imprecisamente, tenemos a la vista los elementos suficientes para comprender la realidad más profunda de lo que se llama guerra revolucionaria, a saber: a) los antecedentes doctrinarios que explican la especial naturaleza del marxismo con sus pretensiones de ser el ejecutor de un proceso no sólo histórico sino también cósmico; b) los antecedentes sentimentales que, basados en un prepotente mesianismo<sup>4</sup> explican la difusión del marxismo que, en este sentido, debe ser considerado como toma de conciencia del hombre moderno; c) los antecedentes teóricos que explican "la razón de la acción", sus modos y sus fines. Y fundamentalmente, los medios empleados, en absoluto desprovistos de piedad hacia el prójimo, enemigo o no, lo cual ha de ser tenido en cuenta para no considerar cualquier acción de los guerrilleros, por más brutal que sea, como un exceso sino como

un uso más, una norma explicada y requerida por la abrogación previa de toda posibilidad moral.<sup>5</sup>

Ahora tal vez, estemos en condiciones de comprender la guerra revolucionaria.

Víctor Eduardo Ordóñez

<sup>1</sup> En rigor, hasta cierto punto es una contradicción hablar de "contenido" de la ética marxista, porque aquí la ética es un método, un arte, para alcanzar un fin. En la inteligencia marxista, no hay ni puede haber ética en el sentido de sistema de normas. Lo que justifica una acción es su viabilidad y su eficacia revolucionaria. El marxismo, como lo tiene señalado el P. Sertillanges, ha abrogado la noción del bien y del mal. La única connotación axiológica para fundamentar una ética marxista es el triunfo del socialismo. Por debajo de este fin último todo es indiferente por sí y sólo se rescatan las conductas de su indiferentismo ético en función de este fin. Tal vez se pudiera ver aquí una suerte de maquiavelismo o historicismo radical, sistemático y a-ético. En puridad, no se puede hablar de ética marxista sino en un sentido muy lato y equivoco, porque una ética dialéctica sencillamente no es ética. Claramente lo dice Lenin: "Nuestra moralidad está subordinada a la lucha de clases".

<sup>2</sup> Ver JAUJA, Nº 2, pág. 34.

<sup>3</sup> Trascendental pero no definitivo o último. Para el materialismo (no importa ahora si histórico o dialéctico) la única realidad es la materia y la materia en evolución, haciéndose constantemente en un devenir eterno e infinito, uno de cuyos estadios es el hombre y sus instituciones. La materia ocupa aquí exactamente el mismo lugar que el Espíritu en el sistema hegeliano, bien que no concluye en ningún panteísmo, obviamente, y elimina las últimas posibilidades de libertad o responsabilidad que el idealismo admitía.

<sup>4</sup> No se olvide que esta constante síntesis y correlación entre teoría y práctica es de la esencia del marxismo. "La teoría revolucionaria... no se forma definitivamente más que en estrecha dependencia con la práctica" (Lenin). Lo que ha permitido afirmar a Jean Daujat en un libro recomendable por más de un motivo "Conozcamos el comunismo", que "no hay filosofía marxista sino acción marxista".

<sup>5</sup> La obra más importante e ineludible de Lenin a este respecto es "El Estado y la Revolución" a la que un profundo conocedor de estos problemas modernos, Alberto Falcionelli, califica como la menos marxista y la más leninista, pero que describe con precisión el modo en que se instaurará la dictadura del proletariado por la destrucción del Estado Burgués. Como complemento ver "Tesis de Abril".

(En el próximo Nº.: LAS GUERRILLAS)



## Carta del P. Aznar S. J.

### MISSION DE CUATRO MESES EN LOS MOGOTES DE GUASAPAMPA

Ya en el Dto. Minas, camino de **Los Mogotes de Guasapampa**, hube de pasar por Ninalquín. Hacia dos años que no había estado en ese lugar. Llegué ahora hasta la capilla. Advirtieron los chicos de la escuela que me detenía, y dos de ellos corrieron hacia la entrada de la capilla donde me hallaba. Después de besado el Sto. Cristo, el más menudo, con mirada franca y que radiaba gozo, me dice por todo saludo: Padre; dende que hice la Comunión no he cometido ningún pecado! "—¿Pero siquiera habrás dicho alguna mentirita? ¿desobedecido?— "No, nada". Su primito mayorcito, más sosegado, dice entonces: "Yo tampoco he cometido".

Entramos los tres a la capilla y teniendo los dos chiquitos a la derecha, nos hincamos y rezamos al Sagrado Corazón, el Patrón tutelar de Ninalquín. También a la Virgen María. Me despedí de los chiquitos, y besado el Santo Cristo, seguí camino hacia **Los Mogotes**. Los dos niños pertenecían al puesto de **Piedras Anchas**.

Aquel encuentro delicioso con los inocentes, me pareció augurio de que los ángeles de la guarda de los chicos de la zona donde me dirigía, me iban a ayudar y favorecer. Y en aquel sentir no me equivoqué.

### LOS MOGOTES DE GUASAPAMPA

Es el paraje hermosísimo y vistoso. Lomitas repletas de palmas silvestres, entreveradas con algunos algarrobos y con matorrales de retamas y jarillas. Lugar agreste de zorros y leones.

Por el bajo corre un arroyito. Del un lado aparece un frondoso bosque de garabatos y algarrobos, en que anidan las chuñas e infinidad de pájaros, cardenales amarillos. Cerca tuve la pieza en un gran rancho que me cedieron. El cuarto más espacioso lo convertí en capilla. La campana la puse colgando de un algarrobo.

Pronto experimenté la protección de los ángeles de los niños. Entre los de la escuela y otros que acudían, llegaron a más de 100 los que durante tres semanas asistían a su doctrina. En Domingos, terminado su acto, jugaban los niños con las pelotas; las niñas con las sogas. La fiesta y Comunión de los chicos fue lucidísima. Las comuniones en ese día pasaron de 140.

### LOS RANCHITOS

Había empezado ya la recorrida de los ranchitos, bendiciéndolos. Advertí uno muy pintoresco. Imagínese sobre una lomita de palmas un rancho compuesto de tronquitos de palmas silvestres. Sólo ajuntados unos a otros sin pulirlos; y así, con resquicios las

paredes del rancho. Los techos de palmas también y por puerta unas ramas de espinillos. El frío arreciaba. Allí alcanza a 12° bajo cero.

Pareciera que el poético rancho de palmas sería albergue de cabritos. Pues vivía allí una viejita con 5 chicos y 3 perros. La madre se hallaba cosechando el maíz en zona lejana. El padre trabajaba en canteras cerca de Soto.

Ni en desgracia de perder un ojo o una pierna, o brazos, ni la vida en los trabajos de canteras y hornos, existe por allí ninguna indemnización. ¡Y los jornales son de 100 pesos! Para otros dichosos de 150...; y los que mucho ganan 250 pesos, aun siendo camioneros o mecánicos en las minas de cal. Impresiona ver a un hombre sin el ojo derecho, ni brazo hasta el hombro. Otro ciego. Otros contrahechos por efecto del trabajo en las minas y hornos.

Cerca de donde tenía yo la piecita, vivía en un ranchito una pobre mujer con 5 hijos. el mayor, de 14 años, le ganaba a veces 50 pesos en cargar la bosta de los corrales hasta un gran camión de carga. Y no siempre tenía esa ayuda. El padre había sido un buen hachero y guapo para las minas. Un día el tiro del cartucho le llevó mano y brazo derecho. Así ha quedado manco. El pobre hombre no halla dónde ocuparse. La esposa suele irse con el chiquito y ayuda a vecinas, que compasivas la ocupan en plancharles ropas y llevar así algún pan al hogar. Se estaba un día planchando en rancho cercano y se cayó desmayada de debilidad.

En el tiempo de los 4 meses que moré en la zona, los fui ayudando. Una muy chiquita de ese rancho, cuando los apremiaba el hambre solía venirse muy de mañanita hasta donde yo estaba y me traía un ramito compuesto con hojas de acelga. Sin decirme palabra me lo entregaba. Allí esperaba en silencio mirándome. Llenaba yo entonces unos paquetes con maíz molido, polenta, trigo, azúcar, yerba mate o harina, y atándolos bien se los cargaba. Así casi cada día por medio. Pero un día recibido el paquete, se quedó mirándome con ternura y me dice: "Dénos una colchita, que nos hace mucho frío". Y esperó.

Se dice que los de esas regiones se acostumbra al frío. Lo ignoro. Lo que conozco es, que hay noches en que lloran los chicos de algunos ranchos, por no poder conciliar el sueño de tanto dolor por el frío. En tales noches hasta los cabritos y corderitos balan y mueren.

Aparece sobre un caballo una chiquita descalcita, y desde cerca con vocecita finísima me dice: "Que su padre se fue a trabajar y no saben de él y en su rancho ya no tienen qué comer".

Otra viejita que atendía a dos nietitas hacía mucho que no comía otra cosa sino



zapallo. En otro rancho una señora viuda había de buscarse para los 5 hijos, tres de los cuales eran muditoos.

Los hogares de ahí tienen a gloria saber rezar el Rosario. Las comuniones suman más de 1.600. Muy sentido y solemne fue el acto del **Vía Crucis** en un Domingo. Se gozaron en otras fiestas con 3 sesiones de Títeres y de Magia.

En aquel lugar y zona parece hallarse "**la verdadera Iglesia de los pobres**". Ví mucha caridad y compasión mutua.

## DON LUIS

Don Luis es un vecino ya canoso, de bastante edad y que ha soportado dos operaciones. El no precisa para sí, pues posee campos y animalitos. Ciertamente que no es rico y anda con bastantes achaques y dolencias. A veces se pone a trabajar de peón en cosechas de maíz y aun cercos. Advertí que se enfermaba con eso. El me dijo el por qué de su trabajo así y ganar unos jornales.

A unos 3 kilómetros viven dos viejitos, ya en el faldeo. Ella es cieguita y el viejo su hermano imposibilitado. Lo que gana don Luis lo pasa íntegro a esos dos desvalidos ancianos, en su ayuda.

Yo procuré imitarlo. Mas un día le dije: Hay ciudades en que se propone un premio al que con más esmero y heroísmo practica la caridad. En estas soledades nadie siquiera conoce el bien que hacemos!"

Don Luis me miró entonces como con asombro y me dice: "¡Pero lo ve mi Dios. Y basta. Sé que El se agrada!" fueron sus frases.

Bajé los ojos y dije en mi corazón: Gracias, Señor, por haberme traído hasta aquí para que yo sacerdote aprenda siquiera a ser buen cristiano.

Lo he visto yo, que don Luis se va caminando hasta donde viven retirados esos ancianitos, y allí les lleva sus ganancias y con ellas el aliento y delicadezas de su corazón.

No son los de aquella zona desidiosos. Hasta los chicos cuando se ven libres de la escuela como en las fiestas, se emplean con sus hermanos mayores en recorrer de a caballo los cercos e irlos reparando. Y son chicos que ni siquiera gozan de un poco de leche. Dignos de toda compasión y amor. Por allá todos trabajan y mucho. Y a pesar de mostrarse tan hacendosos, nunca salen de las penalidades de la pobreza.

## EL SOBRE DEL SACRIFICIO

Me estaba un día a la puerta de la capilla y un buen hombre conocido se me acerca y me dice entrecortándose: "Padre; le estamos muy agradecidos porque se queda entre nosotros y nos acompaña en nuestros sufrimientos". Se echó a llorar e hincándose dentro de la capilla rezaba y lloraba.

Me acerco y le digo: Hijo, yo solo no los acompaño. Hay quien aun desde lejos los acompaña con su sacrificio. Le refiero en-

tonces lo acaecido con un doctor bienhechor. Ese buen señor amigo me dijo un día: "Antes de partir para sus misiones, pase a verme".

Así lo hice. Por despedida me dice: "Padre, aprecio su sacrificio y quisiera acompañarlo. Quisiera practicar semejante sacrificio. Pero mis ocupaciones no me lo permiten. Entonces poniendo en mis manos un sobrecito, añade: "Ahí va mi sacrificio de no fumar. Son mis ahorros." Desde entonces siempre antes de partir a misionar me entrega su sacrificio.

El hombrecito que seguía hincado me escuchaba como absorto y exclamó: "Qué buen corazón debe tener ese señor". Bajó otra vez la cabeza y rezaba.

Querido amigo: He de hacerle ya en este punto un pedido y súplica de todo corazón. ¿Por qué de entre los colchoncitos y frazadas que se le van poniendo viejos y apenas sirven, no me escoge los más averiados y me los obsequia para que ayude yo a los pobrecitos de allá, que nunca han tenido la dicha de descansar sobre un colchón? Yo los recogeré y haré que hasta allí lleguen.

¡Qué gozoso se pondrá el Buen Jesús de sentirse así recrear en la persona de sus pobres! Es cierto que esa obra buena no se la van a publicar; pero también es cierto que sobre usted y colegio vendrá aquella bendición que anuncia Isaías en la Misa de San Pedro Claver: "Entonces amanecerá tu luz cual aurora, y nacerá al punto tu salud; delante de ti irán tus buenas obras y detrás de ti la gloria del Señor. Entonces invocarás al Señor y El te escuchará; clamarás y El te dirá: aquí me tienes!"

Estando aún en **Los Mogotes** vi bajar a un chico del Ichiguasi o sea del corazón de las sierras. Como jamás había visto ese muchacho a ningún sacerdote, se entró en un rancho vecino y desde ahí observaba y seguía mis actitudes y movimientos.

Pregunté, qué hacía aquel chico allá escondido, y don Robledo me respondió sonriendo: Pues, es uno de tantos que viven allá arriba y jamás vio a sacerdotes. Lo está mirando a usted lleno de asombro". Ese chico tenía ya 13 años.

¡Cuánto, pues, me dije, hay que recorrer antes de morir! ¡Evangelizar a esos echiguasis, corazones de las sierras!

## DESDE LOS MOGOTES

Desde ese lugar de **Los Mogotes** se ve a lo lejos una loma, y detrás se halla la quebrada de los nidos. Quizás así se apellide por los muchos nidos que los cachalotes tienen en los arbolitos.

Ahí existen muchas entradas y cuevas. Las habitaban los indios primitivos. Más arriba se descubrió su cementerio. Se han desenterrado grandes ollas de barro virguado o sea cocido a fuego como los ladrillos. Llevaban sus tapas. Dentro ponían el cadáver con viandas y grasas. Se han hallado varias



cercanas entre sí y conteniendo esqueletos con restos de comida, al estilo de los Kichuas. Dentro de las cuevas se desenterraron también hachas y las conanas o mazas con que molían los maíces en morteros de piedra.

Parece que los primeros en catequizar a esos indios fueron los jesuitas, que salían de expedición evangelizadora desde Candelaria. Siguieron después atendiéndolos. Pues detrás del cementerio de **La Playa** existió la primera capilla. Ahí llevaron una imagen de la Virgen parecida a la de Candelaria, la cual aún se conserva. Está la imagen de la Virgen sentadita y con el Niño. Es de vestir y tiene su manita derecha, como la del Niño, entreabierta, juntando los dedos para sostener la velita.

Es probado que los jesuitas de Candelaria se venían de allá tan lejos para atenderla. Está antes de la estancia grande **La Merced** que pertenecía a los de Candelaria, camino

de Tuclame. En 4 jornadas hacían su recorrido sobre mula desde el lugar de salida hasta las capillas de **La Playa**, Cerro Bola y casa de Retiros del valle de la Villa del Tránsito.

"Aquellos jesuitas celosos, escribe su contemporáneo P. Muriel, venían a enterrar sus grandes talentos con su ciencia e ingenio, en estos lugares tan apartados para el bien de los indios".

Es, dice, que aquellos varones virtuosos sólo estudiaban para honrar a Dios y salvarle las almas. Por eso, cuando veían el resplandor del brillo de alguna imagen de Dios, corrían allá presto para rescatarla y devolverla al Señor. Aunque esa imagen se hallase en el pecho de algún indio pobrecito".

Adiós, querido Padre.

Tuus frater ac servus in Christo:

**Antonio Aznar S. J.**

## EL LIBRO DE LAS UTOPIAS

### Prólogo

En 1957 publiqué mi folleto "La revolución nacionalista, ¿una utopía?", escrito tres años antes como doctrina y plan que me hubiera gustado ver aplicado por el gobierno que sucediera a Perón.

En él expongo las ideas que vengo pensando muy bien, según yo creo, y predicando muy mal, a juzgar por la poca difusión que han alcanzado, desde hace treinta años largos.

Me ha producido algunas satisfacciones: la simpatía con que lo ha tratado el padre Castellani, la cordial acogida de Jacovella en su revista "**Mayoría**" y las diversas expresiones de elogio al conjunto o a tal cual de mis ideas, que he recibido de gente muy diversa. Pero me ha causado también una pena grande: muchos hombres tenidos por corifeos de algunos de los sectores en que se divide el campo ideológico que nos es común, no se dieron por enterados como no fuera para calificar mis ideas (afectuosamente, es verdad) de vanas ilusiones de un soñador de utopías.

Pero sucede que diez años más tarde, don Salvador de Madariaga que, cualquiera sea su valor intelectual, es, esencialmente, un adversario de nuestras ideas, propone en una carta abierta al presidente Onganía tres o cuatro de las soluciones expuestas por mí en el citado folleto. Entonces todos mis correligionarios se enteran, se entusiasman y aplauden.

Que al ver en la vidriera un libro de Madariaga cualquiera lo compre seguro de hacer una buena inversión de su dinero, mientras frente a mi folleto piense si no será tirar la plata, me parece razonable. Pero que hombres que después de leer algo

sobre política necesitan ver la firma del autor para saber cuánto vale...

Bueno, ahora lo que más deseo es que lo que diré, si Dios quiere, en los capítulos que lógicamente han de seguir a un prólogo, que no necesite ser repetido por Perete, Frondizi, Frigerio, Alzogaray o Cueto Rúa para que su sólido realismo confiera solidez a mis ilusiones de soñador.

**Octavio Maestu**

### Capítulo I

#### En torno al problema de la vivienda

El hecho de que el gabinete nacional en su nueva estructura, incluya una secretaría de la Vivienda, induce a pensar que esta vez el problema va a ser encarado en serio y, aunque parezca paradójico, esto es lo que me preocupa, porque pueden darse muy diversas soluciones con muy distintas consecuencias para el futuro del país, en cuyo ulterior desarrollo gravitará quizá por siglos el sentido de las soluciones que hoy se den.

Veamos: desde un punto de vista que podemos llamar arquitectónico, puede optarse por la construcción de departamentos en grandes o medianos edificios, continuando la actual tendencia a la grandiosidad material y al progresivo alejamiento del hombre de las condiciones de la naturaleza en que el Creador lo destinó a vivir, con todos los obstáculos que ello opone a un armónico desarrollo biológico, psicológico y moral del individuo y de la especie. O puede decidirse la construcción de unidades de vivienda familiar, con abundante aire y luz naturales y suficiente tierra para arraigar al hombre en



el ámbito vital apropiado a su naturaleza con todas las ventajas que de ello se derivan para la vida del individuo, la familia y la sociedad.

Vista la cosa desde otro ángulo, pueden construirse las viviendas de cualquier tipo que sean, en los terrenos disponibles dentro de los actuales centros poblados, perpetuando la pavorosa superconcentración urbana que padecemos con todos sus problemas anexos: tránsito y transporte urbanos, deficiencia de los servicios sanitarios; compleja, costosa y siempre insuficiente organización policial; no menos complicada, cara e ineficaz administración municipal, delincuencia, inmoralidad, etc. O puede decidirse la edificación de nuevas ciudades en las inmediaciones de los lugares donde previa o simultáneamente se establezcan fuentes permanentes de trabajo, resolviendo así, en un planeamiento racional, todos los problemas enunciados. Y muchos más.

Ilustremos esto con un ejemplo: en nuestra ciudad de Córdoba tenemos tres grandes centros de actividad industrial: I.K.A., Fiat y D.I.N.F.I.A., cada uno de los cuales emplea alrededor de diez mil personas. Si en las inmediaciones de cada una de esas empresas se edificaran las viviendas necesarias para todo ese personal y sus respectivas familias, tendríamos de inmediato una población de alrededor de 50.000 habitantes. A satisfacer sus necesidades acudirían de inmediato todas las industrias, negocios, oficios, artesanías, artes, profesiones de todas clases además de las indispensables escuelas, bibliotecas, teatros y demás instituciones culturales de todo tipo. Instituciones bancarias, oficinas de las administraciones municipal, provincial, de los medios de comunicación y transporte, periódicos y agencias periodísticas, etc., etc. No me parece exagerado calcular que a corto plazo cada una de esas nuevas ciudades excedería los 100.000 habitantes. Como se trata de tres empresas resultaría que más de 300.000 almas que hoy se distribuyen sin plan ni concierto entre el radio céntrico y casi 200 barrios, la mayoría de los cuales padecen escasez o falta de elementos y servicios tan necesarios como calles decentemente transitables, agua potable, luz, servicios de limpieza y sanitarios, vigilancia policial, una estafeta postal o sucursal bancaria, etc.

Como partimos del supuesto de que estas nuevas ciudades serán construidas de acuerdo a los mejores métodos de la técnica de planeamiento urbano y, por lo tanto, contarán con todos los elementos necesarios para la vida normal de sus habitantes, junto con el de la vivienda serán resueltos todos

los problemas de la actual ciudad. Y Córdoba podrá ser el centro político y administrativo y, liberada del farrago actual, la ciudad universitaria, dueña de la paz y serenidad indispensables para la especulación intelectual y la investigación científica.

Habría dejado de ser el atascadero de esa multitud de vehículos de toda clase que hoy la aturden cruzándola en todas direcciones, varias veces por día, para transportar, no sólo a los empleados y obreros sino también a los estudiantes secundarios y alumnos de toda clase de institutos de que hoy no están dotados todos los barrios; a las amas de casa, pues no todos los ramos del comercio están bien representados en todos los ámbitos de la ciudad, y muchas compras deben efectuarse lejos del hogar; a los comerciantes e industriales de los barrios que deben realizar en el centro todos sus trámites bancarios, administrativos, de comunicación y transporte, etc.; a los empresarios y empleados que en la actual estructura de la ciudad radican su actividad en el radio céntrico y deben vivir en los barrios; a los empleados de las administraciones nacional, provincial, municipal y de las reparticiones autárquicas, radicadas todas en el radio céntrico y que se ven obligados a vivir en barrios alejados donde los alquileres están todavía al alcance de sus presupuestos; y a los que tienen el problema económico resuelto, pero optan por vivir en los barrios donde pueden disponer de una casa cómoda e higiénica con patio y jardín. En general, la gente no se hacina en los modernos departamentos por gusto, sino por necesidad; todavía no se han perdido del todo ni el buen gusto ni el instinto de conservación.

Naturalmente, este ejemplo puede sugerir muchas objeciones. I.K.A. puede levantar mañana sus fábricas y dejar sin su fuente única de trabajo a toda una ciudad, por eso hablé al principio de **fuentes permanentes** de trabajo. Quizá convenga que tales fuentes estén constituidas por varias y no por una actividad única. Puede ser que la actual ubicación de esas industrias no sea la más conveniente, que los terrenos que la rodean no sean los más aptos para la edificación que se proyecta, y otros mil motivos...

Para exponer exhaustivamente el tema sería necesario escribir varios volúmenes y contar con el asesoramiento de muchos técnicos, cosas que están totalmente fuera de mi alcance. Por eso mi propósito se limita a señalar la naturaleza del problema y el rumbo general de las soluciones necesarias.

Octavio Maestu



## LA CAMPAÑA POLITICA EN CALIFORNIA

Por lo común se considera a California como el estado clave en la política americana. En general, la Gobernación de California es un factor muy importante en las Convenciones partidarias que preceden a las elecciones presidenciales y a veces ha sido el escalón para la Presidencia o la Vicepresidencia.

El 8 de noviembre, la máquina política de Brown, ex-gobernador demócrata, fue aplastada por los votantes californianos, que eligieron al republicano Ronald Reagan por una mayoría de un millón de votos. Tanto los republicanos como los demócratas quedaron asombrados.

El resultado no se interpreta tanto como el deseo de ver a Reagan en la gobernación, sino más bien el propósito de repudiar en forma masiva a la administración demócrata, especialmente en algunos puntos, como por ejemplo el desprecio que se hizo de la Fair Housing Act, que establece el derecho de los propietarios de alquilar o vender su propiedad de acuerdo con sus deseos e intereses, en un país en el que no hay problemas de vivienda; las denuncias sobre extremismo izquierdista y perversión en la Universidad de California; los escandalosos indultos a los convictos de disturbios raciales y de destrucciones en tumultos; influencia comunista dentro de la máquina política del ex-gobernador Brown, y un clamoroso repudio al "welfarism" —doctrina kenedyana de riqueza (?) para todos—, que subsidia precisamente a aquellos que saquean e incendian lo más valioso de las más grandes ciudades de California.

### LA MAQUINA DE BROWN

El ex-gobernador Brown perteneció a la National Lawyer's Guild —Corporación Nacional de Abogados—, que fue citada en una investigación oficial, por el Comité del Congreso para las Actividades Antiamericanas, como una organización de carácter subversivo, ligada directamente al Partido Comunista. Tuvo como secuaz principal —en la gobernación— a Alan Cranston, que fue una especie de Director Superintendente. Esta oscura figura tuvo una actuación muy principal en la organización de la United World Federalist y del California Democratic Council, esta última de neto corte comunizante, que se constituyó en el alma de la máquina política de Brown.

### LOS COMUNISTAS AL RESCATE

Un intento tardío para salvar la máquina política de Brown, fue hecho por el Partido Comunista, al crear una organización colateral llamada "Californians Against Rightist Reaction". Esta colateral intentó reunir a los extremistas irritados contra el gobernador Brown, por no demandar éste, abiertamente, la capitulación americana en Vietnam. Los comunistas estimaban que estos desviacionistas, al abstenerse de votar a favor de Brown, podrían costarle alrededor de 100.000

votos, que podrían inclinar las elecciones a favor de los derechistas. Seis de los organizadores de esta colateral comunista, son perfectamente conocidos como miembros activos del Partido Comunista de los Estados Unidos.

No obstante, este intento de última hora fracasó. El comunismo californiano cayó en un estado cercano al pánico.

### EL PUNTO DE VISTA COMUNISTA

El Comité de Distrito del Partido Comunista. Distrito de California del Sur, dirigido por Dorothy Healy, en un informe al Secretario General, Gus Hall, "leader" nacional del Partido Comunista americano, pocas semanas antes de las elecciones, decía:

"Lo que pasa en California en estos días tiene mucho que ver con lo que sucede en la nación. Una victoria de Reagan en California será como un símbolo en todo el país. Las consecuencias serán que se alejarán hacia la derecha, aún más, los ya inclinados hacia la derecha de la Administración de Johnson. Nosotros, que estamos criticando en ciertos aspectos la política interna y externa del Presidente, no podemos esperar sino con gran angustia el recrudecimiento de las mismas, si son empujadas hacia la derecha por una victoria de Reagan".

### LOS PROXIMOS DOS AÑOS

El desempeño de Reagan durante los dos futuros años, puede muy bien tener una gran influencia en la elección del candidato republicano a la presidencia, en 1968. Como candidato, Nixon puede ofrecer pocas esperanzas a los republicanos, aunque es poderoso dentro del partido y ejercerá ese poder en la elección del candidato.

No obstante, es improbable que pueda ser el candidato. Los republicanos de derecha recuerdan con amargura la campaña de Nixon de 1962, para las elecciones de gobernador de California, en la que atacó tanto a sus oponentes cuanto a los republicanos de derechas.

Reagan no cometió esa equivocación. Se rehusó repudiar el apoyo de los republicanos de derecha, que son los más activos en las campañas partidarias.

Nelson Rockefeller y George C. Romney están ambos muy a la izquierda como para complacer al republicano común. El recién elegido por Illinois, Senador Percy, es muy poco conocido y además carece del influjo y simpatía que ejerce Reagan sobre los electores.

Es muy pronto como para predecir algo; pero hasta el momento, Reagan parece tener una muy buena "chance" como para ser el candidato republicano en 1968, para oponerse tanto al actual presidente Johnson, como al Senador Robert Kennedy, en caso de que éste llegue a ser el candidato demócrata.

(De Intelligence Service - Diciembre 1966)  
Traduc. Florencio Gamallo



ODA MENOR AL  
CHACHO PEÑALOZA,  
ANGEL DE LAS GUERRILLAS

*Héctor Pedro Soulé Tonelli*

Rala pelambre, desde un fondo terso  
te fomentó el temblor de la montaña:  
un día apareció tu claro nombre  
y lo asumió tu elemental sustancia;  
te emprendaba tu traza de llanero  
con una dejadez desmemoriada.

(A muchas leguas de áureas efemérides,  
los huesos de Facundo se aplacaban  
de leves chasquis, polvo y postillones,  
y de galeras ebrias hacia el alba...)

Tamborileando al viento tu galope  
tendido como cuerdas de guitarra  
a través del arqueado llano intenso,  
la echada eternidad se desvelaba.  
al grito inmenso de tu roto pómulos,  
el cielo seco te vibró en la lanza.

El grueso de tu gente te seguía  
—raíz desmelenada—,  
melenuda, raída  
por la necesidad, flaca de estaca.

A corto trecho de tu tiempo mítico,  
la tropa penuriosa se agolpaba  
en torno a tus litúrgicos vivaques  
encendidos de coplas y de caña.  
Luego entraba a pelear, ciega de  
pólvora,]  
y a morir con la sangre entreverada  
para, entonces, en su gredoso sueño,  
Chacho, fundamentarte, ya hecho  
estatua.]

Dos ángeles vallistos  
tu patriarcal melena entrelazaban,  
Ángel de las numéricas guerrillas,  
general veterano de puebladas.

...Era la siesta apisonando el día  
de un doce de noviembre en Loma  
Blanca]

Un viento corredizo a sangre fría  
entró a cortar el paso a la esperanza.

Sombra de mal agüero,  
como el vuelo de un cuervo, sombra  
maula,]

te basureó los ojos,  
esos ojos por donde ya asomaba  
su pura faz de celestial provincia  
una argentinidad transfigurada.

Tendido sobre el catre, tu reposo  
era un pasaje bíblico sin armas:  
así fue fácil convertirte el cuerpo  
en semilla de sueño soterrada  
y en crispación de puño sin muñones  
la cabeza flameando sobre un asta.

¡¡Ay, los coágulos negros de tu fuego,  
ay, tu mirada vuelta toda escarcha  
y ay, tu testa como un nido andrajoso  
sirviendo de escarmiento por  
hidalga...!]

No importa el duro frío congelando  
una estrella de sangre en tu garganta  
ni la filosa bilis de Sarmiento,  
ni la cerrada rabia de Irrazábal:  
la carga de este siglo no te oprime  
con peso de silencio las espaldas.



## CANCION DE LA PATRIA DESTERRADA

*Alfredo Tarruella*

Aquella era la patria, la de ayer,  
la patria del querer de payadores;  
la guitarra con música de olores  
de tréboles y risa de mujeres.

La patria original, bella, perfecta,  
donde pasó la gran caballería.  
Pericones al sol, la pulpería  
con un árbol guardián en línea recta.

Fue el gran romance vivo de la historia  
con la bandera azul en los confines;  
los que iban a morir en los fortines  
y la crueldad del hombre en la memoria.

Fue la muestra de riña, de coraje,  
de la indiada, de aperos y de ranchos;  
del grito del chajá, de los caranchos  
sobre la cumbre verde del paisaje.

Fue la emoción febril de la carreta  
con gente que premió la valentía;  
y aquel rostro viril que con su hombría  
mostraba el alma fuerte del asceta.

El gaucho conquistó con nueva ciencia  
los monótonos mundos del desierto;  
en cada posta hallaron otro puerto  
y un diestro mayoral la diligencia.

Conquista de rudeza y energías,  
en la noche la estrella rutilante;  
por la llanura y bosques adelante  
las madrugadas rojas y bravías.

Sabemos que perdió con la payada,  
la última payada de su vida,  
la prenda de su amor quedó perdida  
y aquella antigua patria fue llorada.

La patria de colores, de alegría,  
del ombú militar, hospitalario;  
del antiguo y hermoso calendario  
con el gaucho feliz la noche y día.

Los aires iracundos del pampero  
sonaban a tambores y a cuchillos;  
el puño protector de los caudillos  
vibraba con el ritmo del acero.

Aquella era la patria, la que hablaba  
con voces de la estirpe castellana;  
libre de extranjerías, soberana,  
con la pampa que altiva ayer rezaba.

La Argentina del gaucho, ayer viviente  
con su poncho. Jinetes y cantores.  
El agua del brocal y los amores  
ardiendo con las luces del poniente.

Aquella era la patria que borraron  
los hombres que vinieron de otras  
tierras;]  
si pasaron las fiestas de la herra  
en el aire las coplas perduraron.

Los romances de Fierro y Santos Vega  
que sienten nuestros pechos nacionales.  
Como en claras mañanas federales  
la unción de los cielitos hoy nos llega.

Es la unción de la rosa apresurada,  
del erguido jazmín que nos deslumbra.  
Ese río que queda en la penumbra  
y una patria feliz casi olvidada.



# Directivas de CISA

## UN SIGNO DE NUESTRA EPOCA

El signo científico-técnico de nuestra época está enmarcado por una tendencia manifiesta hacia la planificación económico-social, tanto en el llamado mundo libre como en los países del área socialista. Las naciones más desarrolladas, altamente industrializadas, se abocan decididamente a la planificación económico-social, obligadas por la competencia internacional y por la necesidad de obtener las ventajas de la revolución científica.

## PLANIFICAR O PERECER

Aun en aquellos países que fueron cuna del liberalismo, investigación científica y planificación marchan de la mano, pues se admite definitivamente que la disyuntiva es: *planificar o perecer*.

En las naciones más adelantadas, deliberan y estudian los alcances del fenómeno señalado equipos de hombres de ciencia, dirigentes empresarios y gremiales, e investigadores sociales que representan a las más diversas actividades comunitarias. No están ajenos a estos estudios las fuerzas armadas y los organismos de gobierno.

## ARGENTINA Y LA REVOLUCION INDUSTRIAL

Se pueden anotar así fechas claves de la historia argentina, en que se advierte la acción de los imperios lanzados a planificar la economía de las naciones incipientes y periféricas.

1806-1809: Invasiones inglesas. Tratado Canning Apodaca, Destrucción de las industrias y artesanías del Virreynato, como consecuencia de la primera revolución industrial. Liberación del Puerto de Buenos Aires al comercio británico.

1810-1829: Independencia y desintegración de lo que fue el Virreynato. Esfuerzo de San Martín para evitar

esto último. Su conflicto con los liberales porteños, instrumentos del imperialismo extranjero. Desintegración de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

1835-1845: Protección federal de las economías provinciales. Rechazo con las armas de las invasiones colonialistas.

1852-1870: Aniquilamiento de la montonera y sus caudillos. Guerra de la Triple Alianza. Penetración y triunfo del capitalismo anglosajón. Encumbramiento económico de Buenos Aires a expensas del interior, como consecuencia de la segunda revolución industrial.

## EL PROGRESO Y EL PUEBLO

Durante esos períodos, la palabra "progreso" fue cantada con euforia por quienes gozaban de sus beneficios; pero, para la mayoría del pueblo argentino, ese "progreso", planificado desde el exterior, resultó sinónimo de explotación, destrucción de fuentes de trabajo, guerras civiles, endeudamientos sucesivos, atraso y miseria, con conocidas secuelas políticas. Por esa vital experiencia histórica, nuestro pueblo alcanzó la noción exacta de su propia tarea libertadora: destruir las redes de enajenación y de expoliación que lo sometían para hacer suyos los alcances del progreso, la ciencia y la técnica.

## LA CIENCIA: UN BIEN SOCIAL

A partir de 1945, nuestro pueblo vivió decisivas experiencias político-sociales merced a las cuales supo que puede hacer suyos los resultados de la ciencia y la técnica, fuera del disfrute minoritario y en función del bien común.

En la planificación económico-social programada por ese entonces, se afirmaba que "la ciencia y la técnica tienen función social que cumplir. El saber científico y técnico es un bien individual pero también social, toda vez que en el proceso de su creación intervienen el esfuerzo personal y el esfuerzo social, económico y político de la comunidad".



## ANTECEDENTES NACIONALES

Hacia 1948, se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas que, juntamente con el Consejo Nacional de Postguerra, el Congreso de la Productividad y el Consejo Nacional de Planificación sería uno de los entes que iniciarían en la Argentina la investigación científica y la planificación económico-social en función del bienestar nacional.

## NUEVAS FORMAS DE DESTRUCCION

La Argentina atraviesa hoy uno de los momentos más complejos de su historia. Como si fuera una nación derrotada en una contienda mundial, presenta (sin razones válidas) heridas profundas y deterioros paralizantes que aparecen agravados por una moral de derrota. Sobre el pueblo pesa una conducción política que solamente lo tiene en cuenta para que asimile las quiebras de los menos, la parálisis industrial, la perturbación financiera y graves problemas ajenos, de países altamente desarrollados, que transfieren a los periféricos y subordinados sus crisis y sus gastos superfluos.

## MINORIAS CONTRA PLANIFICACION

La persistencia de esta crisis nacional viene siendo alimentada por una mentalidad anacrónica, de actuación consecutiva, que sobrevive gracias a la presencia de minorías caducas, a punto ya de agotar los últimos círculos viciosos en que el régimen encerró a la Argentina. Son los enemigos de toda planificación económico-social en función nacional, que muestran habilidad y tesón solamente para sostener un sistema totalmente agotado, antinacional y antipopular.

## UNA DISYUNTIVA INELUDIBLE

Todo esto ocurre justamente en momentos en que la historia está indicando al pueblo argentino que debe supe-

rar una disyuntiva ineludible: *o hace suyos los alcances de la revolución científica y planifica su futuro, o se resigna a ser esclavo de naciones que han conquistado o están conquistando el poder de la ciencia y de la técnica.*

Pero la conquista de tales objetivos nacionales sólo podrá lograrse si se preparan equipos y organismos de trabajo racionales capaces de darnos un conocimiento exacto de la realidad y de las necesidades nacionales. De más está decir que la realidad argentina sólo podrá conocerse en la medida que actúe una mentalidad no enajenada al interés minoritario o extranjero. Es decir, una mentalidad nacional y con clara visión del futuro. Surge así para la inteligencia argentina la responsabilidad de su función social y nacional para una tarea de esclarecimiento.

## CLAVE DE NUESTRO DESTINO NACIONAL

En ese esclarecimiento de la realidad y de las necesidades básicas de la nación está la clave de nuestro destino y desarrollo. Solamente en la medida que se precisen y actualicen los conocimientos y datos sobre nuestra realidad, y se valoren las exigencias del mundo revolucionado por la ciencia, podremos crear una mentalidad y una generación políticas aptas para planificar racionalmente y ser, eficientemente, instrumento de recuperación y progreso.

## UN INSTRUMENTO DE LA NACION

Este instrumento será el *Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina (CISA)*, fundado para efectuar tareas de investigación, recopilación, difusión y formación, mediante la promoción integral de la inteligencia argentina y de un capital técnico que se desangra, día a día, hacia el exterior.

Será un centro destinado al análisis y a la coordinación de datos sobre nuestra realidad política, económica, educacional, sanitaria y en todo lo que tiene relación con servicios indispensables para el bienestar del pueblo argentino.



# Periscopio

(De 10 a 10 pasa un mes)

10 II 67 — Murió en Roma el Cardenal Copello.

De falsa gloria lograda  
¿qué le queda al hombre? Nada,  
si no es la fosa en que yace.  
Y esa la tiene ganada  
sin luchar, desde que nace.

**Núñez de Arce**

S.L.C. y C.S.L.... Descansen en paz.

12 II 67 — "Buenos Aires, capital de América": La Nación diario. Capital en sentido económico; América en sentido de EE. UU.

13 II 67 — No se azoren, es fácil de entender: la CIES con la CIAP y la ODEGA se reúnen a la OEA para discutir al ALALP a través de la CEPAL, el FMI, el BID y el CIM. ¿Puede darse cosa más sencilla?

El gobierno por Asambleas es el más democrático, según Rousseau, y cuanto más

numerosas, mejor. Rousseau quería al principio que la Asamblea constase de todo el pueblo. Ahora se hace por sus **representantes**.

El gobierno de los discutidores, o sea el parlamentarismo, es el mejor de todos; porque de la discusión nace la luz; y en seguida se toman "decisiones en el más alto nivel", qué te crees tú.

A la Argentina siempre le han nacido bienes en estas reuniones multitudinarias y trashumantes: yo no sé qué pensaba Yrigoyen cuando se retiró de la Sociedad de las Naciones. Los bienes no se ven: son invisibles como el Ave Fénix, que nadie ha visto nunca, pero sabemos existe; porque de nó, no gastarían ellos tanta plata y tanta saliva. Son adultos, no son chiquillos como Ud y yo. Son adultos anglosaxones, lusitanos, rio-

## CRITICA DE CINE

### O.C.I.C. O NOC

(Hacia un Cristo marxista)

Ficha Técnica:

"IL VANGELIO SECONDO MATEO" (El Evangelio según Mateo). (1964).

**Dirección:** Pier Paolo Pasolini; **Fotografía:** Tonino delli Colli; (Accatone 1961; Mamma Roma 1962); **Asistente:** Maurizio Lucidi; **Montaje:** Nino Baragli (Accatone); **Música:** Spirituales negros, Bach, Misa Luba etc.; **Intérpretes:** Enrique Irazoqui, Margherita Caruso, Susana Pasolini, Marcelo Morante, Mario Sócrate.

Esta película que viene precedida de jugosas anécdotas y críticas sustanciosas, es como han dicho algunos lo más importante que se ha visto en la actual temporada cinematográfica. Creo que no han errado, si esa importancia reside en ser una obra que no es ni arte-cristiano (moral y docente), ni "arte-ateo", ni decente, y por el contrario —aquí está la importancia real— estamos ante una obra engañosa y de nefastas consecuencias, donde su director, el impuro marxista Pier Paolo Pasolini, pretextando con una publicitada frase "...he roto con la vieja iconografía...", toma a pie juntillas el texto de San Mateo y recrea imágenes munidas de pretensión, incongruentes, efectistas y virulentas; confunde el ascetismo Cristiano con el pordioserismo; quiere **sutilizar** el misticismo (ej.: bautismo a la orilla del Jordán. Viene bien aquí lo dicho por el R. P. Castellani "...la voz de Dios Padre suena a la de un italiano borracho...), y minimiza todos los actos de Cristo y sus apóstoles que no ayudan a su adoctrinamiento marxista

o a conformar el CRISTO-MARXISTA (ej.: los milagros).

No existe en el film, como realidad cinematográfica, una unión entre sus partes (texto, imagen y audio), es más, hay antagonismo: La imagen de expresividad errónea, la música fuera de lugar y anecdótica, sólo conducen a la dervirtuación de los valores del texto.

Tonino delli Colli, fotógrafo de Pasolini en varias películas, amanera su cometido —a pesar de un marco increíble— conduciéndonos con elementos monocromos y monótonos a que se pronuncie hasta el hartazgo la falta de mimetismo y magnetismo de los actores; éstos a su vez no se llevan todo el cargo que les corresponde, salvo lo imperdonable: haberse prestado a participar en esta "aventura".

Es deplorable —y esto reiteración de lo anteriormente dicho— que ciertas autoridades "Cristiano-Cinematográficas", (O.C.I.C.) hayan hecho el "caldo gordo", solamente para mantener su posición "dialoguista" (léase: diálogo entre católicos y marxistas). Alcanza esta crítica también a aquellos que defienden, apañan o comparan esta **obra**, amparados estúpidamente en su afán de "progresar".

Este es el lugar indicado para contestar a José Moleon en su artículo de la Revista Nuestro Cine, número 46 (España).

Pre.: ¿"...Y no es Juan XXIII una figura respetada por todas las tendencias?

Resp.: Sí. Pero Pier Paolo Pasolini tampoco. Su Cristo con minúscula no nos interesa.

**J. B. Arruabarrena**



platenses, tropicales, antártidos y qué no: 20 naciones ni una menos, todas con el corazón en la manga y dichos corazones rebosando de 'hermandad fraternal', como dijo uno de los discurseros.

La principal de las cuestiones económicas se arregla siempre, a saber: las pagas de los **representa-tos**, de los Cancilleres y los Presidentes. Tienen que comer también los pobretos: del viento no van a vivir: dan vientos, porque ese es su oficio; pero no los beben.

14 II 67 — La Reina Isabel II cobra 68.000 dólares de Argentina y Chile por su arbitraje de la zona de Río Encuentro.

Adjudicó el único trozo fértil y poblado a Chile, y todos los "piegrales" restantes a la Argentina. Juicio salomónico.

Según el minucioso estudio **Argentina-Chile** publicado por CISA en 1966, el laudo arbitral anterior del Rey Eduardo VII "fue nefasto para la Argentina", por ubicar erróneamente el Hito VII, 3, 16. El autor del trabajo prueba minuciosamente su dicho con el diario del Capitán inglés Dickson y un informe del ingeniero argentino Frey. El error de Dickson trajo posteriores violaciones del tratado, incidentes varios, otro laudo, y un decreto de Illia poniendo de nuevo **toda la región en estado de litigio**. Con esto, "remició la nación trasandina una nueva etapa de su permanente propósito de desplazarse hacia el Este, y apoderarse de la **California Argentina**" — lo cual ha conseguido ahora; por cuyo suceso es justo que la Argentina pague unos 30 millones de pesos. Hasta la próxima.

15 II 67 — ... "Van contra la vocación de grandeza del pueblo argentino" ... Ya, ya.

No hay tal vocación actualmente. **Prius est esse**: primero tenemos que ser una nación. Somos un proyecto, un territorio ocupado, irredento. Vocación de decencia por ahora.

Este de la (utópica ahora) grandeza es un engañabobos que ahora no engaña ni a los bobos.

16 II 67 — "Huelgas ordenadas por la CGT." La huelga es lícita cuando existe un motivo adecuado. **Estas** son ilícitas — dice el gobierno; no dice por qué. Los gobiernos dicen la verdad. Por tanto, no sabemos nada.

22 II 67 — Las Asambleas multitudinarias y trashumantes prosiguen su parolería. El BID presta dinero a la Argentina. La CGT "no logra perturbar la Ciudad".

Viento en popa navegamos en círculos concéntricos ... para adentro.

23 II 67 — PRESENCIA DE LA IGLESIA. Hay un solo sacerdote que habla por Radio Municipal una vez por semana. Hay un solo sacerdote que "presenta a la Iglesia", una vez a la semana. Hay un solo sacerdote; y van y escogen a un necio.

Me dirán hay también otro los Domingos. Dése es mejor ni hablar.

24 II 67 — Los Cancilleres, los **Representantos** y los **Embajadores** han tenido sus panzadas de cháchara y faramalla; no han concluido nada gracias a Dios; y se vuelvan a sus madrigueras muy orondos. Buen viaje.

No los queremos mal. Tienen tonaditas simpáticas y buenas intenciones. Tampoco los queremos más. Hasta nunca.

— Se reabre el proceso del asesinato de Kennedy, con su cola de no sé cuantos "suicidios" suplementarios — unos 12. Por supuesto no iban a hacernos tragar que el primer Presidente católico de Yanquilandia había sido muerto casualmente por un loco casual, luego después eliminado por otro loco casual. Por supuesto que hubo cálculo y confabulación. Por supuesto que nunca lo sabremos seguro. Por supuesto que sospecharemos de los "Cui bono?", que son muchos. Por supuesto que Dios ya ha ubicado al simpático irlandés, y muy pronto ubicará a sus victimarios — en otra parte.

— Recia ofensiva selvática de los EE. UU. en el Vietnam Sur, fronteras de Camboya (¡). Señales de afloje en los del Norte, privados de ayuda china. Proyecto de componenda de una Indochina comunista y otra Indochina católica, codo a codo. No durará, si llega a hacerse.

26 II 67 — **Agenda Presidencial**. Una generosa promesa, o mejor, 20 generosos proyectos-promesa al modo de los candidatos de antaño. No los puede realizar este Presidente ni el que sigue; ni menos una Asamblea de Presidentes. Y si realizaran las 6 relativas a la "Educación" sería un daño. La pretensión de monopolizar la enseñanza por parte del Estado es contra-natura: qué no será, Dios mío, por parte de organismos supranacionales como la OEA o la masónica UNESCO.

26 II 67 — Se trata de reformar la ley protectora de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Habría que suprimir esa ley y esa Comisión; y crear las bibliotecas.

Pero ¿no hay 800 Bibliotecas Populares? No son populares. ¿No hay 8 millones de libros y 8 millones de lectores por año? Dígame ¿qué clase de libros? ¿Y qué clase de lectores?

Lo que habría que hacer (y este gobierno no va a hacer) es nombrar un Director de Bibliotecas y organizarlas en esta forma: una sala de lectura que contenga los clásicos de los cuatro idiomas más importantes; diccionarios; libros de referencia; tratados magistrales; donde el lector mismo vaya a tomar su libro; y en la trastienda, un depósito de libros para prestar, escogidísimos. Para eso, el Director Nacional y los Locales deben ser hombres letrados y honrados; el Director Nacional, un sabio.

(Estoy simplemente copiando una Biblioteca de barrio de Londres — Hammersmith — donde concurrí a trabajar seis meses).

¡Reformar la ley 419! Se juntaron en 1870 Giuffra, Rawson, Nicasio Oroño, Avellaneda, Sarmiento... y el Senado Argentino con 10 discursos y 10.000 palabras, para copiar esa ley de una ley del "Alto Canadá". Parieron los montes una ley bienintencionada y simpóna: enteramente irreal, inadaptada al medio. El resultado desa ley es el bodrio actual, que es único en el mundo. Lo que, en In-



glatería, Francia, Alemania es una rutina, aquí es todavía un problema.

Quedo mal diciendo esto con dos o tres amigos empleados allí; pero ¿qué voy a hacer?

Podría ampliar esto en una monografía; pero ¿para qué?

18 II 67 — Fracasó la CGT. — dice el gobierno. Fracasó el gobierno — dice la CGT. A lo mejor los dos tienen razón.

Por de pronto las amenazas radiales del gobierno no son nada gallardas; y las severas sanciones puede que hagan a la paz social, y puede que no hagan.

Pero los obreros (que tienen nuestras simpatías) no son tampoco tan trigo limpio como los pinta mi amigo Leónidas Barleta: aunque tampoco tan sucio como los cree el Club de Leónidos. Perón les hizo bienes, pero no les hizo el BIEN principal. Muchos quedaron resabiados, engolosinados, **pillados**. Lo ve uno cuando llama un carpintero, un plomero o un electricista a su modesta boharda. Piensan más en el salario, o en "fajar" al cliente, que en otro. No piensan mucho en el bien común.

¿Qué obligación tienen de pensar en el bien común? Piensan en defenderse de la inflación. Y eso hacemos todos.

Pero el bien común es el bien también de ellos. El P. Aznar decía: "Cuando uno va en colectivo tiene que rezar un Padrenuestro por el colectivo; porque si el colectivo va mal, sonamos todos".

Si quieren "democracia" tendrán guerra interna permanente — escribió Hipólito Taine hace más de un siglo. Ahora estamos en eso.

2 III 67 — **"Pero hay algo que la historia demuestra más allá de toda duda y es que hay sociedades condenadas a la desaparición porque están minadas en su mentalidad, porque por su manera de pensar y su modo de reaccionar se hallan más allá de toda posible recuperación. No pueden sobrevivir aunque tengan un gobierno de dioses.**

**El Uruguay tiene y tendrá tan sólo un gobierno de hombres. Si el pueblo uruguayo quiere suicidarse no habrá gobierno que pueda impedirlo. Si quiere salvarse, está en sus manos"**... (O. H. Gestido, Pte. del Uruguay).

A ti te lo digo, yerna; entiéndelo tú, mi nuera.

3 III 67 — Hay una riada de pornografía cinética o cinemática, a juzgar por los avisos de La Nación diario — y otros. Bien, cada uno tiene derecho a su negocio, pues estamos en democracia orgánica funcional; y el cine y los diarios son negocios, tanto como los de los políticos, los médicos y los curas. Al que le pica que se rasque, que nadie lo obliga a ir al cine. Como dice Torres Pilsen, el cine es arte; y por tanto nada tiene que ver con la moral.

4 II 67 — Murió Azorín. No fue mal hombre. Yo gozo leyéndolo, porque es un gran "hablista". Como Valle Inclán. Como escritor, Azorín es un pamplinero primoroso. Demos que con sus articulejos llega a sus-

citar el aire sin donaire de un pueblito español teñido de desconsuelo; quizá más del autor que del pago mismo: Collado de Salinas. Es en el fondo un romántico, un poco por encima de un mero "hablista". Útil en la Argentina, para contrarrestar el difundido mal gusto. Es un DEBIL.

5 III 67 — Nos escribe un "Lector" que aquí no hacemos más que criticar, morder y tristar, como hace el demonio con los que van "de bien en mejor subiendo". Déjenlos. La otra parte la hacen muy bien los diarios grandes; y en eso no podríamos superarlos. La culpa la tiene si acaso José Mambrú con sus juicios tajantes. José Mambrú existe (respondemos al mismo "Lector") aunque sea pseudónimo. No del Director.

Dios nos tenga de su mano para no ser maldicientes, que todos somos hombres.

— Azorín murió rico — relativamente. El oficio de escritor es duro, pero se puede ganar plata escribiendo, como Horacio Rega Molina; con tal de no ser un escritor excelente, **completo**, bien formado y honrado. Para esos la pobreza; si no la miseria. Y es quizá mejor así — para ellos, no para la comunidad: la cual queda infamada con la muerte desolada de Benito Lynch, Martínez Estrada. Juan Guijarro o Gustavo Angel Riccio.

6 III 67 — Homenaje a Alfonsina Storni en Mar del Plata. ¿Dejarán de una vez en paz a la pobreta (si puede ella tenerla ahora) Stórnica? Fue una poetisa mediocre, malhablada y malvivida, que acabó suicidándose; y la proponen como **modela** en las escuelas de niñas; lo cual prueba la relajación intelectual y moral de la enseñanza pública.

— **Ley de Defensa Civil.** — Una ley que sujeta a toda la población al servicio militar de nuevo (leva en masa) jóvenes y viejos, moros y cristianos, de noche y de día y en la última agonía. La ley al principio no más pone las "**Penalidades**"; y en ninguna parte pone para qué o por qué ella es. Lo único que descubre es "**Defensa Civil**", ¿Es para defender a los civiles de los militares, o a los militares de los civiles, o bien **tout simplement** para defender a Onganía contra todos? Muchacho, no quieras saber demasiado, si quieres vivir tranquilo, decía Doña Catalina Perdigones.

Si quieres ser feliz, como me dices

No analices, muchacho, no analices.

Yo me ofrezco para cocinero sollastre de la Flota, si ella quiere ir contra los pesqueros rusos, como hace la del Ecuador.

Fuera bromas: poca vida le vemos a esta ley; que no es ley, sino otra cosa.

En esto coincidimos con la Nación diario; pero no tenemos la culpa.

7 II 67 — Otro vecino de mi bloque ha empezado a regalarme el diario CRÓNICA día por medio. **Meno male**, así no tengo que citar siempre a la Nación diario. Yo diarios no compro hace ya 7 años, porque tengo voto de pobreza. Los jesuitas me dispensaron el voto de pobreza, pero yo no me lo he dispensado, ni el Fisco tampoco: Amalaya me dispensara el Gobierno el voto de castidad.



## Leído para Usted

**RENE GUENON - La Crisis del Mundo Moderno** - Trad. Sylvia M<sup>a</sup> Zuleta - Manuales HUEMUL - Sta. Fe, 2223 - Buenos Aires 1936.

Es el ya famoso libro de Guenón, quizás el mejor del extraño y profundo orientalista francés. Es más profundo que los del mismo título y tema que conocemos, p. ej. los de Romano Guardini y Lionel Franca; aunque no más que las observaciones de Josef Pieper.

Hay en él, al lado de rotundos aciertos, proposiciones discutibles y corregibles, aunque pocas. Por ejemplo, el que el **Kali-Yuga** dura ya más de 6.000 años" (pág. 17) es un evidente lapsus. La apreciación de las religiones del Oriente es idealista con exceso; y la del Cristianismo, baja. Muy pequeñas tachas en un libro eximio. "**Verum ubi plúrima nitent in carmina, non ego paucis — Offendar máculis...**"

Un estilo especial, bronceado; mechado de reservas, precisiones, paréntesis, pasos-atrás; una exactitud filosófica en las definiciones; una claridad infalible...

Guenón restaura a su lugar, por encima de la Razón racionante, la "intelligentia" de Santo Tomás (que él llama "intuición espiritual") captadora de "los Principios". Sino que Guenón la ve más poderosa que el de Aquino; exagerando a nuestro ver.

"Hemos entrado de verdad en la fase final del Kali-Yuga, en lo más sombrío de la Edad Sombria; en ese estado de disolución del cual ya no es posible salir sino por un cataclismo, porque lo que ahora es preciso no es ya una reparación sino una renovación total. El desorden y la confusión reinan en todos los dominios, y han llegado a un punto que supera con creces a todo lo visto hasta ahora..."

Las civilizaciones que han permanecido fieles al espíritu tradicional son solamente las orientales...

Se aproximan a lo que fue la civilización en la Edad Media... en Occidente también había civilizaciones tradicionales...

Solamente en el cristianismo, o para decirlo con precisión, en el catolicismo, es donde se encuentran en Occidente los restos del espíritu tradicional que todavía subsisten...

Pero hace falta situarse en el orden de la intelectualidad pura para descubrir la unidad fundamental debajo de la multiplicidad (del verdadero espíritu tradicional).

El conocimiento de los principios... es el conocimiento por excelencia, el conocimiento metafísico...

Tal resultado quizá pueda lograrse antes de la catástrofe final hacia la cual marcha a grandes pasos la civilización moderna.

La tentación de colocar en el mismo plano la contemplación y la acción... El Occidente moderno establece la superioridad de la acción... etcétera.

**MANUEL BALLESTEROS GALBROIS — "Isabel de Castilla, Reina Católica de España"** - Editora Nacional - Madrid, 1965.

El autor de esta biografía es hijo del desaparecido historiador español, Antonio Ballesteros Beretta. El nombre le ha proporcionado nuevos méritos. Es Don Manuel Ballesteros Gaibrois Director del Instituto del Seminario de Estudios Americanistas y Presidente del Consejo Editor de la Revista Española de Indigenismo. Es con Rodolfo Barón Castro Vicedirector de la Revista de Indias, fundada por su padre, Catedrático de Madrid —Historia de América Prehispánica— y Vicedirector del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

Desde 1935 pueden seguirse sus publicaciones, habiendo estudiado especialmente a Juan de Mariana, y a la Historia de España en su extensión.

En su anterior libro "La Obra de Isabel la Católica", premio nacional de la Jefatura Provincial del Movimiento de Segovia, 1953, prepara Ballesteros Gaibrois el presente trabajo. Sigue el mismo plan y el enfoque no varía; es más sólida la figura de Isabel en la actual publicación, como si el ilustre historiador hubiese logrado una mayor aprehensión del personaje.

Ballesteros Gaibrois ha eludido el tono laudatorio, la admiración hacia la reina surge de su propia obra, ya que hasta lo emocional ha evitado el historiador despertar en su trabajo, pues asegura que lo puramente emocional entorpece la verdad histórica.

Antes de entrar en la vida de Isabel, el autor hace un resumen de antecedentes, para explicar "la gran etapa constituyente de la plenitud de los tiempos imperiales".

Ubicar a Isabel en su época es trascendente.

El Renacimiento, no ha sido una ruptura con el pasado inmediato, ya que los largos siglos medievales, el XIII en especial, afianza militarmente a Europa frente al Islam español y al invasor mongol. Como continuación de la Edad Media aparece el siglo XV, culminación que prepara al monarca absolutista. Los Reyes católicos centralizaron la administración del Gobierno en un solo trono, fueron precursores de esa monarquía absoluta, con un profundo sentido cristiano.

En "Isabel de Castilla, Reina Católica de España", ha hecho una síntesis inteligente de la vida de esta extraordinaria mujer de Estado, que incluye la actuación pública —política, militar, religiosa y económica— y la privada —su maternidad, piedad, modalidad femenina.

Manuel Ballesteros Gaibrois, historiador que es ya conocido por su destacada actuación, nos visitó hace poco para asistir al Congreso de estudios americanistas y al de Historia. Este libro que envía Editora Nacional por intermedio de su representante, la Librería Española, es una confirmación de su talento.

**Amanda Cabrera Padilla**



**EFRAIN U. BISCHOFF - Córdoba y el tango.**  
Edición del autor. Córdoba, 1966.

El tema del tango está de moda ahora. Se discute si está en crisis o no, si a la gente le sigue gustando o si la nueva oía lo ha desplazado, si nació en un rancharío de negros o en las casas malas porteñas, si nos viene de Cuba o de España. Hay teorías y opiniones para todos los gustos. Y, de vez en cuando, aparece algún libro en que las cosas se toman debidamente en serio aunque, según se concluye una vez terminada la lectura de éste, no siempre el resultado de las investigaciones resulta lo suficientemente fructuoso con relación al afán indagador y pesquisitivo del autor. Con todo, el libro no se duerme en las manos del lector y esto porque Bischoff reúne dos o tres condiciones ya manifestadas en anteriores obras y que observamos reeditados en ésta: auténtico espíritu de investigador (como que es historiador de los que revisan archivos enteros), auténtico amor por los temas populares y dotes de evocador ameno y escritor bien dotado, que cuando la ocasión lo requiere sabe dar a su prosa la conveniente ligereza periodística sin mengua de la solidez de fondo.

Bischoff ha rastreado el tema del tango en Córdoba y ha tropezado con los inconvenientes naturales en una investigación de esta naturaleza. Leyendo su libro se advierte que la antigüedad del tango en la provincia mediterránea se remonta a principios de siglo, si no a una fecha anterior, pero infelizmente no es mucha la documentación que quedó estampada y que hoy pueda servir al historiador para trazar la trayectoria detallada de la popular canción y danza en el ámbito local. Bischoff ha aprovechado todo lo que su incansable curiosidad le allegó y, como quiera que sea, entrega una serie de datos que constituyen un aporte serio. Claro que en el libro hay un rastreo de lo popular que va más allá del tango y que se remonta hasta la época de la colonia. Bischoff destaca que si algo podemos saber hoy en día de las clases bajas de Córdoba, de su vida y características, se lo debemos incuestionablemente al afán de los religiosos, los únicos que en la sociedad colonial se interesaron por acercarse a ellas para remediar sus males espirituales y corporales. Con los datos que ha sabido pacientemente juntar, el autor de **Córdoba y el tango** evoca la vida y las costumbres del suburbio cordobés, el nacimiento y crecimiento de sus barrios, la existencia pintoresca y pobre de sus habitantes, las figuras de sus tipos característicos: pardos y mulatos, guapos y cuchilleros, bailarines y mozos divertidos. Sobre una base rigurosamente documental, ahí está lo bueno, Bischoff ha puesto sabor de cosa como vista o vivida. Este libro sigue en algunos aspectos la línea de **Córdoba de antaño** y de **Esquina de las Siete Vueltas**, dos interesantísimas aportaciones anteriores del autor. Digamos, en fin, que Bischoff merece plácemes por su afortunada idea de explorar la vigencia de

la canción popular en el país interior, cosa que en general eluden los "historiadores" del tango, aunque Isabel Aretz-Thiele —que no lo es— haya recogido muestras de la canción y danza originalmente porteña en sus estudios sobre el cancionero musical tucumano.

Soler Cañas

**¡VIVA EL CHACHO PEÑALOZA - Poemas del Centenario 1863-1963 -** Ediciones FRSO, Buenos Aires, 1966.

La figura del general Angel Vicente Peñaloza (el Chacho), a los 100 años de su sacrificio por las fuerzas al servicio de los gobiernos porteños, está resurgiendo limpia del polvo de la leyenda, de la calumnia y de la apreciación apasionadamente injusta y parcial. Ya José Hernández, al redactar los rasgos biográficos del personaje, sentó un precedente que ha complementado con acierto. erudición y sabia compenetración Fermín Chávez en su **Vida del Chacho**. Pero hay más: también los poetas se ven llamados a retratarlo líricamente, a revivir su figura y su tragedia. La benemérita Fundación Raúl Scalabrini Ortiz ha reunido en un volumen de grata apariencia una docena de poemas presentados al certamen convocado con motivo del centenario de Peñaloza y que no fueron premiados pero revelaron valores dignos de difusión.

Junto a nombres consagrados o conocidos —Aurora Venturini, Osvaldo Guglielmino, Horacio Salas, Juan B. Aguilar Torres, Ricardo Furlán y Vicente Trípoli, cuyos poemas están a la altura de sus antecedentes—, congregar a los de José Linares, Carlos M. Ibáñez, Rubén Darío Gómez, Jorge F. Castellanos, Carmen Nicollín Molina, Enrique Urquiza Martínez y María Luisa Alvaro, valores más nuevos o menos difundidos, pero que reúnen condiciones más que plausibles. Aunque el fervor y la intención son parejos en su finalidad de homenaje, cada poeta entrega una visión particular y un tono diverso. No falta el que enlaza la figura histórica del Chacho con una postura de actualidad (Linares) ni tampoco el que con cristiano enfoque pide la paz, la unión y el trabajo de todos los argentinos —sin olvidos, pero sin odios— (Castellanos) para que la Patria sea lo que debe ser.

En suma, un puñado de poemas que a su calidad intrínseca de tales unen un acendrado sentimiento de Patria. Poesía viril y civil, como sin duda sigue haciendo falta. El libro merece amplia divulgación y acogimiento.

L. S. C.



**LEOPOLDO MARECHAL - Las claves de Adán Buenosayres.** Azor, Mendoza, 1966.

Hace aproximadamente dos años y medio, cuando en Buenos Aires y en la Argentina a Leopoldo Marechal nadie le daba ni la hora, para decirlo en porteño, salvo la media docena de fieles que lo acompañaron a lo largo de su prolongado congelamiento, dos almas ingenuas y desinteresadas llevaron de Buenos Aires el manuscrito de **Las claves de Adán Buenosayres** para editarlo por su cuenta. El fruto de esa riesgosa aventura encarada por Graciela de Sola y Alfonso Sola González, acaba de aparecer con el sello editorial de Azor, en Mendoza; es un volumen de no muy grandes dimensiones que bajo ese título cobija las revelaciones confidenciales del alto poeta de **Sonetos a Sophia** sobre su aludida novela. "Dentro de la escasa bibliografía que ha remecido hasta el presente mi trajinada novela —dice Marechal—, el estudio del doctor Prieto, el que le dedicara en su hora Julio Cortázar y el de Graciela de Sola me parecen los más dignos del género (la crítica), y no tanto por sus aciertos, que son muchos, cuanto por la "actitud" grave, atenta y desinteresada que los tres asumen frente a un hecho literario, gravedad, atención y desinterés que, a mi juicio, son inherentes a la "caridad intelectual", de tan poco ejercicio en esta república". Después de estas palabras del criticado imponíase, evidentemente, acompañar sus revelaciones con el texto de los ensayos citados, y es lo que con acierto se ha hecho en esta oportunidad. De manera que resulta doble el interés del volumen.

La verdad sea dicha, nadie dudó jamás de que **Adán Buenosayres** puede ser conceptualizada una novela porteña, un libro divertido y una graciosa rememoración del tiempo martinfierrista, entre otras cosas indudablemente mucho más importantes. Pero el libro, como apunta Marechal, tuvo crítica escasa, y aun malévola o mal intencionada, y la que no lo fue no siempre alcanzó a situarse en un plano paralelo al de la creación que la suscitaba. En una palabra, no alcanzó a cubrir todo el ámbito de **Adán Buenosayres**, a especificar y delimitar sus diversos planos, a filiar con exactitud sus distintos momentos y pasajes, a reconocer, en fin, el ímpetu trascendente, el proceso espiritual —más claramente, religioso— que llevó a Marechal a escribir esa suerte de "epopeya moderna".

Buena parte de esos misterios, los principales al menos, son iluminados por su autor en este trabajo. Las claves a que se refiere no son aquellas, ingenuas, conforme a las cuales los personajes de un libro de ficción o invención se identifican con los habitantes de un mundo o una comunidad reales. Podrían develarse también esas claves, que las tiene el libro, pero a Marechal le parece "tan ingenuo como inútil". Y con razón. Aquí se trata de otras: "aquellas en que se cifra —dice— el valor intencional de la obra, su genealogía real, y el secreto anímico del autor, en cuyo ámbito la obra se hizo posible y necesaria". Más

de una vez, confiesa Marechal, ante las reacciones de la crítica estuvo a punto de revelarlas. Lo hace ahora, inducido por el trabajo que a su novela dedicó Adolfo Prieto: explica su concepto de la novela —sucedáneo de la epopeya clásica—, recuerda que éstas manifiestan una experiencia metafísica traducida mediante simbolismos: de la guerra, del viaje —de este último, en su caso, y al respecto enumera algunos temas de su libro que marcan tal filiación—; pero todo ello, afirma, no sería más que un vano juego de asimilaciones literarias si no se diese el símbolo de una realización espiritual, que explica en detalle, empezando por reconocer en este punto la influencia que sobre **Adán Buenosayres** tiene el Alighieri, no el de la *Commedia*, sino el jefe de los *fedeli d'Amore*, de los que celebraron con lenguaje de amor a *Madonna Intelligenza*, símbolo del Intelecto trascendente por el cual el hombre se une o puede unirse a Dios, símbolo "en su perfección pasiva o femenina" y que es, por lo tanto, la Puerta del Cielo y el Asiento de la Sabiduría "que los cristianos entendemos en la Virgen Madre".

No se agota con esto la materia del breve tratado, que da pauta a su autor para muchas jugosas consideraciones y también para decir que en **Adán Buenosayres** expuso, con toda deliberación, un Arte Poética, una Política y una Filosofía del Amor; parodió a Diógenes Laercio al insertar una biografía burlesca de Samuel Tesler; dio en síntesis una historia de la Pampa e intercaló, incluso, otra del Pueblo Hebreo con los incidentes de su drama teológico. Igualmente formula reveladoras observaciones sobre el modo como fue acogida la novela y se refiere a su humorismo —con el que quiso camuflar el itinerario metafísico de la obra—, señalando al respecto el decisivo influjo, por nadie mencionado, de Rabelais. Y, así como rechaza el dictado de moralista y la acusación de perverso, dedica también dos párrafos intereseantísimos y sin desperdicio posible a demostrar lo que hay de oposición entre su **Adán Buenosayres** y el *Ulysses* de James Joyce, punto más de un crítico ha tratado de forzar el paralelo y de insinuar influencias o inspiraciones.

El volumen se completa con la transcripción de la crítica que Julio Cortázar dedicó a la novela de Marechal en la revista "Realidad", el mismo año de su aparición. No es un trabajo particularmente destacado, ni alcanza a conformar del todo, pero demuestra a un lector sensible y avisado. A Cortázar le pareció **Adán Buenosayres** "un momento importante en nuestras desconcertantes letras", y tuvo además la valentía de decirlo. Los trabajos de Prieto y Graciela de Sola (1959 y 1960, respectivamente) tienen otro carácter, otro propósito. Son estudios en amplitud y en profundidad, enfocados con rigor y seriedad, y que dan al libro la importancia que tiene. El de Graciela de Sola, sólido en aciertos, luego de un enfoque general trata en particular los aspectos autobiográfico, argentino, religioso y la técnica utilizada; a nuestro entender puede asumir



airosamente el papel de una introducción a la novela de Marechal. Los tres trabajos, por lo demás, complementan adecuadamente las revelaciones de éste y el volumen queda como un valioso e irremplazable antecedente para quien desee sumergirse en el denso y múltiple libro (que tardó casi veinte años en venderse y ahora, producido inesperadamente el descongelamiento de su autor, se ve reeditado y lanzado en colecciones hasta populares, lo cual es para felicitarse por cierto).

L. S. C.

## DULCINEA Y OTROS POEMAS

De Ignacio B. Anzoátegui

Poeta, ensayista, figura entre las personalidades más originales de la literatura argentina. Estrenado en el menester lírico con **Romances y Jitanjáforas**, que a la finísima belleza de los primeros acopla la desconcertante audacia de las segundas, este libro ya preanuncia las dos direcciones cardinales del pensamiento y la estética de nuestro autor: lo argentino y lo hispánico, que no se yuxtaponen en su obra, sino que se entremezclan y combinan en lo profundo, en los entresijos mismos del alma, que es de donde sale toda creación verdadera. Hay en toda la poesía de Anzoátegui, como en toda su prosa, un tono, un acento, una huella, diríase, que señala su origen y su calidad de hombre de nuestra tierra, y ello con prescindencia de la forma elegida (lira, soneto, oda libre, romance), así como de la temática pulsada. Puede ser así Anzoátegui un devoto de lo español y expedirse en prosa y verso que tienen la galanura y el vigoroso aliento de los clásicos más clásicos de la literatura castellana (véase en "Dulcinea y otros poemas", los **Tercetos en la manera de amor de Garcilaso**, por ejemplo), pero siempre se descubrirá, luciente en un verso, o en un recodo de la frase prosaica, esa gota de espíritu criollo, argentino o porteño. Anzoátegui es un descendiente de salteños que nació, sin duda por accidente, en La Plata, pero tiene asimilada la porteñidad desde sus años juveniles y al mismo tiempo su espíritu universalmente argentino lo pone en aptitud de captar lúcidamente la entraña de la patria chica de sus mayores o la esencia telúrica del litoral (**Poemas de la fundación de Salta y Oda al Paraná**, también incluídos en "Dulcinea y otros poemas"). Los dos versos iniciales del **Poema de Fernán González**, pese a su españolísimo asunto, cargan también esas reminiscencias de lo nuestro, puesto como jugando:

Así te nombran, Conde, las crónicas de gesta:

**Fernán González. Limpia y sencillamente, como si fueras un almacenero de Juncal y Cerrito o de cualquier esquina de Floresta.**

Anzoátegui es maestro en este juego de introducir, burla burlando, la prosa en el verso sin que desluzca la poesía, de aproximar entidades aparentemente opuestas o

ajenas, al menos, las unas a las otras. Claro está, es privativo de la inteligencia, supremamente de la inteligencia poética, el avencindar, el vincular hechos o cosas que para el vulgo carecen de relación visible. Hablando de juego, es verdad que a Anzoátegui le encanta utilizarlo, de una u otra manera, en su literatura. No es que se aníe, ni que se complazca en puerilidades. Poeta serio, muy serio, sabe que hay un niño travieso jugando permanentemente en el alma del hombre de poesía, que juega con ella como con un juguete demasiado grande para su alegría y para su pena. De ese niño travieso le nace el humor —que no es comicidad, ojo— y la disparatada juguetería que de tanto en tanto hace sonar en sus poemas, deflagrando la pólvora de la solemnidad huera para que pueda dibujarse la gracia infinita y casi inasible de la auténtica poesía. (Véase, como ejemplo, su **Cielito de Dafnis y Cloe**, de "Mitología y víspera de Georgina".)

Anzoátegui llega hasta "Dulcinea y otros poemas", su más reciente libro, con todas las características y peculiaridades ya conocidas de su temperatura y de su jurisdicción poética. En él está el Anzoátegui del romancero castellano, con su clasicismo y con su casticismo, con frecuencia pleno de fortaleza y de ímpetu, con solidez de viejo castillo español, y también el Anzoátegui de lirismo levisimo, casi decorativo en su esplendorismo de palabrerío vaporoso, de vocablos delicadísimos, tenues, frágiles, con la suavísima consistencia del ala o de la pluma del ave. Aquí también el Anzoátegui de los sonetos bien plantados, definidos y resueltos, y el que quizás yo más prefiera, el de esos poemas formidables, esas fuertes, amplias y respirables odas en las que asimismo, jugar que se juega, une en difícilísima conjunción la frase más lírica y la intención más poética con el soporte aparentemente menos grato a las Musas, o menos propio de su dignidad. Lo curioso es que las Musas no se resienten. Poemas informales éstos, desde que no responden a una forma regular, aunque un estudio por lo menudo pueda revelar que los rige una cierta estructura formal, así como los mecanismos, no tan secretos, de que se vale el poeta para elaborarlos: ayer fueron los poemas dedicados a Juan Manuel de Rosas, a las Invasiones Inglesas, a Felipe II, al Libertador; hoy son, entre otros, **Dulcinea**, **Retablo de Navidad**, **Carlos I. Merlin**, **Amadis de Gaula**, **Alabado seas, Eran así las cosas**. Lamentación para la reina Ginebra, **Vía Crucis**. Poemas, todos, del sentimiento militante o de la milicia entrañable, en los que gracia y humor se conjugan para dar una poesía humana sin aspavientos, melindres ni sensiblería.

Aquí, en "Dulcinea y otros poemas", los temas del Amor, de la Muerte, de la Caballería, del Medioevo, del Angel y de la Rosa; de Dios Padre y de Dios Niño (de Dios, a quien alaba, sin menoscabo ni irreverencia, "en el tonel de whisky que nos reconcilia con los remotos hombres de la cebada y de la bruma"); de la España eterna, pulsa-



da en sus héroes, en sus hombres, en sus paisajes y en sus rostros de mujeres entre-vistos al azar de los viajes, de esa España eterna que Anzoátegui siente tan fuerte y profundamente, pero que no lo desarraiga de lo suyo de aquí, de lo natal, de la patria vivida y padecida.

"Dulcinea y otros poemas" nos llega, precisamente, de España. En la península editóse esta su más reciente cosecha lírica. En ella están representados sus tres o cuatro rostros poéticos, sus diversas "maneras", diríase, si esta expresión, "maneras", no sonase un poco descalificante. Y en ella volvemos a hallar al Anzoátegui de siempre, novedoso, deslumbrador, sorpresivo, desconcertante, conquistando a la par con una imagen delicadísima, flor tornada palabras, o con una frase paradójica, tras cuyo aparental jugueteo palpita una verdad dormida o velada. A ello añádese madurez, una mayor madurez; no de estilo, que hace ya rato que maduró en el autor de "Vidas de muertos" —cuya tercera y aumentada edición salió a luz hace poco, con un prólogo que es también novedad—; sino la madurez de la experiencia, de los años vividos, que a veces pone un adarme de melancolía, como un aroma de dolor presentido, más intuido que dicho, en algún verso de algún poema. Pero, sobre todo, "Dulcinea y otros poemas" reafirma, jugoso de savia, la presencia activa de uno de los escritores indudablemente más personales y valiosos que ha dado la literatura argentina de este siglo. (**Ediciones Cultura Hispánica.**)

Soler Cañas

Al R. P. Leonardo Castellani  
Buenos Aires

En nombre de "LA TRENZA-ANDANTE HERMANDAD" mesnada tan nacionalista como "humorosa" NOS CONGRATULAMOS por la aparición consoladora y necesaria de su "JAUJA" contrarrestando tanta hebraica mentira pasada a "primera plana" y tantísimo macaneo jacobinamente... "confirmado". Y... disculpen nuestros muy ilustres... idiotas útiles...

Lo suyo escrito en la VERDAD, con pluma ardorosa y amorosa del suelo y de la Santa (diríamos nosotros). TRADICION puede aún con la ayuda de Arriba, RE-CREAR la PATRIA... Dios nos oiga.

**Honorabilísima Comisión Permanente Autodesignada y Vitalicia**

Alberto Alday, Norberto Aristegui, Manuel Martín Federico, Antonio Garone, Juan Carlos Ayala, Andrés Cervi, Enrique Herrera, Pedro Huerta Palau, Eduardo Lucero Díaz, Otavio Maestu, Lorenzo Martínez, Antonio Pañart, Manuel Rueda Mediavilla, Miguel Reartes, Francisco Rinaldi, Roberto Saieg, Juan Carlos Villagra.

Córdoba de la Nueva Andalucía, Marzo Año del Señor 1967.

**H. MANDRIONI - La Vocación del hombre** - Instituto Profesorado Verbo Divino - Villa Calzada, 1964 - 144 págs.

Es un ensayo filosófico acerca la Vocación; no a algún oficio o profesión, ni siquiera a un estado, sino a la totalidad de la vida humana.

El P. Héctor Mandrioni es profesor de Filosofía y filósofo: dos cosas no sinónimas. Ha publicado una **introducción a la Filosofía** (Kapelusz, 1964, 310 págs., 2ª edición remodelada) y un macizo estudio sobre **Max Scheler** (Itinerarium, 1965, 436 págs. in 8º) que son obras maestras.

Este trabajo rico y rotundo no desmerece de sus dos hermanos mayores. Es un estudio sobre el ((llamado por los clásicos) Último Fin, contemplado psicológicamente y con los aportes de la filosofía moderna. Mandrioni edifica su tesis con preclaros análisis de textos de filósofos mayores (Korney, Louis Lavelle, Kierkegaard, Max Scheler, Nietzsche, Klages... Santo Tomás) y una exposición del núcleo de tres libros del poeta Claudel — al cual en ocasión anterior ha consagrado un libro.

El robusto impecable raciocinio está esmaltado de observaciones brillantes y exactas, con valor de aforismos... "El **contento** es un estado de sosiego, de tranquilidad íntima: es sentirse encuadrado y **contenido**... "En esta vida sólo le es dado al hombre la visión constantemente fugitiva y la participación siempre imperfecta del valor supremo..." (pág. 34).

He aquí el comienzo del preclaro opúsculo:

"Cuando el hombre contempla hoy, desde su interior, los acontecimientos mundiales, experimenta una sensación de impotencia frente al curso de los mismos. La zona que abarcan los dinamismos materiales desatados, las características de sus efectos y su creciente complejidad, reducen a un círculo muy pequeño la zona de influencia en la que se mueven y actúan las personas singulares.

"De este modo, la marcha actual de la historia parecería escapar de las manos inteligentes del hombre. Presiones, en apariencia fatales, arrastran los hechos hacia un desenlace ineludible. Sin embargo, nuestras convicciones espirituales pueden y deben hallar aliados en esos poderes liberados; más aún, están llamadas a regularlas..."

L. C. C. P.

#### RESPONDEMOS

Agradeciendo en conjunto, no pudiendo hacerlo en particular, a:

A. Pithod (Mendoza); Eduardo H. Auguste (Capital); Capitán Ricardo Cechini (Hurlingham); Jorge Adolfo Srur (Capital); Benito Raffo Magnasco (Capital); Garone (Los Plátanos, Cba.); Rosario S. de Lorenzo (J. L. Suárez); L. C. R. (Rosario); José Gobello (San Isidro); Eduardo A. Ceballos (Capital); Marcelo A. Barberán (Capital); Oscar H. Mondada (Salta); H. Krupkin (Florida); Jorge Mastroiani (Capital); Alfredo Sáenz S. J. (Roma); Alejandro A. Sáez Germain (Olivos).



## EL CABO LEIVA

(continuación)

### 8 bis — ROSA CRUZ

MIRABEL.—Hiciste mal, tiamama. Mi padre no es chupasangre. Es muy cólerico no más.

MIS. R.—(*Todavía sulfurada*) A mí no me falta nadie ¿sabés? Y vos te cayás, que sós una paloma sin yel y una marica!

(*Saca unos papeles del seno.*)

Yo soy Rosa Cruz, que es una familia de Norteamérica! Mirá este papel. ¿No me yamo yo Rosa Cruz?

(*En la pantalla un recorte de diario con el Rascacielo de los Rosacruz en Chicago. Llega Lalo casi corriendo.*)

(*Camino de su casa Mirabel y Misia Rosa.*)

LALO.—¿Por favor, Misia! ¿Qué pasó? ¿Consintió su padre?

MIRABEL.—Por favor, Lalo, no te metás nunca con mi padre, que yo tengo miedo.

LALO.—Cuando yo tenga plata, me respetará tu padre. Y le voy a dar una soba al Pitucón, que anda diciendo cosas de vos.

MIRABEL.—No, Lalo. Deso tenemos que hablar otro momento.

(*Se va el Mozo haciendo una seña secreta a la bella que asiente con la cabeza.*)

### 9 — ENTRE LOS ALTOS PINOS, luna llena

(*Mirabel y Lalo caminando lentamente.*)

LALO.—El pueblo está en guerra, pero aquí hay una extraña paz. Tú eres mi paz, Flor del aire. Eres más que la luz del día para mí. ¡Dulceamarga!

MIRABEL.—Estoy triste, Lalo. Déjame.

LALO.—Yo viviré a la altura que tú quieras. Eres más desarrollada que yo. Hasta ahora no he sido nada, porque no hallaba nada que hacer. Ahora veo miles de cosas que hacer. Mi padre para caudillo está cansao ya, y es muy sacudido. ¿Sabés lo que necesita este país? Tiene que meterse en la política la gente decente! ¡No dejar que manden los malandrines!

MIRABEL.—Lalo, sin conformidá de mi padre, jamás me voy a casar.

LALO.—Y ¿por qué?

MIRABEL.—Por muchas razones. No puedo, Lalo.

LALO.—Porque no me quieres como yo a ti.

MIRABEL.—No se puede, Lalo, no se puede, no es posible.

LALO.—Me voy a Buenos Aires con un encargo del doctor Lanfranca, una carta, y un prometedor negocio. Voy a verme con el Comisario en el camino por encargo de Lavega chico. Haré plata pronto.

MIRABEL.—Aunque seas más rico que Anchorena, mi padre no te va a admitir. Y él es violento y arrebatado, Lalo.

LALO.—¿Por eso estás triste? Todo se va a arreglar. Juráme que me vas a ser constante.

MIRABEL.—Mejor que no te vas. No hay constancia en la mujer. Estoy en peligro aquí...

(*La besa con una finta de resistencia en ella. En seguida ella lo rechaza con un fuerte empujón.*)



MIRABEL.—Salí con esa boca salivosa!

*(Corre y golpea la puerta de su casa. Mutis del otro.)*

#### 9 bis — DENTRO LA CASA

MIS. R.—¡Horas de llegar!

MIRABEL.—Mañana es semana Santa y no hay escuela hasta el otro domingo, Tiamama.

MIS. R.—¡Me vas a contar que has estao en la escuela hasta ahora! Son las 9. Si serás temeraria.

MIRABEL.—Hubo reunión de la Cooperadora.

MIS. R.—¿Y nada más?

MIRABEL.—De paso me entré a ver un momento la paralítica.

MIS. R.—¿Y nada más? Y allí estaba por casualidá...

MIRABEL.—Más vale volver acompañada que no sola en estas horas.

MIS. R.—Y más vale volver sola que mal acompañada, sobrina.

MIRABEL.—Yo no sé ¡Qué va! ¿Y dónde lo podría ver mejor?

MIS. R.—Han encontrado ahogao en el río al pescador Vega. Me dijo el Cabo Leiva. Anda furioso.

MIRABEL.—¿Ahogao, Vega? ¡Jesús!

MIS. R.—Si Vega se ahogó, alguno lo ahogó. En el remanso donde se cristianan los sabatistas.

*(Galope fuera. Misia Rosa se va a la puerta y la tranca.)*

MIS. R.—¡Malditos enponchaos! ¡Ahí tenés tu cena fría!

#### 9 ter. — LOS SABATISTAS

*(Remanso del arroyo El Rey costado de pajonales. Metido hasta las rodillas un hombre en calzoncillos bautizado por inmersión por el Pastor. Una cola de hombres y mujeres de todas pintas semi-desnudos esperando. Gente vestida, de pie y sentada en la orilla. Un grito.)*

MUJER.—¡Ay! Ahí nos están bichando otra vez los papistas.

PASTOR.—¡Atájenlos! ¡Cáguenlos a palos! ¡Ay mi madre!

*(Un hondazo en el pecho. Entre los pajonales tres gurises de la pandilla huyendo.)*

G. 1º.—¿Viste, ché, cómo son las mujeres?

G. 2º.—¿Qué porquería!

G. 3º.—¿Porquería te parece?

G. 2º.—Digo cristianarse de esa forma.

#### 10 — DOMINGO DE RAMOS

*(Ancho despacho parroquial. Montones de papeles y libros sobre la mesa. Estantería de libros. Libros sobre las sillas. El Cura y la curandera. Al rayar el alba.)*

AGUAR.—Muy bien, lo voy a hacer, como usted quiera.

CURA.—No te he dicho una palabra.

AGUAR.—En este momento nos hemos hablao los dos sin una sola palabra, usted tiene lindos ojos, si me perdona. ¿Así que no me quiere emplear de sirvienta ni bendecir mi Virgencita?

CURA.—Estaría fresco el Cura de socio con la bruja del Tremedal.

AGUAR.—El Negro Macá le va a estropiar el estómago, y encima, ladronzuelo es.

CURA.—Te va a arreglar a vos el médico con esos remedios de víboras, duraznillo y broteepapa que hacés: que tiene un veneno adentro que se llama cerrana. Te prevengo: tiene orden.

AGUAR.—No le tengo miedo al dotor Lanfranca. Que conmigo no se meta. Yo soy brava porque a mí los hombres me han jodido. ¿Así que no bendice la Virgencita porque soy jodida y sola en el mundo?



CURA.—¿Qué Virgencita? ¡Si es el retrato de una actriz! Esperá un momento.

*(En efecto, el cuadro es profano aunque decente. El Cura toma una caja de colores y un pincel y le pinta una gruesa aureola amarilla. Después una gran bendición. La curandera ríe.)*

AGUAR.—Es el retrato de la Dora, qu'era la madre de Mirabel, que jue tía o prima dese Cabo de ahora, qu'era santa, para que vea usté. Me lo dio la paralítica, la Rosa.

CURA.—Mirá *medica*, andá a la Iglesia, que tengo un día bravo y afuera está lleno de gente. Llamámelo al Renguto Ducadelia.

*(Entra Chingolín, guri de 7-8 años. La bruja queda inmóvil un momento y después se precipita sobre él, lo sienta en las faldas y lo devora a caricias.)*

CHINGOL.—¡Mirelá, Padre! ¡Siempre me agarra! Usté dejemé. Largue, doña. Mirelá Padre.

AGUAR.—Y te doy caramelos y te veo tan poco.

CHINGOL.—Y pa dar caramelo no hay necesidá de sobarlo a uno.

*(Guarda los caramelos.)*

CURA.—Espero que no le harás mal de ojo.

AGUAR.—¡Madre del Cielo! ¡Siendo cura cree en eso!

CURA.—Mal de ojo hay, según Aristóteles; pero no lo digo por vos, era broma.

AGUAR.—Todas esas que me achacan son cosas que yo podría hacer, solamente que me sujeto. Hay hombres güenos, como usté, que siendo cura y todo adoztó este tesoro, que Dios se lo hai de pagar. Y hay hombres malos casi todos.

*(Entran en pelotón la Viejuca, Sargento Cleto y Madrina, el saba-tista Loefgren y mujeres y guriasas.)*

CURA.—¿Vos sos la que tenés que bautizarte?

VIEJUCA.—Y yo no má soy, don Paí Guazú. Mejor estar cristianada ant'e morir. Aquí están mis padrinos.

CURA.—¿Qué veo? ¿Vos sos el padrino, Sargento Cleto? ¿Estás cristiano vos, por si acaso?

CLETO.—¡Do veces, mi Reverencia! Pero no me priende.

CURA.—¡Dos veces! Y a lo mejor estás casado dos veces también.

CLETO.—¡Tres veces, mi Reverencia!

MADRINA.—¡Ua, él! Estos tapes son tan compadres que se casan dos veces pa compadriar, por la fiesta no más.

CURA.—¿Cómo es el nombre 'l Padrino?

CLETO.—A su mando, Sargento Cleto Gil Manteras.

CURA.—¿Y cómo estás al mando 'el Cabo si sos sargento?

CLETO.—De nombre soy sargento, no de vía jerárquica.

CURA.—San Sargento no hay. No hay un solo San Sargento en too el año.

CLETO.—¿Y Cleto?

CURA.—Hay un San Cleto Papa, 10 de abril.

CLETO.—¿Me presta la vida, pa leela?

CURA.—No tiene vida.

CLETO.—¿Ha visto? ¡Tenía que pasarme a mí! ¡Un solo santo tengo y ni siquiera tiene vida! ¡Pucha, mi magre qué nombre me jue a poner! ¡Dos santos que ni vida tienen!

CURA.—Y vos Emérita, ¿estás segura de NO estar bautizada?

VIEJUCA.—Y, mi tata no quiso, pue. No estoy.

CURA.—¿Cuánto hace que murió tu tata?

VIEJUCA.—Y cuarenta año, pue. Pero yo soy muy pobre y con mucho qui-hacer, ¡Paí! No me culpée. Válgame que aura doña Rosita la paralisti me dio plata p'al bautizo.

CURA.—¡Yo te bautizaba gratis, criatura!

VIEJUCA.—¿Y la fiesta, don paí?



CURA.—¿Y has estado haciendo de madrina y comulgando ochenta años sin estar bautizada?

VIEJUCA.—Yo no sabía que así no valía, Pai grande. Y a lo mejor me valió no má. Jesucristo es un hombre güeno.

CURA.—¿Sabés el Credo?

VIEJUCA.—¿Y qué es eso, Pai Grande?

CURA.—¿Sabés el Credo, Cleto?

CLETO.—Medio por la mitá, me parece.

CURA.—Óigame, doña ¿Cómo es? Eméríta. ¿Sabe usté que en la Hostia consagrada está el cuerpo y sangre de N. S. Jesucristo bajo las *aparencias de pan*?

VIEJUCA.—¡ Ah sí?

*(Con asombro.)*

¡No diga! ¡Fíjese!

CURA.—¿Sabe usté que Jesús es el Hijo de Dios que se hizo hombre, padeció y murió en la Cruz para salvarnos?

VIEJUCA.—¡Ah sí? ¡Fijése!

CURA.—¿Sabés que hay Iglesia Católica, perdón de los pecados y resurrección de la carne, y que todos habemos de resucitar, los buenos a la vida eterna y los malvados al juicio?

VIEJUCA.—¡Pero fíjese, don Paí!

*(Mira asombrada a los demás presentes.)*

CURA.—¿Sabés todo eso?

VIEJUCA.—Y... ahora que me lo ha dicho ¿cómo no?

CURA.—¿Creés todo eso?

VIEJUCA.—Too eso y muchísimo má, don Paí, si viene a mano.

*(Entran el Renguto y el Cabo.)*

RENGUTO.—Padre, ahí está don Chicho que dice le componga la escopeta que no tira más!

CURA.—¡En semana Santa! Decile que se vaya a la perdurable punta. Tirá ese arma allí sobre la cama, fijáte primero si está cargada.

CABO.—Demasiadas armas en este pueblo, me valga San Nicasio. Quise prohibirle al armero Pfahl la venta de balas y no me acató. ¿Me averiguó algo, Padre?

CURA.—¿Qué quiere que haga en Semana Santa?

CABO.—Maldito sea... perdón! El pueblo va de mal en peor, Fleitas.

CURA.—De sobra lo sé. Me han robao toda la colecta de la primera misa: ¡robo sacrílego! Y eso no es nada al lao del otro robo. Hoy voy a ver a doña Rosita la paralítica. Como va tanta gente a verla...

CABO.—Siempre se entera de todo. Dígame, Padre, ¿usté enterró a Ventura? ¿Cómo lo enterró sin certificaio médico?

CURA.—¡No vinieron aquí! ¡No llamaron al médico! ¡No me dejaron entrar! Vilaseca es un prepotente. Lo encerraron en el comité Radical y lo enterraron por su cuenta. Allí debe haber pasao algo fiero, porque sonó un tiro. Yo creo que estaba vivo y lo despenaron.

CABO.—No, Padre, estaba muerto y le metieron una bala en el pecho para poder inculpar a la policía. Pero la herida que lo mató, el heridón que lo mató, no estaba en el pecho.

*(Notando al Renguto que escucha todo oídos.)*

¿Y vos qué diablos estás haciendo aquí? Mandáte a mudar, largo de aquí.

*(No ve al Pastor que está en lo oscuro.)*

RENGUTO.—Un aliado, Cabo. Jefe de la Pandilla. Los gurises del futuro. Trabajando para usté!

CURA.—Déjelo, Cabo, Luisín es un gran muchacho... ¿Así que el desentierro es verdá?

CABO.—Otro día, Padre. Gran muchacho o gran muchacha, cuidao, Padre.



CURA.—Para el atardecer le doy noticias sin falta.

CURA.—Lo espero en la esquina de siempre, a las siete.

RENGUTO.—Don Carlos Loefgroen, el pastor de los sabatistas, lo andaba buscando.

PASTOR.—Soy yo.

(Alzándose.)

CURA.—Me espera un momento, colega. ¿Vos qué querés?

(A la muchacha que entra con la Aguarasa y Don Ramón Ibarra.)

MUCHACHA.—Mi madre no quiere dentrar. Le da 'ergüenza' ecílo, Padre.. Mi Madre ha tenido un gurí lobizón; y quiere que usté lo cristiane *especial* pa que no se güelva lobo la noche 'el sábado.

CURA.—¿Es el séptimo varón?

MUCHACHA.—¡Y nació con pelo y dos dientes, Padre!

CURA.—¡Jo, jo, jo, jo! ¡Cómo me hace de reir! Yo también soy lobizón, séptimo higo de frau Fidelia Freytag (*pronunciar Fraitage*) de Westfalia! ¿No me viste nunca todos los sábados que ando corriendo las ovejas de los sabatistas convertido en lobo? ¡Jo, jo, jo! ¡Cómo me hace de reir! Le voy a dar pendición especial y lo voy a tenunciar al Presidente República para que le mande un premio especial por haber nacido con dos tientes. Llamálo al padre.

MUCHACHA.—No tiene padre.

CURA.—¿Es hijo natural?

MUCHACHA.—No tiene padre.

CURA.—¿Nació en un repollo, por si acaso?

MUCHACHA.—

(Se cubre el rostro.)

No tiene padre, padrecito, como su gurí, que usté tiene aquí, Chingolo que le dicen —ese ayí. (*Agresiva.*)

AGUARAS.—(*Agresiva*) Déjela en paz y anote cualquier cosa, lo que importa es el chico y la madre. Los hombres poco importan.

CURA.—¿No t'he ticho a usté que te vas a la Iglesia?

RENGUTO.—Aquí tiene el libro que me prestó. Lo leí como la mitá. No me gusta este *Balmes*. Deme otro.

CURA.—Aquí tienes "*El Juramento del Cautillo Huronés*".

RENGUTO.—No, desos ya he leído dos. Présteme éste: "*Historia del pueblo de Israel*".

CURA.—¿Pa qué querés saber eso?

RENGUTO.—Por saber. ¿Me da este otro también? "*Excursión a los Indios Ranqueles*".

CURA.—No. De uno a uno los libros, ¡coma parejo amigo! Y no te cambio libros más que cuando vengas a confesarte que van como tos meses que no te confesás.

RENGUTO.—Usté consígame la beca y déjese de macanas.

R. IBARRA.—Yo me quiero confesar, mi Padrecito, porque he hecho una herejía muy grande el año pasado por este tiempo.

CURA.—¿Herejía? ¿Qué? ¿Te has hecho sabatista?

R. IBARRA.—¡Pior, Pagrecito!

CURA.—¡No te habrás hecho masón garibaldino, me figuro!

R. IBARRA.—Pior Padrecito. ¡He matado una vizcacha en Viernes Santo!

AGUARASA.—En Viernes Santo lo que hay que matar es una yará. Se le hace picar a un cordero, se mata la yará, por el perdón de los pecados. Y luego se recoge la patacabra, la carqueja, el hinojo y la yerba miona, y tiene *muchísima* más virtud, recogidas desa forma!

RENGUTO.—Padre, ahí está el carro de un colono de Alberdi, que se le ha roto la desmotadora, y dice la necesita pa mañana.

CURA.—¡Madre mía querita, donnerwetter!

(Desesperado y aturdido.)

(Continuará)



# UD. TIENE QUE SEGUIR INFORMADO...

Charles de Gaulle prohibió en Francia este libro que CRUZ Y FIERRO edita aquí con exclusividad, mientras "La Conspiración del Silencio" intenta sumirlo en la ignorancia a Ud., que necesita seguir informado. ¡Ahora más que nunca...!

## EL GOBIERNO MUNDIAL Y LA CONTRA IGLESIA

de Pierre Virión

Prólogo y apéndice de Julio Meinvielle

### CAPITULO V

**LA CORTINA DE HIERRO:** hace alrededor de 130 años - lista de las Provincias de la Cortina de Hierro - la Revolución de 1917 - **YALTA** - ¿Y ahora?

### CAPITULO VI

**EUROPA:** Saint Yves d'Alveydre - 1º Consejo europeo de las Comunas - 2º El Consejo de los Estados - 3º El Consejo de las Iglesias - **El Movimiento Sinárquico** - El pacto Sinárgico y el Federalismo - Dificultades - Hacia la crisis.

### CAPITULO VII

**AUTODETERMINACION Y ANTICOLONIALISMO:** la autodeterminación - El anticolonialismo.

### CAPITULO VIII

**EL GENERAL DE GAULLE** - 1930-1935-1955 - ¿Qué pensar del Gral. de Gaulle? - El Referéndum de 1958 - El grupo de Gaulle.

### APENDICE

¿Qué es la **SINARQUIA**? por Julio Meinvielle.

**CRUZ Y FIERRO EDITORES**

Perú 964 - Buenos Aires - (R. A.)



LEONARDO CASTELLANI



# FREUD en CI- FRA.

## COLECCION TEMAS PARA DISCUTIR

Una guía actualizada para el estudio de la psicoanálisis a través del análisis objetivo de Sigmund Freud, sus discípulos y detractores. En venta en todas las buenas librerías.

**CRUZ Y FIERRO EDITORES**

Perú 964 - Buenos Aires - (R. A.)

## REPRESENTANTES

Pedro Portela Huguet: Deán Funes 115, SALTA. - Rubén Iram Ruarte: Gral. Paz 577 D, TUCUMAN. - Enrique Rodríguez: Rioja 1476, ROSARIO. - Manuel E. García: Laprida 3634, SANTA FE. - Humberto Riquelme: San Juan 1491, CORRIENTES. - Librería "LA PATRIA": RIO IV. - Editorial "EL CID": Corrientes 1732, MAR DEL PLATA.